



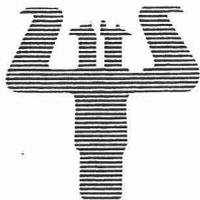
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN EL
EMBARAZO ADOLESCENTE**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
PATRICIA ISABEL RIPOLL RIVERA



FACULTAD
DE PSICOLOGÍA

DIRECTORA DE LA TESINA:
DRA. GEORGINA MARTINEZ MONTES DE OCA

MEXICO, D. F.

AGOSTO 2005

m 347359

AGRADECIMIENTOS

A MI MADRE POR SU AMOR Y APOYO INCONDICIONAL, Y POR SIEMPRE CREER EN MÍ. TE DEDICO ESTE TRABAJO QUE SIMBOLIZA LA CULMINACIÓN DE ALGO QUE COMENZAMOS JUNTAS DESDE EL PRIMER DÍA DE KINDER.

A MI PADRE POR TODAS SUS VALIOSÍSIMAS ENSEÑANZAS DE VIDA QUE SIEMPRE LLEVARÉ CONMIGO, POR TU AMOR, POR ENSEÑARME A SONREÍR. TE AMO PAPÁ.

A MI TÍA ELSA POR SU APOYO, ALIENTO Y POR SER TAN MARAVILLOSA CONMIGO (TE QUIERO MONKYKY).

A MIS PRIMAS GRISELL Y LILY POR DARMER ANIMOS EN LOS MOMENTOS DE FLAQUEZA, LAS QUIERO CHICAS!

A JAVIER POR EL AMOR, CUIDADO, SU ENORME PACIENCIA PARA CONMIGO Y ESPECIALMENTE GRACIAS POR DAR TANTO COLOR A MI VIDA.

A GINA MI DIRECTORA DE TESINA POR SU SONRISA, BUEN HUMOR Y SU CONSTANTE GUÍA PARA NO PERDER EL CAMINO EN ESTE PROCESO. MIL GRACIAS.

A LA DEC, A MARIO, NELLY, MARINA POR TODO SU APOYO E INTERÉS SINCERO EN QUE LOGRE MI SUEÑO.

A MIS SINODALES: DRA. CRISTINA HEREDIA, DRA. ANGELINA GUERRERO, DR. SOTERO MORENO, DR. JORGE ROGELIO ESPINOSA, POR SUS APRECIABLES COMENTARIOS Y POR ACEPTAR SER PARTE DE ESTE MOMENTO TAN IMPORTANTE PARA MÍ.

A LA BIBLIOTECA DE POSGRADO Y A SU PERSONAL TÉCNICO QUE ME AYUDARON EN LA BÚSQUEDA ELECTRÓNICA REQUERIDA.

A MI AMADA UNIVERSIDAD, GRACIAS POR TANTOS Y TANTOS MOMENTOS DE SABER Y CONOCIMIENTO.

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I ADOLESCENCIA	
1.1 Definiciones	6
1.2 Desarrollo fisiológico	9
1.2.1 Repercusiones del desarrollo fisiológico en la imagen corporal	11
1.3 Desarrollo psicosocial	15
1.4 Conducta sexual en la adolescente	30
CAPITULO II LA FAMILIA	
2.1 Definiciones	36
2.2 Orígenes de la familia	39
2.3 Tipos de familia	42
2.4 Funciones de la familia	45
2.5 Ciclo vital de la familia	49
2.6 Estructura familiar	53
2.7 Estilos de gobierno familiar	55
2.8 Socialización y familia	58
2.9 Educación sexual y familia	60
2.10 Adolescencia y familia	65
2.11 La familia mexicana	73
2.12 El nacimiento de una hija	85
CAPITULO III EL EMBARAZO ADOLESCENTE	
3.1 Fecundidad y población adolescente en México	89
3.2 Causas del embarazo adolescente	92
3.3 Factores de riesgo del embarazo adolescente	108
3.4 Consecuencias del embarazo adolescente	111
3.5 Adopción	123
3.6 Aborto	123

CAPITULO IV CONCLUSIONES

4.1 Discusión y recomendaciones

128

BIBLIOGRAFÍA

136

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un periodo de múltiples cambios físicos, psicológicos, sociales y también es el despertar de los impulsos sexuales dormidos durante el periodo de latencia. La adolescente busca de manera constante su identidad y autonomía por lo que esta etapa suele caracterizarse por cuestionamientos y críticas hacia los valores y conocimientos transmitidos por los padres. La joven vive dentro de una familia que también es susceptible a sus cambios y es en esta figura familiar que recae el tener la suficiente flexibilidad para adaptarse a su nueva conducta y forma de pensar, en aras de un proceso natural que le llevará a la maduración.

La Adolescencia, por otra parte, es una etapa en la que las presiones sociales de sus coetáneos pueden ser determinantes para que se lancen al descubrimiento de una sexualidad ante la que no están bien preparadas, comúnmente reciben mucha información al respecto de los medios de comunicación o de su grupo de iguales, pero ésta puede ser errónea e incompleta.

Así es que tenemos por una parte a las adolescentes que buscan mediante la sexualidad el logro de su identidad, el reconocimiento de sus iguales, el amor de su pareja, el saciar el deseo de experimentación y, por otra parte tenemos a una familia mexicana con años de tradicionalismo y educación religiosa muy puntual alrededor del sexo por lo que existen tabúes respecto al tema que obstaculizan la comunicación con las hijas, dificultad para siquiera pensar que sus hijas puedan tener relaciones sexuales o negar totalmente esta posibilidad y, porque no decirlo desconocimiento de los padres alrededor de la sexualidad (en muchas ocasiones los padres tampoco están bien informados) o piensan que hablar con ellas al respecto es incitarlas a que inicien su vida sexual o robarles su inocencia.

Una pregunta interesante en este punto sería ¿qué papel juega la familia en el embarazo de la adolescente?. Para efectos de la presente investigación se hablará de la adolescente específicamente en relación a su entorno.

De tal suerte que el propósito de esta investigación es conocer los factores que propician el embarazo adolescente, tomando en cuenta como marco de referencia a la familia ya que ésta es de especial significación en el desarrollo del individuo tal como argumenta Ackerman (1994): es fuente de salud o enfermedad, de desarrollo y experiencia.

En el capítulo primero titulado *Adolescencia* se revisan definiciones propuestas por diversos autores, los cambios fisiológicos y psicosociales que tienen lugar en esta etapa, así como también las conductas sexuales más comunes en las jóvenes.

En el capítulo segundo, *la Familia*, se abordan definiciones dadas por diferentes autores al tratar de explicar este concepto y se revisa la evolución de los orígenes de esta organización hasta llegar a la forma más común que se conoce hoy en día, que es la familia nuclear. Por otra parte se exponen los tipos de familia existentes, las funciones que debe cumplir para asegurar el desarrollo psicosocial de sus integrantes, su ciclo de vida que explica los diferentes estadios por los que atraviesa dicha figura en su recorrido vital, la estructura familiar y los estilos de gobierno familiar. Así mismo, se estudia la relación entre la socialización, educación sexual y adolescencia dentro de la familia. Por último se revisan las características de la familia actual mexicana vista bajo la perspectiva de varios autores.

En el capítulo tercero titulado *Embarazo Adolescente* se revisan las investigaciones más recientes que se han hecho de temas como: población adolescente en México y la fecundidad en este grupo, así como las características más comunes de las jóvenes que se embarazan y, se analizan las causas y consecuencias del embarazo a esta edad. Por otra parte, se estudian las ventajas

y desventajas del aborto como modo de reaccionar ante el embarazo, así como de la adopción, como una opción poco viable en nuestro país.

Finalmente en el capítulo cuatro se realizan las conclusiones y recomendaciones.

CAPITULO I ADOLESCENCIA

1.1 Definiciones

Acorde a la definición que nos brinda Gómez de Silva (1988) en el Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española, *adolescencia* significa el periodo de desarrollo que transcurre desde que empieza la pubertad hasta la edad adulta y proviene del latín *adolescencia* que significa juventud.

En el Diccionario de Psicología y Psicoanálisis (1977) se menciona que es el periodo comprendido entre el inicio de la pubertad hasta llegar a la madurez, donde el joven se convierte en adulto.

Para el psicoanálisis la adolescencia es por naturaleza una interrupción del crecimiento imperturbado donde el mantenimiento de un equilibrio estable por sí mismo es anormal, esta etapa de la vida conlleva cambios físicos, endocrínicos, en la forma de expresar la agresividad y reorientaciones de los vínculos objetales y relaciones sociales (Freud, A. 1976) y es una reactivación de ciertos procesos que se habían desarrollado en la infancia (Rocheblave-Spenlé, 1972)

Erikson (1972) la conceptualiza como el periodo de la vida durante el que se forma una identidad positiva del yo.

Según Knobel (s.f. en Aberastury, 1976) es "un proceso de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objeto parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil"(p.39)

De acuerdo a Muuss (1984) es una situación marginal donde se dan diversas adaptaciones que distinguen a la conducta infantil de la conducta del adulto dentro de una sociedad. Cronológicamente abarca desde los 12 años hasta los primeros años de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales. Y en cuanto a la culminación de ésta es difícil estimarla por falta de cambios fisiológicos que la marquen, más bien son fenómenos sociales las que fijan su terminación, tales como el casamiento, la independencia económica y el trabajo exitoso.

Rocheblave-Spenlé (1972) la conceptualiza como un estadio propio de la especie humana, donde tanto las manifestaciones y la duración varían según las épocas y los grupos sociales.

Ahora bien, según Papalia (1988) la adolescencia es el estadio de desarrollo comprendido entre la niñez y la edad adulta, comienza alrededor de los 12 o 13 años y termina a los 19 o 20 años. Antes del siglo XX no se consideraba en forma alguna como un estadio de desarrollo. Los niños pasaban por la pubertad e inmediatamente entraban en una especie de noviciado o aprendizaje del mundo adulto. Ahora, sin embargo, el periodo entre la pubertad y la adultez es más largo y ha adquirido un carácter propio.

Para Moraleda (1995) la Adolescencia es un periodo de desarrollo caracterizado por las transformaciones psicosociales del individuo, es decir, cambios en su identidad, valores y desarrollo intelectual.

Por su parte Sherif y Sherif (s.f. en Aberastury 1976) la definen como un periodo de transición entre la pubertad y la adultez, pudiendo variar en las diferentes sociedades en cuanto al término de ésta pero conlleva en general los mismos principios psicológicos en los diferentes ambientes sociales.

Para Royer (1975 citado en Deschamps, 1976) la pubertad antecede a la adolescencia la que es "un fenómeno psicosocial, un periodo de transición en el

curso del cual el ser humano adquiere sus funciones de miembro activo de una sociedad" (p.38).

Stanley Hall (s.f. en Muuss, 1984) sostiene que la conducta y su desarrollo se producen "de acuerdo con pautas inevitables, universales e independientes del ambiente sociocultural". Sin embargo Deschamps (1979) comenta que la adolescencia es una etapa marcada profundamente por diferencias socioculturales y de momentos históricos, existiendo regiones del mundo donde ésta no existe con toda su efervescencia y no hay una cultura adolescente como ocurre en nuestra sociedad contemporánea, o que por ejemplo en la provincia no era mal visto sino de lo más natural que una mujer tuviera hijos sin parar desde los 13 años aún sin estar casada. Knobel (en Aberastury 1976) dice que independientemente de las diferencias del elemento sociocultural de la adolescencia existe un factor psicobiológico que la provee de características universales. Por su parte Freud, A. (1976) comenta que la adolescencia no se vive igual en todos los países, por ejemplo, en Israel donde existen problemas bélicos y políticos los adolescentes enfocan su agresividad hacia el enemigo extranjero y no hacia su familia y comunidad.

De acuerdo con los resultados de los estudios transculturales de Mead (s.f. citado en Ramírez, 1977) la adolescencia vista como una crisis psicológica, no existe. Es más bien resultado de determinadas situaciones socioculturales y económicas y no responde a cambios físicos. En sistemas sociales menos complejos, el paso de la infancia a la adultez se realiza rápidamente, por lo que no hay desacuerdos ni grupo adolescente. En cambio, en nuestras sociedades modernas, los jóvenes se inventan conductas propias al no sentirse identificados con los niños o adultos.

Por su parte McKinney, Fitzgerald y Strommen (1982) definen la adolescencia como un periodo de transición entre la niñez y la adultez que comienza con los cambios fisiológicos de la pubertad y culmina cuando se llega al pleno status sociológico del adulto.

De acuerdo con Stern y García (1999) la adolescencia es un concepto moderno que surgió a finales del siglo XIX donde se hizo necesaria la escolarización y el delimitar una cierta edad para pasar por la escuela, y es un periodo que se ha alargado y los jóvenes ya no son del dominio exclusivo de la familia pero tampoco pueden participar en la vida adulta.

Si bien los investigadores están de acuerdo en cuanto a cuál es el inicio de esta etapa del desarrollo humano, se debate aún cuál es el término de ésta, tomando criterios tales como: si el individuo ya está insertado en el mundo laboral, si ya es independiente de sus padres, si ya ha formado una familia o si ha concluido ya una carrera universitaria.

Los cambios de la adolescencia son los mismos para todos pero no se dan siempre al mismo tiempo en todos los individuos y ocurren en cuatro áreas: la física, la emocional, la social y la mental (Morton y Kusnitz, 1971) y sus manifestaciones varían según el género, las culturas y los individuos. A continuación se revisarán tales transformaciones enfocándonos en lo fisiológico, psicológico, social y sexual.

1. 2 Desarrollo Fisiológico

Acorde al diccionario de psicología y psicoanálisis (1977) el desarrollo es la secuencia del cambio continuo en un sistema y estos cambios perduran en un organismo desde su origen hasta la madurez o la muerte.

Cabe mencionar que todas las transformaciones fisiológicas en esta etapa de la vida tienen una base biológica más profunda: las glándulas endocrinas, en especial la hipófisis localizada en la base del cerebro, estimulada por el hipotálamo y que secreta las hormonas metabólicas y las gonadotrópicas que estimulan la maduración de las glándulas sexuales (ovarios en las mujeres y testículos en varones) (Moraleda, 1995)

Revisemos ahora algunos autores que nos hablan de esta serie de cambios corporales que se suscitan en la edad adolescente. Cabe mencionar que muchos de ellos dividen esta edad en varias etapas, tales como: la adolescencia temprana, normal o tardía y, muchos otros distinguen simplemente la pubertad (donde se comienzan y se producen los cambios endocrinológicos, biológicos y fisiológicos), de la adolescencia propiamente dicha donde se empieza a consolidar la identidad psicosexual, afectiva y social.

Para Papalia (1988) la *adolescencia* es la época de la vida en la cual se da la mayor diferenciación sexual desde el estado prenatal. Aquí, la persona madura sexualmente y es capaz de reproducirse. Para las niñas comienza con un rápido incremento de estatura entre los 8 y medio y los 13 años. Al mismo tiempo ocurren cambios fisiológicos internos que dan lugar a los cambios sexuales secundarios, unos relacionados directamente con el aumento gradual de los ovarios, útero y vagina, otros que corren paralelos a los primeros, cambios en la piel, vello corporal, púbico y axilar, también el crecimiento gradual en los senos de las niñas entre 9 y los 13 años (logrando su máximo crecimiento después de la menarca), al cual sigue el crecimiento de vello púbico y la distribución de la grasa corporal en mama, glúteos, muslos y cadera.

Según Tanner (En Papalia, 1988) los chicos y chicas crecen de forma diferente en la adolescencia dando por resultado distintas constituciones corporales. Después del repentino crecimiento corporal los músculos de los chicos se robustecen, su corazón y pulmones aumentan su capacidad de bombear oxígeno a la sangre, por lo que poseen una fuerza y resistencia mayores. La pelvis de la mujer se ensancha y se forman capas de grasa para dar paso al nacimiento del bebé, dándole a la mujer una apariencia más redondeada.

Para Roche y Dávila (En Papalia, 1988) la mayoría de las mujeres alcanzan su estatura definitiva hacia los 17. Para Craig (1988) el hecho de que la maduración ocurra en forma tardía o precoz puede afectar el desarrollo de la personalidad.

Moraleda (1995) hace una distinción importante entre pubertad y adolescencia, nos dice que la primera es la que involucra todos los cambios fisiológicos cuyo final es la maduración de los órganos sexuales y comienza alrededor de los 11 y culmina hasta los 14 años cuando el desarrollo físico ha sido completado y que en la adolescencia (que culmina hacia los 18 años), los cambios se enfocan más bien al desarrollo intelectual, al esquema de valores, a la búsqueda de identidad; es decir a las transformaciones psicosociales.

La llamada adolescencia entonces se compone de tres periodos: el pre-pubertario caracterizado por un constante crecimiento y la aparición de algunos caracteres sexuales secundarios como el vello pubiano, axilar, la transpiración, y se comienzan a desarrollar los senos. En el segundo periodo, puberiano, el crecimiento disminuye y los caracteres sexuales se desarrollan, sobreviene la menarca que en otras partes del mundo suscita ceremonias y ritos especiales (Craig, 1988). Y la tercera etapa que involucraría más bien a la adolescencia donde las glándulas y órganos sexuales alcanzan su máximo desarrollo y funcionamiento completo.

Para fines de la presente investigación se tratarán de un modo global conceptualizando a la adolescencia como una etapa del desarrollo que ocurre al mismo tiempo que la pubertad pero se prolonga mas allá de ésta, especialmente en nuestra sociedad moderna.

1. 2. 1 Repercusiones del Desarrollo Fisiológico en la imagen corporal

En la preadolescencia para Moraleda (1995) la construcción de la imagen del cuerpo se hace a través de una integración y diferenciación de las diferentes

zonas que lo componen. Un bebé se comienza a reconocer por trozos separados y por medio de datos visuales y sensitivos va integrando las diferentes partes de su cuerpo y es hasta los 8 años aproximadamente que la imagen del cuerpo se consigue y después de esta edad sólo cambia imperceptiblemente ya que los cambios son muy progresivos y lentos, hasta llegar a la preadolescencia donde se comienza a cambiar nuevamente y a la joven le resulta difícil integrar estas modificaciones, se siente incómoda con su cuerpo, le parece algo extraño y nada familiar.

Las adolescentes experimentan ansiedad cuando descubren que su imagen no corresponde al yo idealizado o que es diferente al de sus amigos, al respecto Craig (1988) nos dice que: "Los medios de comunicación manipulan esa tendencia al presentar en los anuncios imágenes estereotipadas de adolescentes atractivas y exuberantes que pasan por esta etapa de la vida sin barros ni espinillas ni proporciones desgarbadas" (p. 411).

Y aunque esta preocupación disminuye conforme se avanza hacia la madurez, es innegable que se sienten "atrapadas y ensimismadas por y con su cuerpo" y que esta imagen corporal influye en su personalidad y su adaptación social. Quizás algunas adolescentes experimentarán emoción y otras sentirán desconcierto ya que la percepción de su nuevo cuerpo conlleva a entablar nuevas relaciones con él y modificar las que tienen con los demás. La mujer se preocupa por su feminidad, se maquilla y compra cosas para su arreglo personal. Necesita adaptarse a esa nueva imagen, aceptarse y entonces sentirse bien consigo misma. Le resulta una tarea difícil adaptarse a un cuerpo que ya no reconoce mas, porque ha dejado de ser el de una niña y se ha vuelto un cuerpo sexualizado y requiere acostumbrarse también a sus primeras menstruaciones, el acné, la pilosidad de sus órganos genitales y el crecimiento de los senos. Es decir, requiere formar un nuevo esquema corporal a través de las percepciones que le brindan sus sentidos.

Una característica muy propia de este periodo es que obliga a la joven a abandonar su autoimagen infantil y vivir los cambios como amenazadores y perturbadores lo que la fuerza a reformularse los conceptos que tiene acerca de sí misma, así como la formación de una nueva representación mental de su cuerpo basada en su continua evolución. Ante los constantes cambios corporales, psicológicos, las demandas que le impone la sociedad y ante la pérdida de su rol e identificación infantil se pregunta ¿quién soy? ¿soy como ud. o como todos?. Y entonces experimenta con diferentes identidades ante el asombro de profesores y padres que pueden percibirla incluso un mismo día con diferentes y extremas posibilidades de conducta. Necesita de esta experimentación a través del ensayo y error para crearse una ideología, configurar entonces una nueva identidad y dejar atrás su identidad de niña (Aberastury y Knobel, 1976).

Y todos estos cambios desconocidos para ella y de los que ignora su finalidad la sumergen en emociones encontradas, depresiones, culpabilidad, tristeza, cambios repentinos en el estado de ánimo y pasa de la felicidad a la rabia y cólera.

Sabe que abandona su cuerpo de niña pero no sabe que le depara el destino con respecto a todos los cambios que está sufriendo; y en esta necesidad de encontrar su nueva identidad busca identificarse con muchachas de su edad, admirando y copiando en su forma de ser, de vestir y de expresarse a cantantes o grupos de su generación.

Sólo comparándose con otros el preadolescente podrá favorecer su orientación psicosexual, como lo menciona Moraleda (1995) quien propone tres rasgos físicos de la estructura corporal que influyen en ésta: modificación de los órganos sexuales, aparición de caracteres sexuales secundarios y la adquisición del tipo constitucional ideal.

Aunque cabe mencionar que las vías para canalizar estas emociones provocadas por los cambios mencionados probablemente no sean siempre las mismas en todas los adolescentes ya que cada uno reacciona de acuerdo a su forma de pensar, su educación, historia de vida o problemática.

Los padres observan con asombro el que sus hijas pasen horas contemplándose en el espejo, en su arreglo, peinado, esto es, reconociéndose. Una jovencita de 14 años probablemente mire su cuerpo en el espejo, lo estudie y se compare con la que era antes, quizá se encuentre demasiado gorda, demasiado flaca, demasiado fea y no esté segura de sus atributos para agradar a los demás. Aberastury y Knobel (1976) dicen que la niña necesita reconciliarse con su cuerpo ahora cambiante y eso lo logra a través de un proceso de duelo por la pérdida de su cuerpo infantil para formar una nueva identidad tanto en forma consciente como inconsciente.

Rocheblave-Spenlé (1972) nos menciona que el cuerpo es un estímulo social y a partir de la adolescencia se convierte en un estímulo sexual por lo que la adolescente le concede un gran valor tanto en lo que significa para ella como para los demás según la conformidad de las normas del grupo. Lo difícil de la cuestión de las normas es que son algo realmente abstracto y subjetivo lo que conlleva que muchos adolescentes se sientan infelices con su apariencia y experimenten un sentimiento de insuficiencia quizá por que sus senos son pequeños o demasiado grandes. Todo aquello que le haga parecer distinta le provoca un sentimiento de inferioridad.

De acuerdo con Aberastury y Knobel (op.cit) la problemática del adolescente comienza con los cambios corporales y se produce entonces una ansiedad por el temor al crecimiento resultante de los inminentes cambios fisiológicos lo que hace que se refugie en su mundo interior, aislándose de su entorno. Es en esta etapa ante la aparición de los caracteres sexuales secundarios que la sociedad, la familia y la adolescente misma, saben ya su capacidad de procreación y surgen

las preocupaciones, tabúes o, en algunas culturas, la edad de casarse.. Y para lograr una nueva identidad basada en su nuevo cuerpo y en sus relaciones modificadas con el mundo es que necesita elaborar tres largos procesos de duelo mediante los cuales renuncia a su cuerpo de la infancia, a su fantasía de incesto con el progenitor del sexo opuesto, la fantasía de bisexualidad, base de su actividad masturbatoria y a la omnipotencia maternal; dichos duelos son: por su cuerpo de niña, por su identidad infantil y por la relación de la infancia con sus padres.

1.3 Desarrollo Psicosocial

Para algunos autores como Stanley Hall (citado en Muuss, 1984) la adolescencia es una etapa caracterizada por la "crisis" y la "tormenta", sin embargo, para otros como Bandura (1964, citado en McKinney et al. , 1982) la mayoría de los adolescentes la viven como una etapa feliz y sin mayores complicaciones. Es decir, su carácter problemático se está dando por una razón cultural fundamentalmente, existen sociedades donde el rito de iniciación para el adolescente lo lleva a otro status inmediatamente y no hay situaciones tormentosas (Escardo, 1962)

Según González-Nuñez, Nahoul-Serio, Solloa-García, Ortiz-Castro, Alatrister-García, Zarco-Villavicencio, Caudillo-Herrera, Gamietea-Domínguez, Arrendondo-Arredondo, Avila-Gutiérrez, Martínez-Montes de Oca, Rodríguez-Cortés y Vega-Martínez (2001) la adolescencia no puede ser clasificada totalmente como una etapa de la vida, ya que los procesos entre un adolescente de 13 y uno de 18 son totalmente diferentes, por lo que proponen varias etapas no cronológicas sino evolutivas y cada una posee tareas y cambios internos cuya resolución es indispensable para seguir a la fase siguiente.

Preadolescencia

1. Existe un aumento en los impulsos y el joven no puede distinguir entre objetos amorosos y metas impulsivas nuevas lo que causa una tensión intrapsíquica y con su medio. Cualquier experiencia (pensamientos, fantasías y actividad normal), se convierte en un estímulo sexual.
2. Comparte la culpa de sus acciones con los demás, socializa la culpa con el líder para evitar el conflicto con el superyó.
3. Reaparece la envidia del pene como conflicto central, por lo que las chicas se portan como marimachas.
4. Utilizan la represión, la formación reactiva y el desplazamiento ante la angustia de regresar a depender oral y analmente a la madre en amor, coraje, ternura.

Adolescencia Temprana

1. En esta etapa, falta una catexis (energía afectiva) hacia los objetos de amor incestuosos por un debilitamiento del superyó que también debilita al yo. Busca intensamente objetos libidinales extrafamiliares que pueda amar y admirar.
2. Existe un episodio bisexual inconsciente, que la adolescente niega y se avergüenza de poseer fantasías al respecto.
3. Se presenta una ruptura con los objetos primarios, desplazándose a una idealización de la amistad, tener amigos es de suma importancia y el perderlos puede llevar a la chica a la depresión. La muchacha reprime menos su tendencia bisexual y muestra más fácilmente su masculinidad. La declinación de esta tendencia homosexual marca la entrada a la adolescencia, donde puede mostrar una precocidad sexual que se contrarresta con las amistades, el deporte, el estudio, el arte y especialmente en la calidez emocional con la madre.

4. Se promueve la identificación psicosexual con la madre, queriendo ser como ella, por lo que se resuelven los sentimientos encontrados en dicha relación.
5. Las fantasías masturbatorias eliminan la angustia por la castración vivida por el episodio bisexual.
6. La adolescente debe aprender a expresar sus emociones y sentimientos en forma más madura, tolerando la frustración, lo que es facilitado por el contacto con el mundo y porque los padres sean congruentes con sus afectos y puedan soportar la ambivalencia de la joven, así como fomentar su expresión personal.

Adolescencia como tal

1. Es consciente de su nueva meta instintiva: la procreación, con la que se fantasea ambivalentemente, se la desea, rechaza.
2. Esta etapa culmina con la formación de la identidad sexual, se renuncia por completo a los objetos incestuosos y a la tendencia bisexual para orientarse a la heterosexualidad.
3. Se produce un debilitamiento del yo como consecuencia del desprendimiento de los objetos primarios y la sustitución por nuevos objetos amorosos que simbolizan a los anteriores.
4. Se produce también una retirada de la catexia del objeto hacia sí misma por lo que puede mostrarse muy egocéntrica y ensimismada, llega al sentimiento de soledad. Se deprime ante la posibilidad de independencia psicológica, biológica y social. Por otra parte, de la sobrevalorización de los padres pasa a su devaluación. Así mismo, esta etapa narcisista conduce a fallas en el juicio y a un estado de omnipotencia.
5. Mientras se desarrollan los principios de control interno que orienten sus deseos, acciones, pensamientos y valores, su conducta oscila entre el control yoico y el impulso. Predominan los sentimientos de ternura y el enamoramiento con un deseo de pertenecerse en forma exclusiva con el otro,

pero esto se vive como amenazante por otro lado, ya que la adolescente lo percibe como una nueva dependencia y sumisión.

6. La adolescente requiere que los adultos le muestren una escala de valores y una autoridad firme pero flexible que le permita experimentar y conocer límites.

Características de la adolescencia tardía

1. La tendencia sexual se consolida como irreversible (heterosexual, bisexual, homosexual, célibe). Hay un acomodo de los afectos, valores e intereses del yo.
2. Hay una mayor tolerancia al conflicto y la ansiedad.
3. Hay un mayor esfuerzo del yo para integrar el trabajo, el amor y la ideología.
4. El ambiente colabora para conseguir un trabajo en base a la vocación elegida que le provea de una seguridad económica en el presente y futuro.

Postadolescencia

1. Ya es una adulta joven y existe una aceptación de las instituciones sociales y la tradición cultural.
2. Se integra a su rol social, a la estabilidad del amor en una pareja con la cual formar una familia y la sublimación orientada en su ocupación laboral.
3. Se conforma una escala de valores irreversible que da sentido a su vida.
4. El uso del tiempo libre para actividades recreativas se percibe como un satisfactor productivo para la personalidad.

En la teoría psicoanalítica, la adolescencia es descrita como una etapa recapituladora en la que se producen los cambios que dan forma a la vida sexual infantil, los cuales son: la subordinación de las zonas erógenas al nivel genital, establecimiento de nuevos objetos sexuales entre hombres y mujeres y el encuentro de éstos fuera del contexto familiar. (Freud A, 1969).

Al comienzo del periodo de latencia las cargas libidinales, en cuanto a su expresión sexual tal como se entiende, están adormecidas con relación a los objetos y es en este periodo donde se ha alcanzado un equilibrio interno y se produce una tregua entre los conflictos del yo y el ello; ahora bien, es en la adolescencia cuando reaparecen sus viejos instintos dormidos; el yo retoma su lucha por dominar los conflictos derivados de los instintos del ello para formar el carácter y alcanzar la integración de la sexualidad adulta en la personalidad. Estas luchas entre el yo y el ello son sanas y propositivas para encontrar la armonía nuevamente.

Freud, A (1976) describe que los estados emocionales de los adolescentes cambian de un momento a otro con una rapidez impresionante o pueden presentarlos todos al mismo tiempo, eso se da como resultado de un incremento cualitativo y cuantitativo de los impulsos y fantasías del ello. La joven está envuelta en una lucha emocional por desligarse de los padres y alejarse de todos los objetos de amor de su pasado edípico y preedípico para catectizar nuevos objetos ajenos al medio familiar y al mismo tiempo resultándole inevitable el sentir el duelo por los objetos del pasado, como sería el experimentar que su propio cuerpo de niña, bastante conocido para ella, ha cambiado o el hecho de que busca continuamente nuevas personas con quién identificarse ya que sus padres han dejado de ser los modelos a seguir y se han convertido mas bien en modelos a los que no quiere parecerse en muchos aspectos.

En esta etapa de la vida es completamente normal que el menor se mueva en una gama de conductas diametralmente opuestas. Que ame a sus padres y les odie, que se revele en su contra y al mismo tiempo dependa de ellos, que sea generoso y desinteresado y al mismo tiempo sea egocéntrico y calculador, que se oponga a sus impulsos y los acepte, ya que sólo es cuestión de tiempo para que el joven elabore sus propias soluciones (Freud, A, 1969). De ahí que la adolescente se muestre como un ser sumamente voluble, inconstante e influenciable ya que en esta convergencia continua de emociones es presa fácil para adoptar o copiar

nuevos estilos de comportamiento ante los ojos atónitos de padres y autoridades escolares que en muchas ocasiones las ven como inadaptadas sociales carentes de cualidades valiosas.

A esto hacen referencia Freud, A (1969) y Knobel (en Aberastury, 1976) cuando comentan que existe una patología normal del adolescente ya que los procesos de duelo hacen que existan mecanismos de defensa de tipo psicótico, maniaco, fóbico o contrafóbico donde los llamados trastornos de la adolescencia no son más que signos exteriores que indican que estos ajustes han comenzado. Así mismo los autores comentan que sería anormal una estabilidad constante en esta etapa del desarrollo.

A continuación revisaremos los mecanismos de defensa entre lo que optan los adolescentes ante la ansiedad provocada por los objetos infantiles. Cabe mencionar que éstos son completamente normales y solo producen resultados patológicos cuando se usan en demasía o en forma aislada.

Desplazamiento de la libido: Para defenderse ante la ansiedad por el apego a sus objetos infantiles, el adolescente recurre a retirar la libido de sus padres y esto le produce una necesidad intensa de desplazar esta libido hacia el exterior de la familia, es decir en sustitutos parentales que pueden ser extremadamente lejanos a los originales en muchos aspectos como personal, cultural o socialmente, creando así nuevos vínculos emocionales que son comúnmente muy fuertes. Como es el caso de los adolescentes que se identifican con los líderes de sus grupos de rock favoritos o se unen a causas sociales y políticas Y una vez que ha logrado transferir esta libido a otras personas, los impulsos pregenitales y genitales dejan de amenazarlo, por lo que ahora los impulsos sexuales regresan de una forma más abierta y se manifiestan en el entorno social.

Defensa por inversión de los afectos: Convierte los afectos experimentados en sus opuestos: el amor en odio, la dependencia en rebeldía, el respeto en desprecio.

Siendo la oposición constante a los padres algo más coercitivo que la misma obediencia ciega, se siente libre, pero no crece en realidad ni se vuelve independiente, siente culpa y ansiedad y entonces hace uso de otros dos mecanismos de defensa: la negación de los sentimientos positivos y las formaciones reactivas, comportándose de forma grosera y hostil. Por lo que es bastante común que sienta la necesidad de hablar con sus padres sobre temas sexuales y al mismo tiempo experimente rechazo a hacerlo. Pero esta agresividad contra el amor objetal es percibida por el yo como amenazante y entonces la evita por medio de la proyección: Ahora sus padres son los que la persiguen y hostigan.

Defensa por retiro de la libido hacia sí mismo: Cuando la libido que ha sido retirada de las figuras parentales no es depositada en nuevos objetos externos a la familia por cuestiones de inhibición y ansiedad fuertes, ésta permanece en la adolescente y catectiza al yo y al superyó, surgiendo como consecuencias entonces fantasías e ideas exageradas acerca de sí mismo, poder ilimitado, liderazgo o grandes logros en varios campos de la vida o la construcción de "fábulas personales" (Elkind citado en Casullo, 1998) donde la joven se percibe como fuera de todo riesgo y que las cosas malas sólo le suceden a los otros.

Esto se aprecia notablemente en jóvenes que tienen una actitud desenfadada y retadora ante los demás, creyendo tener las respuestas a todos los temas de la vida o ser mejores que nadie en deportes, la escuela, el círculo de amigos, etc.

Defensa por regresión: Cuando la angustia por el adquirir nuevas relaciones objetales es demasiada, regresa a una identificación primaria con la madre a la que percibe como promotora de esta regresión, pero dicho alivio es de muy corta duración ya que entonces surge una nueva angustia: la posibilidad de perder la identidad por lo que vuelve a utilizar otras defensas para evitar la tentación a la regresión como: la rebelión, la exigencia de libertad y la oposición a las restricciones parentales y, de esta manera se esconde la nostalgia por el control

paternal, ensaya entonces diferentes identidades y roles tan cambiantes como es posible (Rochebavle-Spenlé, 1972).

Teoría del Síndrome Normal de la Adolescencia Según Knobel (en Aberastury 1976)

El autor propone que es muy normal que la conducta de la adolescente sea extremosa y atraviese por una gama de estados de ánimo y pensamientos cambiantes todo el tiempo ya que es una etapa de desarrollo que no es estable y donde el yo del adolescente necesita explorar y no quiere negarse ninguna posibilidad. Y menciona las siguientes características en torno a ella:

Búsqueda de sí mismo e Identidad

Que se produce también en otras etapas de desarrollo de la vida pero angustia a las adolescentes por no saber todavía cuál será su identidad definitiva y, también subyace la certeza de que es un ser bio-psico-social al darse cuenta de que ya puede formar parte de la procreación y de tomar un rol dentro de ésta como un ser sexualmente maduro, elaborando los duelos para entonces modificar su representación mental del cuerpo. Y a través de lo que Erikson (s.f. citado en Aberastury, 1976) llamó "moratoria social" ensaya varios roles y experimenta para entonces después definir su identidad. Estas identidades que están íntimamente ligadas con el proceso de separación de los padres y que pueden darse en forma sucesiva o simultáneamente son: *identidades transitorias* que son adoptadas por un breve tiempo, las *identidades ocasionales* o las *circunstanciales* donde cambia su personalidad dependiendo de sí está con su familia o grupo de amigos. Cabe mencionar que a mejor relación con los padres internalizados mejor será el ajuste de la personalidad e identidad.

Tendencia Grupal

Como defensa, al unirse a un grupo se siente segura y les transfiere la dependencia que tenía a sus padres ya que representan una identidad distinta a la de la familia, adopta su forma de ver la vida, de vestir, de hablar, etc. Es necesario que pase por este proceso para llegar a su individuación adulta donde se separará del grupo. Su pertenencia grupal le ayuda a ubicarse a sí misma, al encontrar solidaridad y una comprensión más valorada especialmente cuando siente que todos en casa están en su contra, los padres muchas veces tienen que soportar que las opiniones de sus amigos tengan más peso que las propias (Escardo, 1962)

Necesidad de intelectualizar y fantasear

Se refugia en su mundo interno de pensamientos para escapar de la angustia provocada por los cambios internos y externos a los que no le es fácil adaptarse y para lograr un cierto ajuste emocional, compensando así las pérdidas que le ocurren y que no le son fáciles de asimilar. Entonces cabildea en problemas filosóficos, éticos, sociales que le ayudan a plantearse proyectos de vida y comienza a escribir novelas, poemas para acomodar sus ideas y expresarlas.

Crisis Religiosas

Comúnmente pasa del ateísmo más racional hasta el misticismo fervoroso que es reflejo de su propia situación interna cambiante. Se pregunta "quién es y hacia dónde va", busca encontrar el significado de la vida y de la muerte mismas y se interroga acerca de la existencia de una divinidad a través de la cuál vivirá por siempre.

Desubicación Temporal

Tiene problemas de conceptualizar el tiempo, confundiendo los proyectos del futuro con la capacidad de espera en el presente y el reconocer el pasado. Esto es producto del rompimiento del equilibrio alcanzado en el periodo de latencia desencadenando esta parte psicótica de la personalidad. Por esto es que los adolescentes parecen no tener idea de que al tener un examen al día siguiente les apremia el ponerse a estudiar o el que vean un evento que ocurrirá en un par de meses como una cuestión que deben de resolver ése mismo día: con quién irán , que vestirán, etc. Esta percepción y discriminación del tiempo es una tarea importantísima por alcanzar.

Evolución sexual del autoerotismo a la heterosexualidad

Se define la genitalidad adulta como el pleno ejercicio de la capacidad libidinal con un individuo del sexo opuesto mediante la maduración psicosexual de las etapas antecedentes y con la aceptación consciente de la capacidad de reproducción. La adolescente al inicio permanece ligada a la masturbación que le sirve de reconocimiento de sus partes genitales y poco a poco va buscando una pareja del sexo opuesto para ensayar su sexualidad a través de caricias cada vez más profundas. Es común que se enamore de un personaje de cine o de un ídolo del deporte cuyas figuras están reemplazando a los objetos parentales y cumplen una función de fantasía edípica de la menor. Toma conciencia de su genitalidad a través de hechos fisiológicos innegables como es la menstruación. Busca ahora restablecer el vínculo perdido hacia los padres a través de un vínculo genital con una pareja que también sea de tipo afectivo y se mantenga en el tiempo. Aquí la adolescente se ve obligada a reforzar aún más sus mecanismos de defensa puesto que ya tiene desarrollado el instrumento con el cual podría cumplir la fantasía del incesto, que le sería muy perjudicial al impedirle una definición sexual adulta real al permanecer ligada a una relación genital temprana.

En un plano sano, la chica, al elaborar el complejo de Edipo puede aceptar sus atributos físicos como atractivos e identificarse con los aspectos positivos de su madre.

Actitud social reivindicatoria

El adolescente crea su propia subcultura, se rebela ante todo como un mecanismo de defensa para alejarse de los objetos infantiles, a través de su grupo de iguales y su idealismo, buscando reivindicaciones y reformas políticas, sociales y culturales en la sociedad que le parece una imagen fiel de su superyó restrictivo.

Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta

La conducta y el pensamiento de la adolescente están regidos por la acción y su conducta no puede ser rígida ni absoluta por lo que es normal que vaya cambiando sus identidades. Hay que recordar que aprende a través del ensayo y error y es así como experimenta con todas las posibilidades que el mundo le ofrece. Lo patológico sería encontrar a una joven totalmente rígida e inflexible en su conducta.

La separación de los padres

La intensidad y el cómo se viva dicha situación dependerá de cómo se ha elaborado la fase genital previa del joven y sus experiencias infantiles y actuales con respecto a sus padres. Si ha contado con una imagen interiorizada positiva de sus padres, con roles definidos y en un clima afectuoso y de creatividad le será mucho más sencillo el separarse de éstos para llegar al ejercicio de su genitalidad adulta plena. Pero si no tiene estos elementos y, los roles de sus padres no han estado bien definidos y ha crecido en un clima hostil y represivo, tenderá a desvalorizarlos y buscar entonces figuras paternales exteriores que serán idealizadas y con las que buscará la identificación.

Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo

Se evidencia la ansiedad y depresión vinculadas a los duelos. Se refugia en sí misma para valorar constantemente sus experiencias y fracasos.

Por otra parte, Aberastury y Knobel (1976) proponen que en la adolescencia se tienen que elaborar tres duelos para alcanzar una nueva identidad sana y la madurez afectiva:

Duelo por el cuerpo infantil – En la esfera del pensamiento el joven está experimentando dicha pérdida todavía desde su calidad de infante y como no tiene injerencia directa en los cambios constantes en su cuerpo recurre a la planificación de su medio exterior que sí puede controlar al menos desde su pensamiento, donde realiza reformas sociales, filosóficas, políticas, educativas; fantasea sobre roles diferentes que puede jugar lo que lo lleva a confusiones en este intento de asimilar su dolor y elaborar la pérdida de su cuerpo infantil que conlleva también la pérdida de su fantasía de bisexualidad y solo entonces podrá encontrar una nueva personalidad.

Duelo por la Identidad y Rol Infantil - Todavía no puede asumir el papel de un adulto y no le toca ya representar el de un infante ya que la dependencia natural de la niñez comienza a desaparecer. Tiene entonces que buscar experimentar con otros objetos del mundo diferentes a sus figuras paternas, se refugia en su grupo de amigos sintiéndose seguro, donde no es responsable directa de nada, sino que el responsable es la colectividad y sigue las actitudes y conductas propias del grupo.

Duelo por los padres de la Infancia- Aquí el duelo es doble ya que los padres también tienen que aceptar los cambios fisiológicos y de personalidad de la chica y perder mucho del poder y control que tenían sobre ésta al ser una niña. Al mismo tiempo que tienen que encarar el paso del tiempo y que ellos están

envejeciendo, esto es, elaborar los duelos por la pérdida de roles, la juventud y los tronos (Estrada, 1991). La chica por su parte tiende a desvalorizarlos y criticarlos como una defensa ante el dolor que le produce el distanciamiento de ellos y busca nuevas figuras sustitutivas. Es frecuente su nostalgia que expresa un deseo de volver a la dependencia de los padres como en la niñez (Moraleda, 1996). Es importante señalar que el hecho de que el adolescente se diferencie de su familia, no significa la separación total sino que implica que las relaciones de unión serán de una calidad diferente, donde la hija necesita apoyo pero también comprensión para buscar por sí misma soluciones a costa de errores sanos e inevitables y donde los padres deben aceptar ser espectadores (Escardo, 1962) ya que la familia debe abrirse aceptando compartir sus funciones con las de otros núcleos sociales.

TEORIA DEL CICLO VITAL DE ERIKSON PARA LA ADOLESCENCIA (tomados de Muuss, 1984)

La maduración del adolescente conlleva un incremento en la identidad del yo (Lidz, 1969). En esta el individuo debe formarse de una identidad del yo sana para poder seguir las siguientes etapas en su desarrollo, la joven debe recibir reconocimientos por sus logros. Durante cada etapa del ciclo el yo puede adquirir ya sea la característica positiva para lograrse una identidad sana o de lo contrario si se integra la cualidad negativa habría un déficit en su madurez ulterior. Es decir, la construcción de la identidad del yo se opone a la crisis de identidad. Las adolescentes hacen uso del sentimiento de confianza o inseguridad que han adquirido en las etapas de la niñez para alcanzar una identidad estable. Erikson (s.f. citado en Muuss op.cit) propone ocho etapas para el desarrollo del individuo, aquí nos centraremos en especial a las que corresponden a los adolescentes.

Etapa 5. Identidad contra Confusión

El adolescente debe de llegar a la integración de una identidad del yo que es una coherencia entre su pasado, los planes que tenga para el futuro y lo que es hoy en día y por supuesto, aceptar los inminentes cambios corporales que experimenta. Pero antes de llegar a esto se preocupa por los cambios fisiológicos y de maduración genital, sus deseos cambian, lo que lo conduce a una crisis de identidad; se preocupa entonces por la forma en que lo perciben los demás, quiere alejarse de su familia y se avoca en experimentar con identidades parecidas a las de sus ídolos o héroes (lo que Erikson llama moratoria social). Busca identificarse con formar un grupo de amigos, que comúnmente es muy cerrado y basado en estereotipos que el mismo grupo establece; el grupo es exclusivista al no tolerar las diferencias de otros individuos, ya sea por cómo se visten o incluso por su forma de expresarse. Lo que obedece a que el adolescente tiene mucho miedo a que perder su identidad y confundirse con los otros.

Etapa 6. Intimidad contra Aislamiento

Por su desarrollo genital la adolescente se ve atraída hacia el sexo opuesto pero no para practicar el sexo, si no más bien como una forma de buscar su identidad difusa en el otro y aclararla por medio de su pareja. Los enamoramientos son de gran ayuda ya que a través de ellos proyecta su yo en el otro y puede descubrirse cada vez más. En esta etapa la integración del yo también conlleva clarificar sus aspiraciones vocacionales e integrar otros aspectos como el distanciamiento de los padres o la identificación con sus héroes y sus relaciones amistosas. Para lograr relaciones más profundas y comprometidas.

A partir de la postulación de Erikson, otro teórico, James Marcia (1980 citado en Delval, 1997) ha estudiado cómo se resuelve la crisis de identidad en adolescentes tardíos y propone que la identidad se resuelve en base a cuatro niveles representados en el cuadro 1.

Por otra parte, Havighurst (1950, citado en Watson y Clay, 1991) realizó varias investigaciones con adolescentes y encontró que los que habían tenido éxito en las tareas de la preadolescencia tendieron a tener éxito también en la adolescencia. El autor propone que la resolución de algunos de los problemas que una persona se encuentra en las diferentes etapas de la vida tienen su importancia, porque la prepara para el siguiente desarrollo.

Las tareas básicas de desarrollo que son pertinentes en la adolescencia para la joven son:

1. Aceptar el físico propio y las funciones femeninas
2. Lograr nuevas y maduras relaciones con amigos de ambos sexos.
3. Independizarse emocionalmente de los padres y adultos.
4. Alcanzar independencia económica
5. Elegir y prepararse para una ocupación profesional que es inherente a la búsqueda de identidad y está determinada por todas las influencias recibidas en la infancia.
6. Desarrollar las habilidades para cumplir como ciudadano.
7. Desarrollar una conducta socialmente responsable.
8. Prepararse para el matrimonio y la familia.
9. Desarrollar valores armónicos con el mundo que le rodea.

Cuadro 1 Formación de Identidad según Marcia (1980 citado en Delval, 1977)

La identidad es una posición existencial que organiza de forma interna las necesidades, capacidades y autopercepciones, así como una ideología política.

El nivel de identidad se establece a través de cuatro formas de enfrentarse con el problema de identidad tal y como se produce en la adolescencia tardía. La clasificación se hace en base a la ausencia o presencia de una toma de decisión (crisis) y la amplitud del compromiso personal en las áreas de

ocupación e ideología.	
Difusión Identidad Crisis incierta, sin compromiso	La adolescente no tienen una postura ideológica u ocupacional, tiene una crisis que no ha resuelto por lo que puede cambiar fácilmente su posición porque no tiene compromisos .
Anulación Sin crisis o compromiso	Está comprometida con alguna ocupación o ideología pero no ha sufrido crisis, ya que sus posturas han sido elegidas generalmente por sus padres, por lo que no ha tomado decisiones propias trascendentales. La posición que ha tomado no la cambiaría fácilmente por ser la necesidad de ser aceptado.
Moratoria En crisis, compromiso sin dirección	Está en una crisis de identidad que todavía no se resuelve; se enfrenta a problemas ideológicos u ocupacionales, por lo que podría cambiar pero no sabe qué rumbo tomar
Logro de Identidad Con crisis y compromiso	Ha resuelto la crisis por sus propias decisiones. Persigue una ideología y ocupación elegida por ella misma, no cambiaría fácilmente su elección porque piensa que es acertada

Ahora bien, de la mano del desarrollo fisiológico, psicológico y social se dan cambios en la actividad sexual que se revisan continuación.

1.4 Conducta sexual en la Adolescente

Al principio durante la preadolescencia (Moraleda, 1995) o adolescencia temprana (Craig, 1988) las chicas prefieren salir con su grupo de amigos a diversas actividades para conocerse, aprender y ensayar cómo tratar al sexo opuesto, lo que les permite hacer a un lado la presión por un compromiso exclusivo con alguien. Y a medida que van sintiendo mayor seguridad de la también timidez del

sexo opuesto comienzan a salir con chicos (Schofield, Bynner, Lewis y Massine, 1972).

La adolescente se encuentra sumergida en el intenso descubrimiento de sí misma y de un mundo que tiene un significado totalmente nuevo, el experimentar con las diferentes identidades que observa en los demás, en el cine y la televisión tiene mucho que ver también con la curiosidad en el aspecto sexual. Por el desarrollo fisiológico y sus cambios psicológicos se van reactivando intereses y deseos por conocer al sexo opuesto en relación a su propio cuerpo y a las sensaciones que emanan de él.

Es común que las jóvenes accedan a una variedad de conductas sexuales para experimentar y descargar sus necesidades sexuales. Se dice por ejemplo, que las chicas son más románticas y tienen una orientación sexual más afectiva, lo que puede ser explicado por el rol de género que desempeña en la sociedad. (Lutte, 1991). De acuerdo con Ausubel, (1965) las sensaciones eróticas de la mujer son difusas y rara vez se localizan en la vagina antes de haber tenido coito, su deseo sexual es más psíquico y depende más de estímulos fisiológicos y emocionales que en el varón.

A continuación revisaremos las prácticas sexuales más comunes entre las adolescentes.

Masturbación

Se le puede definir como la manipulación sexual de los órganos o de una zona erógena que no requiere de la colaboración de una pareja y que sirve para descargar la excitación sexual (Tausk citado en Lutte op.cit). Constituye un desahogo para muchas adolescentes y existe evidencia de que los chicos la practican más que las chicas o por lo menos que éstas lo esconden más por la represión hacia su género, mientras que los chicos la practican incluso en forma grupal con un significado inherente de competencia (Janeway, 1973). Kinsey (en

Mckinney et al. , 1982) encontró que el 92% de los chicos y el 30% de chicas se han masturbado antes de cumplir los veinte años.

A finales del siglo XIX dicha práctica era considerada como una conducta anormal y pervertida porque se creía que distraía al joven de actividades sociales, laborales y académicas e incluso los psiquiatras y médicos aseguraban que podría llevar a una persona sana a la locura (Grinder, 1976). En la actualidad se sabe que tales ideas son totalmente erróneas y sin fundamento, aunque en nuestra sociedad sigue siendo mal vista para la adolescente por diversas restricciones culturales, como el hecho de que se sigue considerándola como pecaminosa o inmoral por algunos padres y adolescentes (Powell, 1992)

De un modo general se puede afirmar que la masturbación es la primera actividad sexual de los varones quienes la practican más que las chicas. De acuerdo con Lutte (1991) las chicas imaginan tener sexo con personas con las que tienen un lazo afectivo. Por otra parte, alivia la tensión sexual y puede servir como compensación a las dificultades de la edad. También se ha encontrado que las adolescentes de las clases populares se masturban con menos frecuencia, debido a que empiezan a tener relaciones sexuales más precozmente o se niegan a adoptar prácticas adolescentes por su premura de convertirse en adultos (Janeway, 1973)

Sólo se convierte en un problema cuando se utiliza en forma compulsiva y como escape de los problemas que pueda tener en su entorno (escuela, amigos, relaciones con el otro sexo)

Según el psicoanálisis aparece de forma más intensa en esta etapa que en la infantil y sirve no sólo para descargar las tensiones genitales sino para negar que se dispone de un solo sexo y se acompaña comúnmente de fantasías de unión con el otro sexo (Aberastury, 1978)

Caricias Sexuales

En cuanto a las caricias heterosexuales podemos decir que cuando los impulsos sexuales se hacen más fuertes y la adolescente observa que sus pares buscan salir en citas con chicos, ella también lo hace. Generalmente estas citas son los primeros contactos de tipo más íntimo que tienen las adolescentes con el otro sexo. Según Schofield et al. (1972) las caricias sexuales son el conjunto de actividades sexuales que van desde los besos hasta las caricias más profundas y la simulación del coito pero sin penetración. El autor encontró que a los 17 años, 60% de los hombres ya habían tenido esta experiencia en comparación con un 41% de chicas. Tales experiencias sirven al adolescente de aprendizaje sexual para conocer el cuerpo del otro y el placer que pueda brindar y que le pueda ser brindado así como reconocer las zonas de placer en su pareja.

Ahora bien en el caso de las caricias homosexuales donde se exponen y tocan las partes genitales, es oportuno aclarar que en nuestra sociedad se estimula la heterosexualidad y se reprime a la homosexualidad en base a la educación que escuela, padres, amigos nos proporcionan con respecto a los propios roles masculinos y femeninos que debemos desempeñar. Kinsey (1948 citado en Shofield et al. , 1972) dice que estas aproximaciones no son un fenómeno raro entre los varones, pero sí avergüenza a la mayoría de ellos. Estas conductas se dan más en lugares donde se separa a los dos sexos o cuando han existido experiencias desagradables con el sexo opuesto, pero el hecho de que un adolescente haya tenido aproximaciones sexuales aisladas con el mismo sexo no significa que vaya a tener una orientación homosexual en la vida adulta, mas bien se trata de juguetes y experimentación curiosa (Powell, 1992). El peligro para los adolescentes según Grinder (1976) reside en aceptar una proposición derivada de la necesidad económica, por influjo de drogas o alcohol o por algún fracaso en la relación heterosexual

Relaciones Sexuales

En todas las sociedades las relaciones sexuales están reguladas por normas culturales de lo que es o no aceptable en la comunidad. En nuestra cultura las chicas son educadas desde su infancia a permanecer vírgenes hasta el matrimonio, por lo que cuando tienen relaciones sexuales tienden a ser con una persona con la que tienen un lazo afectivo fuerte y con el que desean pasar el resto de su vida. La relación sexual de la chica por lo general va acompañada de sentimientos de culpa y vergüenza ya que la virginidad sigue siendo muy valorada por padres y chicos (Lutte, 1991). En los varones por el contrario se considera que son más interesantes mientras más experiencia sexual tengan y que requieren de ella para cuando se casen sepan satisfacer a su cónyuge.

Las adolescentes pueden estar motivadas por la curiosidad, por tener un status adulto frente a sus amigos, el impulso sexual, probarse que son atractivas a otros, por amor a su pareja o por no perderlo (Lutte op.cit).

Ahora bien, como lo menciona Casullo (1998) las adolescentes pueden tener coito sin necesariamente estar preparadas para las consecuencias de sus actos y sin considerar los factores de riesgo como el no usar debidamente métodos anticonceptivos y el preservativo, ya sea que esto derive en un embarazo no planeado o el contraer enfermedades sexualmente transmisibles.

Una investigación nacional de la Comisión de Crecimiento de Población en estados unidos encontró que el 46% de las mujeres no casadas habían tenido relaciones sexuales antes de cumplir los 19 años y cuando se comparó con los resultados de la generación de sus madres en la investigación de Kinsey (s.f. citado en Janeway, 1973) se observó que en esta generación anterior sólo el 20% tuvieron coito y el 60% de estas relaciones fueron con una o dos parejas sexuales.

Para Erikson (s.f. citado en Lehalle, 1990) la moratoria social incluye el experimentar la sexualidad y el tener relaciones sexuales está inscrito en la búsqueda de la identidad adulta y de que el yo absorba la cualidad positiva de la verdadera "intimidad" con el otro.

Abstinencia

No se puede juzgar esta opción sólo considerando la historia de vida del individuo y en el marco de sus relaciones con otros (Lutte, 1991). Muchas adolescentes optan por ésta ya sea por sus valores o religión o porque no han encontrado una pareja estable. La tensión sexual acumulada por el celibato puede descargarse durante los sueños, pero es claro que aún no provocando importantes riesgos para la salud física, ésta puede no ser una opción válida para todo el mundo (Masters y Jonhson, 1982)

Las prácticas sexuales anteriormente descritas son llevadas a cabo en mayor o menor grado acorde a la forma de ser, pensar y sentir de cada chica, lo que se encuentra en estrecha relación con la educación que en primer lugar recibió de sus padres y entorno familiar. Ya que la primer instancia que trasmite a una persona los valores, la tradición de la cultura y las pautas de conducta primarias es la familia, la cual responde ya sea óptima o incorrectamente a la serie de transformaciones que se dan durante la adolescencia y que la afectan en forma directa. Por tal motivo en el capítulo siguiente se estudiará cómo es que se da la interacción afectiva, psicológica y la comunicación sexual con la adolescente dentro del núcleo primario de la sociedad.

CAPITULO II LA FAMILIA

2.1 Definiciones

Podrían preguntarse las causas por las que la familia es insustituible para la sociedad. Quizá se puede responder diciendo que el hombre por su condición humana tiene la necesidad de sobrevivir en grupos (Minuchin, 1986) y nacer, crecer, vivir y morir en el seno familiar, (Soifer, 1979), requiriendo para su sano desarrollo la presencia del padre, madre, hermanos y otras figuras familiares para desenvolverse en un ambiente de seguridad afectiva y moral, donde la convivencia cotidiana es primordial para la formación de vínculos afectivos y culturales, siendo el individuo un microcosmos que refleja a su grupo familiar y ambos están en continua interacción con la sociedad y su cultura. Cada familia moldea a los individuos que necesita para cumplir con sus funciones que pueden darse en un marco de salud o enfermedad y donde cada miembro debe integrarse a múltiples roles extrafamiliares (Ackerman, 1994). Las relaciones con sus padres proveerán al individuo de modelos y el concepto del self acerca de cómo son las personas en general y a quienes se acercará y de quienes se alejará (Ausubel, 1965). Por otra parte, a lo largo de su vida un hombre llega a tener varios núcleos familiares: primero el natal, después el que forma con su cónyuge y posteriormente la familia política de sus hijos cuando estos se casan (Escardo, 1962).

En resumen, el hombre nace sin saber preservar su vida y este aprendizaje lleva muchos años, por tal motivo se crean vínculos emocionales muy fuertes en la familia que posteriormente se transforman en modelos para sus relaciones sociales (Soifer, 1979).

A continuación se revisarán algunas definiciones propuestas por los teóricos de la familia que sirven como base para el presente capítulo.

La *Familia* para Rocheblave-Spenlé (1972) es el agente psíquico de la sociedad basada sobre relaciones de asociación entre sus miembros y sobre

vínculos biológicos, por medio de la cuál la sociedad transmite al individuo las normas, costumbres y sus valores dominantes.

Desde el punto de vista de Berk (2001), la familia es el primer y más duradero contexto de desarrollo para el infante, lo introduce al contacto con el mundo físico, aprendizaje del lenguaje, habilidades cognitivas y valores morales y sociales de la cultura, al mismo tiempo crea lazos únicos entre sus miembros y le ofrece oportunidades para ensayar conflictos sociales y lecciones de conformidad y cooperación que le servirán de modelos para relaciones futuras con otros grupos.

Para Burgess (citado en Amaya, 1998) cada familia es una unidad con personalidad propia que resulta más de la interacción de las personalidades de sus miembros (que van cambiando con los ciclos evolutivos de la vida) que de un sistema legal o contractual. Donde los conflictos internos no causan su fácil desintegración sino que es la interacción entre sus miembros aunque no sea siempre en armonía lo que asegura su supervivencia y crecimiento.

De acuerdo a Satir (1986) la familia es el primer contexto y unidad de aprendizaje para la conducta, pensamientos y sentimientos individuales, donde tanto las relaciones internas así como las presiones externas influyen en el desarrollo del individuo. Es el lugar donde deben crearse personas física y mentalmente sanas, sensibles, amantes, productivas y auténticas que se basten a sí mismas. La autora asegura que cuando la familia está en conflicto siempre existe por lo menos un miembro que es el que presenta los síntomas, al que ella llama "paciente identificado".

Por otra parte Minuchin (1986) considera a la familia como la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros y a través de pautas transaccionales que regulan la conducta de sus miembros logra acomodarse a la sociedad y garantiza la continuidad de su cultura, así mismo considera que la familia imprime a sus miembros un sentido de identidad y separación oportunas. Así cumple con dos funciones: el crecimiento psicosocial de sus miembros y garantizar la transmisión de la cultura.

Muchos autores coinciden en señalar que la familia representa para el individuo un contexto de participación y exigencias donde se generan y expresan emociones, donde se proporcionan satisfacciones y se desempeñan funciones relacionadas con la educación y el cuidado de los hijos (Musgrove, 1975; Fromm, Hokheimer y Parsons, 1978; Edgar, 1980; Suárez y Rojero, 1983; Vilchez, 1985; Musito Ochoa, 1988, citados en Amaya 1998)

Para Moraleda (1996) la familia es el grupo y el espacio más importante de referencia del individuo donde tienen lugar sus interacciones con otras personas.

Por otro lado para Estrada (1991) la familia es un sistema vivo de personalidades interactuantes, con emociones y necesidades engarzadas entre sí y es abierto e intercomunicado con otros como el biológico, psicológico, social y ecológico y desarrolla su ciclo vital a través de sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir que pueden darse en un marco de salud o bajo ciertas características de enfermedad o patología.

Ackerman (1994) desde la perspectiva psicoanalítica define a la familia como la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de enfermedad y salud, en la que se asegura la supervivencia física y se construye lo característico del hombre a través de la educación y la seguridad y protección para el individuo. Es una entidad cambiante que responde a las constantes y rápidas modificaciones de la sociedad, en la que existen periodos críticos en los que la unidad puede fortalecerse o debilitarse y en donde los vínculos familiares se establecen a través de una combinación de factores biológicos, psicológicos, sociales y económicos.

De acuerdo con Soifer (1979), la familia es un grupo de personas que conviven cotidianamente en una casa durante un lapso prolongado, que están unidos o no por lazos consanguíneos y que se procuran recíprocamente en el cuidado y defensa de sus vidas a través de los procesos de enseñanza - aprendizaje y

que desarrolla entre sus miembros el sentido de pertenencia. Y al mismo tiempo es una entidad dinámica porque suministra una cultura e ideología a la sociedad por la que también se ve influenciada.

Para Caparrós (1981), la familia es una estructura de la que el individuo recibe su dotación biológica, una herencia cultural y una ideología específica y a través de ella crea las bases iniciales para su futura relación con otros grupos distintos al suyo. Y dentro se albergan interacciones entre el individuo que es un elemento de la familia; la familia por su parte que es un elemento formador de la sociedad y a su vez la estructura social responde y modela tanto a la familia misma como al individuo.

Por su parte Escardo (1962) define a la familia como el grupo de relaciones y aprendizaje primario del hombre y es modificable continuamente por el estado anímico de sus miembros y conlleva las funciones de protección, confianza y afecto para que el individuo desarrolle un equilibrio emocional y una socialización eficaz.

En resumen, se puede definir a la familia como una estructura bio-psico-social que aparte de dotar al individuo de las características biológicas también le aporta de los elementos de seguridad, afectivos y emocionales y moldea su personalidad a través de la enseñanza de valores y normas culturales, donde el principal objetivo es formar individuos capaces de ser felices, de comunicarse eficazmente, socializar, adaptarse e integrarse productivamente a la sociedad y en un futuro perpetuar su identidad como humanos formando a su vez su propio grupo familiar funcional.

2. 2 Orígenes de la Familia

Probablemente las primeras formaciones familiares en la historia del hombre sean tan antiguas como su aparición misma en la tierra. El hombre es un animal social y a partir de su nacimiento busca el contacto interpersonal con los de su especie (Estrada, 1991). Desde las primeras épocas surgió en él la necesidad de organizarse en grupos para de esta manera hacer más efectiva la

supervivencia de la especie a través del cuidado, alimentación, protección y crianza de los hijos. Los hombres se dedicaron a la caza mientras que las mujeres eran recolectoras. La familia del hombre ha evolucionado a través de la historia hasta llegar a la conformación actual debido a cambios demográficos, sociales y económicos y, seguramente que su proceso de evolución seguirá muy de la mano de la historia del hombre mismo en un futuro.

Morgan (s.f. citado por Caparrós, 1981) es uno de los autores clásicos acerca de la evolución de la familia y sirvió de base a Engels (1820-1895) para escribir **“Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el estado”**. A juicio de Morgan la familia es una institución que va cambiando a través del tiempo por cambios socioeconómicos y han existido distintas estructuras familiares que han evolucionado a través del tiempo antes de llegar a la estructura actual. Dichas estructuras familiares han sido:

- Familia Consanguínea: Donde el tabú del incesto era para los progenitores y los hijos pero se admitían las relaciones entre hermanos
- Familia Punalúa: Aquí la prohibición del incesto alcanza ya a los hermanos, sin embargo se aceptaban las relaciones entre primos y existía el matrimonio por grupos donde podría unirse sexualmente sin tener vínculos de pareja.
- Familia Sindiásmica: Que es más semejante a nuestra conformación actual y donde el hombre vivía con una mujer pero podía serle infiel y la mujer sí mantenía su fidelidad con el hombre el tiempo que duraran juntos, su unión podía ser disuelta con facilidad y los hijos quedaban a cargo de la madre.
- Familia Monogámica: Es la familia actual y aparece en el momento en el que el hombre aumenta su poder social y económico. Su objetivo es procrear hijos de una paternidad fidedigna. Para Engels (s.f. citado en Careaga, 1984) considera a la fidelidad monógama como una extensión de la propiedad privada.

Morgan en una teoría materialista (1970 citado en Amaya 1998) establece una teoría de la evolución de la familia siguiendo las etapas del desarrollo de la humanidad, las cuales son:

1. Fase primitiva del comunismo total donde no existía la propiedad privada.
2. Fase de la familia consanguínea basada en el matrimonio entre hermanos.
3. Fase de la sociedad capitalista y la aristocracia basado en un sistema de producción y con desarrollo de la propiedad privada y que propició la aparición de la familia monógama.

Según la tesis de Lévi-Strauss (s.f. citado en Caparrós, 1981), la prohibición del incesto es universal y si no se diera, la sociedad hubiera tomado otro camino. El tabú del incesto constituye “el movimiento gracias al cual, por el cual y sobre todo en el cual, se cumple el paso de la naturaleza a la cultura” (p. 27)

La familia monógama para Hoebel y Weaver (1985 citados en Amaya 1998) es el resultado de una adaptación a la sociedad industrial y para justificar el orden socioeconómico burgués imperante donde la descendencia sirve para velar por la propiedad privada a través de la herencia y es resultante de un desarrollo histórico reciente (Minuchin, 1986). Para Satir (1986) la revolución industrial trajo consigo cambios importantes en la familia, tales como:

- a) Mecanizó y despersonalizó al hombre en su trabajo reduciéndolo a trabajar como autómatas en partes de un todo que no entendía bien.
- b) La valía de un hombre se empezó a medir por su salario provocando que la mujer se sintiera sobajada por que prefirió quedarse en casa donde su trabajo no era remunerativo.
- c) Propuso que la movilidad social fuera esencial, así que muchas familias se trasladaban siguiendo al padre donde podía trabajar.
- d) Se hizo necesaria la cada vez mayor especialización en todas las áreas provocando en el sujeto un sentimiento de impotencia para influir en el medio y no tenía control sobre él.

Posteriormente las ideas revolucionarias sociales e intelectuales cuestionaron las normas y valores que hasta ese momento se tenían, donde la persona dejó de ser predeterminada por costumbres, donde se tenían que aprender los papeles para las situaciones nuevas y la valía personal no era algo innato, sino algo que se tenía que ganar.

Otro acontecimiento que modificó la concepción de la familia fue la Segunda Guerra Mundial, ya que a partir de ésta los hombres valoraron a la familia como la única situación que estaba en sus manos de formar y controlar y vieron en la formación de ésta, su razón de vivir. Así pues la felicidad de los hijos era muy importante para ambos cónyuges, así como ofrecerles las mejores oportunidades para a través de los logros del hijo conseguir su propia valía. Ackerman (1994) comenta que el cambio de la caza a la agricultura trajo el paso del matriarcado al patriarcado y el desarrollo de la propiedad privada. La revolución industrial trajo consigo cambios en la estructura familiar por lo que no se puede ni imaginar lo que traerá la era espacial y nuclear.

2.3 Tipos de Familia

En la actualidad según Camacho (1992) los tipos de familia se pueden clasificar de acuerdo a su **estructura o composición** en:

- a) Familia extensa o extendida: Compuesta por padres, hijos y otras personas con algún parentesco como abuelos, sobrinos, tíos.
- b) Familia extensa compuesta: Es similar a la anterior pero incluye también a personas sin ningún parentesco o parentesco menos como compañeros, amigos, familia política.
- c) Familia nuclear o conyugal, creada por la sociedad industrial, basada en la producción y donde es necesaria la división del trabajo. Está conformada por el padre, madre e hijos que viven en contextos urbanos. Aquí si el padre desempeña el rol instrumental de autoridad, control y sustento de la casa, entonces la madre se hace cargo del cuidado de los hijos y del hogar a través de un tono más afectivo. Le caracteriza un fuerte vínculo emocional entre la pareja y los hijos. Según Rocheblave-Spenlé (1972) esta familia tiene más

problemas con los hijos durante la adolescencia ya que no existen parientes de edad intermedia que eviten que los hijos se refieran siempre a los padres. Este tipo de familia es la más común en la actualidad (lo que no quiere decir que no haya otras composiciones en la familia actual) y está basada en la institución del matrimonio y la paternidad y sus funciones van encaminadas al desarrollo de la personalidad de sus miembros a través de la socialización (transmisión de rasgos, aptitudes, actitudes y roles sociales) y por otra parte, salvaguardar la estabilidad emocional de los adultos ya que el hogar es un refugio emocional para olvidar las tensiones de la vida cotidiana. Ackerman (1994) afirma que la familia en ocasiones falla al compensar con amor, comprensión y dar valía a sus miembros por la ansiedad provocada por los embates diarios con el mundo exterior. Cuestión con la que Careaga (1984) coincide al afirmar que la familia tradicional nuclear basada en el matrimonio y en la relación sexual socialmente aprobada, ha dejado de ser funcional para la sociedad moderna debido a las técnicas de anticoncepción y la libertad de la mujer que desea trabajar y no ser tomada sólo como un objeto sexual, han provocado tensiones en el matrimonio. Actualmente las parejas pueden satisfacer sus necesidades sexuales básicas sin contraer matrimonio y éste mas bien sería la expresión de intereses sociales más que emocionales, además de que ya no es para toda la vida y se puede disolver a través del divorcio.

De acuerdo con Hoebel y Weaver (1985 citados en Amaya 1998) existen otros tres tipos de familia en el mundo: a) familia compuesta, caracterizada por la poligamia o matrimonio múltiple, b) grupo matrilineal, formado por una mujer, su hermano y su descendencia no existiendo el tabú del incesto y c) las comunas, que bien pueden representar una moda en la forma de vida y no necesariamente una nueva figura familiar.

De acuerdo a Camacho (1992) comenta que en base a su **integración** se tipifican en:

- a) Familia Integrada: En la que los cónyuges conviven y cumplen sus roles adecuadamente
- b) Familia Semi-Integrada: En la que los cónyuges conviven pero no cumplen sus funciones de manera adecuada.

c) Familia Desintegrada: Es en la que falta alguno de los cónyuges ya sea por muerte, divorcio ó abandono

Y por último también se puede clasificar a la familia en base a su **organización:**

a) Familia organizada: Se caracteriza porque, no importando que esté incompleta en su estructura tradicional (padres, madre e hijos), cada miembro cumple las funciones que le toca desempeñar.

b) Familia desorganizada: Donde no existen roles bien definidos y sus límites se tornan confusos. Este tipo de familia hace que existan conflictos internos fuertes que pueden desembocar en la desintegración familiar.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que las familias actuales son diferentes a las de unas décadas atrás y la clásica familia nuclear, si bien es la más frecuente, no refleja la totalidad en la estructura actual de las familias. Amaya (1998) dice que existen otras formas familiares en nuestra sociedad:

1. La madre o la abuela tienen el papel de cabeza de familia
2. Convive un sólo padre en la familia
3. El matrimonio no tiene hijos
4. Las parejas viven en unión libre
5. La familia nuclear existe pero se ha conformado tras la ruptura de una familia nuclear anterior.

Hurlock (1970) comenta que los hijos se duelen cuando sus padres se divorcian y este proceso desencadena pleitos y tensión emocional de intensidad variable.

Es un hecho que la familia actual sigue en constante transformación desde adentro y desde fuera respondiendo a los rápidos cambios sociales que vivimos en donde se va llegando a un tipo de familia más maduro, autónomo y responsable donde la primera regla que existe es la independencia económica, seguida de la madurez emocional para saber si son capaces de ser no sólo

cónyuges sino padres y educadores. Las funciones de la familia como matriz de la sociedad (Ackerman, 1994) son analizadas enseguida.

2. 4 Funciones de la Familia

Para que cualquier tipo de organización en nuestra sociedad funcione es necesario que tenga por lo menos nociones de sus deberes implícitos, los que van evolucionando conforme el transcurso del tiempo debido a cambios económicos y sociales. De estos cambios no escapa la familia ya que desde su ontogénesis ha estado ligada a las necesidades de tanto de los miembros que la conforman como a los requerimientos de orden social y económico. Al aparecer el Capitalismo se hicieron necesarios la división del trabajo en el hogar y entonces la familia dejó de trabajar para sí misma y lo comenzó a hacer para otros, el padre se dedicó entonces a traer el sustento a casa y se convirtió en la primera figura de autoridad en el hogar, por el contrario la madre se dedicó más intensamente al cuidado del hogar y la educación de los hijos. La familia actual consume más servicios y productos de los que ella produce y esto requiere de la organización de las funciones dentro de la figura familiar.

Ahora bien, independientemente de la estructura de la familia, ya sea nuclear o extendida, las familias comparten consciente o inconscientemente funciones similares que requieren cumplir en su seno para formar individuos funcionales y capaces de enfrentarse a las condiciones imperantes en la sociedad moderna en la que vivimos, es decir, el grado en que se cumplan sus funciones determinará la salud, muerte o supervivencia de sus miembros. Vamos a revisarlas desde el punto de vista de varios autores.

La familia cumple con sus funciones que aporta a la sociedad, según Caparrós (1981) en tres vertientes: *para el individuo* (ya que los padres deciden el nacimiento de un hijo, a quien transmiten las normas sociales prevalecientes en el momento y éste las introyecta en una forma de conciencia moral y velan porque sean respetadas a través de la acción culpabilizadora al miembro que transgrede dichas normas), *para consigo misma* (ya que debe mantenerse como sistema integrado y no disolverse a pesar de los tropiezos y así mismo,

promover las circunstancias ambientales idóneas para el surgimiento de familias semejantes, esto es, lograr su perpetuación en el tiempo), *para con la sociedad* (ya que por medio de la transmisión de las normas sociales a los hijos, se asegura su perpetuación, la sociedad entonces a través de la familia "procrea". Además la familia apoya en el sostenimiento de los hijos en edad no productiva, la formación cultural y técnica.

Podría decirse que el objetivo primordial de la familia es la defensa de la vida, a través de la educación que debe ser acorde a las posibilidades del individuo y las exigencias del medio porque de lo contrario sería un proceso de domesticación. (Escardo, 1962) La familia cumple con la educación de los niños en base a dos procesos interactuantes de enseñanza-aprendizaje (Soifer, 1979), en cuanto a los siguientes aspectos:

Enseñanza del cuidado físico: El recién nacido tarda mucho tiempo en aprender a conservar la vida por lo que se requiere de la estimulación de conductas destinadas a conservar la integridad física y la puesta de límites para reprimir las fantasías o actos que supongan un riesgo a la vida, así como proporcionar alimento, abrigo y otras necesidades materiales (Ackerman, 1994) y por otro lado, promover el desarrollo físico y mental, funciones que se realizan mejor en cooperación social. Corresponde a esto la respiración, alimentación, sueño, vestido, locomoción, lengua, higiene, evitación de peligros.

Enseñanza de las relaciones familiares: Que constituye la piedra angular de la capacidad de relación social y la matriz de los lazos afectivos familiares (Ackerman, op.cit.) Depende de la actitud cariñosa y firme de los adultos el llevar los impulsos del niño hacia conductas más beneficiosas. Por ejemplo, los padres marcan los límites para la envidia desde la infancia que hace que el individuo quiera para sí lo que pertenece a los demás aunque pueda hacerle daño y despreciar lo propio (que representa al instinto de muerte). Esto se realiza a través del amor y la estimulación de conductas adecuadas y se logra transformar la envidia en emulación que presupone lograr metas más factibles, como copiar las tareas que hacen mamá o papá. Por otra parte la resolución

adecuada de los celos permite el desarrollo del amor, consideración y solidaridad por el otro y la superación del narcisismo, cuando el niño comprende gradualmente que es más feliz amando a sus familiares que obligándolos a reverenciarlo, ya que en su narcisismo el niño piensa que todos giran alrededor de él y que están a su servicio. Por otro lado la elaboración del complejo de edipo (de las tendencias incestuosas hacia los padres y los sentimientos de rivalidad con ellos y los hermanos) comienza alrededor de los 3 años y se supera a través del establecimiento del superyó y de la capacidad de sublimación para desviar los impulsos eróticos hacia el aprendizaje y la creatividad.

Enseñanza de la actividad productiva y recreativa: A través del juego los niños aprenden acerca de la comunicación y relación social, mejora su actividad motriz, manual y corporal al ser una actividad exploratoria que organiza las funciones mentales (atención, concentración, memoria) y a través del cual el niño aprende las leyes del juego y del mundo de los adultos. También al permitir que los chicos ayuden en las tareas domésticas modela los roles sexuales y se promueve el desarrollo de habilidades para bastarse a sí mismo en un futuro y ensayar las labores propias de cada género por lo que ayuda a la identificación sexual (Ackerman, 1994). Lo anterior combinado con el promover que ejerciten actividades artísticas y deportivas hace que los niños desarrollen su creatividad e iniciativa individual y estén capacitados para la inserción a la escuela y asegurar la calidad del aprendizaje en ella.

Enseñanza del aprendizaje escolar: El permitirse estudiar y dialogar sobre la cultura con los hijos permite que se repasen los conocimientos que no quedaron bien aprendidos en clase ó bien que el niño o adolescente a través de las conversaciones con sus padres de diversos tópicos pueda profundizar y tomar otros puntos de vista.

Enseñanza de las relaciones sociales: La familia apoya en extender las formas de relacionarse socialmente a través de amigos, abuelos, tíos, primos, que permiten a los hijos diversas prácticas de interacción con personalidades distintas y el aprender a compartir y ayudarse recíprocamente es algo que les

capacitará para formar nuevos vínculos extrafamiliares. La ausencia de este aprendizaje lleva a la timidez, miedo a los extraños, prejuicios siendo estas formas de narcisismo infantil.

Enseñanza de la inserción laboral: Que comúnmente se da al finalizar la adolescencia cuando el joven siente la necesidad de valerse por sus propios medios y mostrar su aportación a la sociedad. Por lo que la apoya a la elección de la profesión y dónde, cuando y cómo trabajar, además orienta en la comprensión de relaciones con jefes, compañeros ya que debe aprender a relacionarse de forma distinta pero efectiva de sus relaciones de familia y amigos. Sin embargo, la tendencia actual es dejar que el joven descubra estas cuestiones por sí mismo lo que le lleva en ocasiones al fracaso o la enfermedad.

Enseñanza de relaciones sentimentales: Los encuentros con el sexo opuesto principalmente en la adolescencia deben ser platicados en la familia para esclarecer las dudas y razonar acerca de las desilusiones, rupturas y felicidades que se encuentran en ellas. Para esto se requiere exista un nivel de comunicación amplio y abierto.

Enseñanza de la formación y consolidación de un nuevo hogar: Para los matrimonios nuevos, los padres de los cónyuges son un apoyo en cuanto a la nueva convivencia, manejo de la economía, crianza de los hijos. Esta costumbre llevada por siglos hoy pierde su fuerza por modas culturales que implican que la nueva pareja salga adelante con sus propios medios y aprendizajes.

Ahora bien, desde una perspectiva antropológica, Hoebel y Weaver (1985, citados en Amaya 1998) proponen una categorización universal de las funciones de la familia, pensando a ésta como un grupo formado por la institución del matrimonio:

- a) Institucionalización de la actividad sexual, proporcionando padres legales a los hijos, adquiriendo un monopolio de la sexualidad del cónyuge.

- b) Enculturación de los jóvenes preparándolos para sus roles futuros.
- c) Organización de la actividad del trabajo entre los cónyuges y asignación de derechos sobre bienes y propiedades que se adquieran.
- d) Establecimiento de las relaciones de descendencia y afinidad dentro de una amplia red de parentela.

Para complementar estas funciones, Estrada (1991) propone que la familia tiene dos objetivos primordiales: resolver las tareas o crisis a las que se va enfrentando en las etapas de su desarrollo y aportar elementos complementarios a las necesidades de sus miembros para su presente satisfacción y su preparación adecuada para el futuro.

Ahora bien, independientemente del tipo de estructura, organización, integración o funciones que desempeñe la figura familiar, ésta tiene una historia muy ligada al desarrollo que van teniendo los miembros que la conforman. Sigue etapas que le exigen una reestructuración (Minuchin, 1986). Dicho ciclo se revisará a continuación y puede resumirse en: nacer, crecer, reproducirse y morir.

2.5 Ciclo Vital de la Familia

La familia de acuerdo con Ackerman (1994) posee una historia de vida, un periodo de germinación, nacimiento, crecimiento y desarrollo, una capacidad para adaptarse al cambio y a las crisis, una declinación y finalmente la disolución de la familia vieja en una nueva. Estrada (1991) comenta que atraviesa por varias etapas en su desarrollo y debe de resolver ciertas tareas específicas para continuar con su crecimiento saludable, dichas tareas se resuelven en cuatro áreas: Identidad (constante reorientación de la personalidad), Sexualidad (búsqueda de armonía entre el psiquismo y la biología), Economía (balance entre el cuidado del hogar y el sustento económico y Fortalecimiento del yo (expresar la individualidad y ceder parte de ésta en bienestar de la familia). Dichas fases puede recorrerlas armoniosamente o tropezarse e incluso regresar a etapas anteriores o detener para siempre su desarrollo.

Primera fase: El Desprendimiento

Es en la adolescencia cuando el joven tiene que abandonar su hogar y buscar un compañero para formar una nueva familia lo que produce grave dolor tanto a los padres como a él mismo y ocurren dos impulsos que están en pugna, por un lado el derecho natural y a favor de la vida de desprenderse del núcleo primario y, por el otro el que quiere fijar o detener el progreso en etapas anteriores de la vida. Pero por más dolorosa que la separación resulte, es sano para ambas partes que esto ocurra. En la elección del novio (a) el joven va con una de dos motivaciones: buscar compañía y cercanía ó buscar una fusión total con el otro, ésta última puede deberse a que no se resolvió adecuadamente la relación con los padres y se carece de una libertad de ser para complementar una pareja; es entonces una motivación insana ya que cada cónyuge debería poseer una cierta constancia objetal. Es entonces cuando se idealiza al compañero y también se le culpa por problemas que ya estaban allí antes de formarse la pareja. Cabe mencionar que la idealización del otro durante los primeros dos años es la fuerza que permite la separación de los padres ya que proporciona un fuerte anclaje emocional que permite sustituir al que se tenía con los padres. Es natural y sano que esta idealización se rompa para dar paso a la siguiente fase.

Segunda Fase: El Encuentro

Donde es necesario que se renuncien a las compensaciones que se tenían antes como pretendiente e hijo y que se forme un nuevo sistema de seguridad interno tanto para el compañero como propio en aras de aprender este nuevo rol de cónyuge. Cada parte llega al matrimonio con expectativas conscientes o inconscientes, saludables y realistas ó neuróticas y conflictivas, que han sido creadas por su historia familiar, de sus deberes y beneficios que esperan obtener del mismo (sexo, dinero, posición social, hijos, paseos, familiares). Cada uno llega con una identidad personal ya formada aunque incompleta (Ackerman, 1994) debidas a su genética, sentimientos y actitudes desarrollados en su familia primaria por lo que el tipo de matrimonio dependerá de la clase de personas que sean y de su capacidad para adaptarse al otro, a nuevas personas y situaciones (Ausubel, 1965). Generalmente cada uno

puede saber que es lo que quiere pero adivina muy vagamente lo que el otro espera, lo que lleva a la desilusión y el enojo cuando no se cumplen los requerimientos. En nuestra sociedad se espera que ambas partes por arte de magia se compaginen y se piensa que lo único que se necesita es el amor y la pasión. Sin embargo, la práctica ha demostrado que la calidad de la vida conyugal se basa en qué tanto se satisfacen y complementan las expectativas de la pareja. Y por el contrario puede suceder que las pautas del contrato de uno y otro sean totalmente contradictorias, como sucede en matrimonios de personas provenientes de diferentes culturas, ó que lo esperado no pueda ser cumplido por alguna situación irremediable. Y esto puede llevar al divorcio por desilusiones e incompatibilidades sin solución. Según Satir (1986) cuando dos personas se casan se encuentran con las verdaderas características del otro (preferencias, deseos, hábitos, expectativas, gustos) ya no las que eran superficiales y que se mostraron durante el noviazgo y estas diferencias individuales pueden ser usadas para destruir en vez de una oportunidad de enriquecimiento conjunto. Donde necesitan como pareja aprender a afirmar sus propios sentimientos, pensamientos sin obstruir al otro y así encontrar un resultado adecuado para cada situación.

Tercera Fase: Los Hijos

Para el autor una relación que no desemboca en hijos puede ser la más provechosa para ambos cónyuges, pero incompleta. Con el embarazo y lactancia las relaciones sexuales de pareja se ven alteradas. La madre desde que se sabe embarazada comienza a formar un nido emocional para el hijo, se sustrae del mundo exterior y desarrolla planes de vida para el bebé por lo que su aparato psíquico queda desactivado y requiere del apoyo del esposo para proteger y cuidar al niño y a ella. El ser padres requiere de saber cuántos hijos verdaderamente podrá sustentar la familia porque es necesario acondicionar un espacio físico y emocional para recibirlos ya que la mala situación económica es fuente de discusiones y divorcios. Por otra parte, el anclaje emocional que había formado inicialmente la pareja deber ser flexible para introducir al nuevo miembro y no permitir que algún cónyuge quede excluido lo que le llevaría a una regresión a buscar el apoyo emocional de sus padres, las aventuras

extramaritales, las fugas en el trabajo o eventos sociales. Los padres poseen conceptos claros de las responsabilidades que les pertenecen y cuando uno de ellos no cumple con su papel se producen discusiones y conflictos (Hurlock, 1970)

El niño puede favorecer la intimidad entre sus padres y estimular nuevas facetas en su personalidad y, por otra parte facilita que entren nuevas influencias del medio externo a la familia lo que permite se sigan ejercitando las defensas sociales adaptativas, a través de la escuela, amigos y sus familias, para Satir (1986) los hijos permiten el sentimiento de perpetuación, de corregir errores pasados y de asombrarse con sus descubrimientos. Una forma inteligente de la pareja de actuar es reconocer que existen patrones idealizados de lo que es ser padre y madre, así estarán en condiciones de evitar caer en ellos y lograr la flexibilidad de intercambiar los papeles cuando sea necesario. Cabe mencionar que en ocasiones la paternidad puede ser usada en forma patológica para complementar la propia identidad o usando al niño para gratificar las propias fantasías infantiles.

Cuarta Fase: Adolescencia

La joven presenta por lo general problemas emocionales, por lo que los padres tienen que revivir su propia adolescencia y mediante mecanismos de sobreprotección pueden querer detener el crecimiento de la hija en un afán de retener su adolescencia porque significa que están envejeciendo, sufriendo cambios también en la esfera sexual. Así mismo los padres se ven criticados y forzados a evaluar sus logros en el terreno profesional, físico y moral porque que la hija los compara con los padres de sus amigas, ya que la joven en un intento por mitigar la atracción sexual hacia sus padres busca objetos externos donde depositarla. La tarea principal a resolver aquí es saber soltar a la hija a tiempo(que primero se desvincula emocionalmente y después en forma física) mediante el reestablecimiento del anclaje emocional entre los cónyuges. Además a estas alturas ya existe una mejor economía en el hogar después del trabajo de muchos años y se puede entonces retomar aficiones perdidas. Aquí

el yo de la pareja debe intensificarse a través de continuar las interacciones sociales fuera de casa.

Quinta fase: El Reencuentro

Aquí la pareja se encuentra uno con el otro cuando los hijos se han casado o se han separado emocionalmente. La pareja se enfrenta entonces con el pasar de la madurez a la vejez, la llegada de los nietos, la muerte de los propios progenitores, la jubilación (que implica una menor responsabilidad y estar más tiempo en casa) y la necesidad de separarse de hijos y nietos y reencontrarse con el cónyuge. Pudiendo llegar a detener su desarrollo si es que no han formado una identidad sana, lo que les llevaría a depresiones y falta de creatividad. Deben apoyarse en el terreno de la sexualidad para reconocer que las capacidades van en detrimento, aprovechar el tiempo que está ahora disponible y ayudarse mutuamente a la preparación para la soledad y el duelo, así como estar preparados para enfrentar la culpa de los errores cometidos con los hijos.

Sexta fase: La Vejez

Por desgracia en México como en muchos otros países el rol de viejo no es apoyado ni comprendido, se tiende a ignorarlos o ser impacientes o sobreprotectores con ellos. Pero hay que tener en cuenta que una familia sin por lo menos un abuelo no está completa ya que son un complemento histórico cuyas enseñanzas y sabiduría pueden ser aplicadas por los hijos.

2. 6 Estructura Familiar

Siguiendo a Minuchin (1986) es el conjunto invisible de exigencias funcionales que organizan las formas de interacción de los miembros de la familia. En el interior de ella se opera a través de rutinas estables (Estrada, 1991) ó pautas transaccionales acerca de cómo, cuándo y con quién relacionarse, esto es, regulan la conducta por medio de dos sistemas de coacción. El primero se refiere a la jerarquía en la autoridad entre los padres e hijos que es

obviamente distinta y a la complementariedad de las funciones de los cónyuges. Y el segundo sistema que conlleva las expectativas mutuas entre los integrantes que ha sido formada por la historia de negociaciones al respecto. La estructura familiar debe ser lo suficientemente capaz de adaptarse y tomar pautas transaccionales más flexibles cuando la situación lo amerite.

Puede ocurrir que cuando hay desequilibrio en el sistema los miembros consideren que otros no cumplen con sus obligaciones y encurren entonces en maniobras culpabilizadoras referentes a la lealtad familiar.

El sistema familiar se desempeña a través de subsistemas que pueden formarse por generación, sexo (marido-mujer, madre-hijo, padre-hijo, hijo-hijo) y que se acomodan en forma de caleidoscopio, donde el individuo posee diferentes niveles de poder y aprende habilidades diferenciadas. Existen límites entre los subsistemas que son funcionales porque protegen de la interferencia de otros sistemas por lo que la claridad de los límites sirve para evaluar su buen funcionamiento.

Cuando las familias se desarrollan con límites muy rígidos se hace imposible la comunicación entre los subsistemas y se dificulta su función protectora. O puede ser que los límites sean difusos por una constante preocupación grupal por los miembros.

Los tipos de subsistemas en base a límites son dos: **a) aglutinamiento** donde los límites son difusos y **b) desligamiento** donde los límites son inadecuadamente rígidos. Pero la mayoría de las familias se mueven en subsistemas combinados de aglutinamiento y desligamiento. Por ejemplo, una madre puede portarse condescendiente con su hija y el padre ser rígido con las normas que le impone.

Otros dos tipos de subsistemas por la formación familiar son el **subsistema conyugal** constituido por dos adultos de distinto sexo para formar la familia y que poseen funciones específicas y vitales para su funcionamiento, tales como

la complementariedad y la acomodación mutua que implica ceder algo de su individualidad en pro del otro y lograr un sentido de pertenencia.

Aquí ocurre que si el límite alrededor de los esposos es muy rígido, el sistema se estresa por su aislamiento. Pero si mantienen límites muy flexibles, otros subgrupos pueden interferir de forma negativa en el sistema.

Y cuando nace el primer hijo se forma el **subsistema parental** donde se requiere del apoyo mutuo para socializarlo y satisfacer sus demandas a medida que crece y se requiere de trazar un límite para con él para que pueda entablar una relación con cada uno de sus padres, de confianza y cercanía, sin interferir en su relación. Cuando llega la adolescencia y los requerimientos de los padres entran en conflicto con las necesidades de la hija, existe un proceso difícil de acomodación mutua, de negociación de nuevas reglas familiares donde los conflictos representan una oportunidad de crecimiento a toda la familia. Los padres pueden imponer reglas que consideran inoportuno aclarar o que explican incorrectamente a la hija lo que tiende a confundirla.

El **subsistema fraterno** constituye para los hijos el primer espacio de experimentación de relaciones con sus iguales, donde aprenden negociar, compartir, cooperar y serán los modelos que aplicarán con sus amigos fuera de la familia.

En síntesis, para asegurar su correcto funcionamiento la estructura familiar debe tener límites bien definidos para evitar la intromisión directa de otras figuras familiares (abuelos, tíos) cuando no se les solicite pero también debe ser capaz de flexibilizar los límites en cuanto a las demandas de la sociedad sobre los miembros.

2.7 Estilos de Gobierno Familiar

Para Hurlock (1970) las formas en las que los padres pueden llevar la autoridad en el hogar son el resultado de su propia adaptación o inadaptación en la vida y pueden clasificarse en dos formas: a) *el autoritario o tradicional* que consta de

reglas rígidas con el castigo subsecuente para quienes las infrinjan y que provoca inseguridad, miedo y dependencia extrema a los padres y donde la joven no habla de sus asuntos con sus padres y b) *democrático ó evolutivo*, donde las reglas son más flexibles y se permite la discusión, explicación y razonamiento con la joven por lo que se vuelve más independiente, más adaptada socialmente y con mejores relaciones con sus padres. Se podía decir que se elabora un código para padres e hijos en forma menos coercitiva.

En lo anterior también intervienen diferencias en cuanto a la clase social. Por ejemplo, las familias rurales tienden a ser más estrictos con sus adolescentes en la disciplina en comparación con los de medios urbanos que se muestran más condescendientes en el gobierno familiar.

Elder (1972 citado en Moraleda, 1996) propone siete estilos diferentes de paternaje basándose en su estudio de las técnicas empleadas por los padres en la crianza de sus hijos:

1. Autocrático: No permite a la joven tomar sus decisiones ni expresar opiniones, no le queda más que obedecer, lo que lo puede llevar a conductas rebeldes abierta o encubiertamente. Los padres poseen niveles educativos y sociales menores y son muy católicos, al igual que en el régimen siguiente.
2. Autoritario: La joven puede opinar pero los padres tienen la última palabra. Donde los padres posicionan a las hijas debajo de su jerarquía, despersonalizando las relaciones humanas y se comportan con rigidez y poca adaptación (Caparros, 1981)
3. Democrático: La adolescente discute con sus padres las posibilidades de su conducta y la decisión final es hecha en consenso con los padres, quienes por lo general tienen mayor nivel educativo al igual que en el caso cuatro.
4. Igualitario: Tanto los padres como los hijos tiene el mismo peso en el momento de tomar decisiones.
5. Permisivo: La joven participa en forma más activa que los padres.
6. Laissez-faire: La adolescente puede acatar o desacatar las expectativas de los padres al tomar sus decisiones.

7. Indiferentes: Los padres se muestran totalmente despreocupados por las acciones y decisiones de los hijos y éstos tienen más posibilidades de caer en conductas rebeldes.

Así, los padres que discuten con sus hijos en forma democrática los estimulan a ser independientes ya que se comunican y se identifican positivamente con ellos, además de ofrecerles modelos de autonomía basados en la razón.

Por otra parte, Douvan y Adelson (1966 citados en Moraleta, 1996) comentan que hay tres formas en las que el adolescente puede mostrar su autonomía de los padres: a) independencia emocional (el grado en el que ha relajado los vínculos infantiles), b) autonomía de conducta (en la que actúa y decide por sí mismo y c) autonomía de valores (en que grado es capaz de regirse por sus propios valores morales)

Existen diferencias individuales en la autonomía de los adolescentes, las cuales son enmarcadas por: a) el género: a las chicas le impiden más comúnmente la desvinculación, mientras que en el varón lo fomentan. b) que se relaciona con el estilo de paternaje y autoridad en la casa, donde los padres democráticos se comunican clara y abiertamente con sus hijos (Satir, 1986) y los impulsan a tomar su autonomía conforme van creciendo, mientras que los padres autoritarios tienden a sofocar cualquier indicio de libertad. También otro factor importante en la autonomía de la joven se refiere a la necesidad cada vez mayor de realizar largos estudios, encontrar un trabajo, seguridad económica, etc.

La autonomía con sentido de responsabilidad también se relaciona con el grado en que los padres explican las razones de las normas a seguir en su conducta, al contrario de la falta de aclaración que minimiza su autoconfianza para tomar decisiones y mina su deseo de independencia.

En resumen la inadecuada adaptación en la vida, tanto académica como sexual o socialmente es debida a actitudes paternas desfavorables con los hijos.

2.8 Socialización y familia

La forma en la que interactúa una joven fuera de su hogar, está en gran medida determinada por los patrones de conducta aprendidos en su casa. Así, en el proceso de socialización la familia programa y moldea la conducta de la joven y su sentido de identidad. Así mismo le provee de un sentido de separación e individuación logrado por la interacción con los subsistemas familiares y extrafamiliares (Minuchin, 1986) Hay dos procesos involucrados en la socialización de los hijos: primero, de la dependencia a la dirección del adulto y segundo, del centro a la periferia de la familia, hacia fuera. Cabe mencionar que en nuestra sociedad occidental no posee funciones claramente definidas para los adolescentes y su socialización queda a cargo a edades cada vez más tempranas, de la escuela y los medios de comunicación que resultan insuficientes para brindarles modelos adecuados sobre todo en la adolescencia donde se suscita la crisis de identidad.

La manera en la que socializan los hijos reflejan la personalidad de los padres y las relaciones que se dan en esa familia. Las perturbaciones emocionales de muchas personas provienen de la vida familiar cotidiana, ya que ésta le da al sujeto las experiencias formadoras que permiten se adapte a situaciones diversas, así como regula los canales de desahogo emocional e inhibe otros, proporciona modelos de éxito y fracaso personal y social. La interacción familiar intensifica o disminuye la ansiedad por el peligro. (Ackerman, 1994) propone que las influencias sociales y biológicas son complementarias y no se pueden separar al estudiar a la familia. Es decir, los problemas de adaptación deben ser tomados desde un marco biosocial amplio, ya que como afirma Girard (s.f. citado en Ackerman op.cit.) el hombre “ tiene raíces en su composición biológica y frutos en sus interrelaciones humanas” (p. 71) donde la personalidad es resultante de la interacción entre el organismo y el ambiente y está orientada en dos direcciones: Hacia los procesos internos (yo interno, que es individual y social por las experiencias familiares tempranas) y hacia lo externo (yo social o rol social) donde la coincidencia o el conflicto de varios roles determinan el grado de tensión para la persona, según también las diferencias individuales existentes entre los individuos.

En individuos maduros no existe conflicto entre sus componentes individuales y sociales del yo, se refuerzan mutuamente, cuestión contraria a las adolescentes que están en plena maduración. En nuestra sociedad, el grado en el que se exige el cumplimiento del rol social influye mucho en la tensión del individuo al querer pertenecer al grupo donde la competencia y el sentimiento de aprobación van unidas con el dejarse llevar a las exigencias del grupo.

Los padres transmiten de muchas formas a sus hijos su manera de ser. Así mismo la familia forma su propia ideología en base a una retroalimentación dada por la sociedad, esto es, sus aspiraciones materiales o sociales y valores morales, del conocimiento, artísticos, etc. por lo que se dice que la familia es forjadora de personalidad y cultura.

La forma en la que son impartidas las enseñanzas encaminadas al cuidado de la vida pueden impartirse de distinta manera. Dependiendo de factores como la capacidad de una regresión parcial de los padres a su propia adolescencia y el que hayan aprendido bien ese conocimiento o encuentren una experiencia similar en su pasado, que puedan soportar la reactivación de las ansiedades de esta experiencia, el modelo cultural recibido de sus padres, cuestionarlo y modificarlo si es preciso, comprender el lenguaje de la adolescente y por último rescatarse de la regresión y tomar nuevamente su papel de adultos.

Es decir la función parental conlleva poder revivir la propia adolescencia, ampliar las experiencias recibidas por la adolescente y perfeccionarlas. La autoridad parental que se deriva del conocimiento significa amor y protección para la joven.

Cuando los padres no han logrado aprender algo en su momento evolutivo (ya sea una acción o emoción) transmiten sus carencias (Soifer, 1979)

De acuerdo con Hurlock (1970) las adolescentes presionan más a sus padres que en la niñez, formulan nuevas exigencias sociales, económicas y emocionales. A su vez los padres exigen también a la adolescente que se comporte de acuerdo a su edad y se prepare para el futuro.

Las adolescentes están ávidas de la compañía de amigos (as) y los prefieren a ellos y a sus normas que a los padres. Así por ejemplo, sus hermanos mayores pueden ser de utilidad en esta etapa porque pueden traer amigos varones a la casa ó porque sus hermanos les dan prestigio al ser buenos en deportes.

2. 9 Educación sexual y familia

A pesar de que es bien conocido que la educación sexual es un asunto que debe tratarse primeramente en el hogar, se sabe que los conocimientos que poseen los padres pueden no estar a la altura de las dudas y cuestionamientos de los adolescentes, los padres evaden el tema con vergüenza, las preguntas son ignoradas o mal contestadas lo que provoca que la joven se angustie frente al semiconocimiento y decrementa su confianza hacia sus padres y seguramente preferirá hablar de esto con amigos o extraños a la familia. Fleege (s.f. citado en Ausubel 1965) en un estudio con 2000 niños católicos encontró que la información sexual proporcionada llegaba ya cuando se habían formado actitudes y conductas sexuales, es decir, demasiado tarde. Las adolescentes con frecuencia hablan más con sus amigas de sexo que con sus padres. Huong (s.f. citado en Rocheblave- Spenlé, 1972) realizó una investigación con adolescentes para investigar el significado de la amistad en la integración social, donde una de las preguntas se refería a la relación con sus padres y un 85% respondió que no hablan de cosas íntimas con ellos.

Gran parte de la comunicación sobre sexualidad y valores sexuales es no verbal e indirecta, cientos de vivencias cotidianas marcan el clima en el hogar y enseñan a las hijas, como la interacción entre los padres, las respuestas ante los mensajes sexuales de la televisión, la privacidad en la vida doméstica (Fuentes y Lobos, 1995)

De acuerdo con Morton y Kusinitz (1971) y Escardo (1962) muchos de los padres que sienten vergüenza a hablar de temas sexuales con sus hijos, fueron condicionados por sus padres a ser cerrados a tocar estos temas, esto es, la inmadurez e inseguridad sexual se transmite a los hijos. Por otro lado, algunos

adultos no tienen la información correcta o necesaria. Su miedo es que las chicas se metan en problemas a causa de la sexualidad o de que se aprovechen de ellas, las amenazan mediante prohibiciones radicales o las asustan al respecto en lugar de tener una comunicación franca que sería muchísimo más eficaz. Ausubel (1965) y Escardo(op.cit.) opinan que muchos padres consideran que hablar de temas sexuales con las chicas es robarles su inocencia o incitarlas a que tengas relaciones sexuales, cosa totalmente contraria a la verdad, ya que si una chica decide, por el motivo que sea tener relaciones, las tendrá independientemente de la calidad de la información sexual que posea o incluso no hablar del tema verdaderamente puede producir la tan temida curiosidad y la ignorancia a largo plazo.

Morton y Kusinitz (1971) opinan que también hay que tomar en cuenta que la adolescente muchas veces se siente incómoda de hablar con sus padres al respecto, si esto ocurre es mejor buscar ayuda exterior capacitada como un curso de educación sexual que le permitirá soltarse un poco más y en un tiempo abrirse a discutir los temas con sus padres ya que uno de los objetivos de los cursos es estimular las discusiones saludables entre padres y adolescentes, relajando la tensión de temas que nunca antes han sido hablados.

La búsqueda de identidad para la joven implica rechazar los modelos enseñados por los padres y buscar la aceptación de personas fuera del contexto familiar, la cual puede llevarla al sexo por búsqueda de aprobación.

Lo ideal sería que estuviera consciente de las presiones que se le deparan y las formas sutiles que éstas pueden tomar, donde cabe hacerse la pregunta ¿decido tener relaciones sexuales porque mis amigas las tienen o porque mi novio me presiona ó cuál es la razón?. La libertad sexual a la que se ha llegado desde el movimiento de liberación femenina defiende que se puede tener relaciones sexuales con cuantas personas plazcan, lo cual en el fondo evita la necesidad de establecer un vínculo estable y el compromiso con otra persona. En este sentido la libertad sexual que no vaya de la mano con una educación

sexual completa conlleva también a la reaparición de enfermedades sexuales, la promiscuidad ó un embarazo no planeado (Soifer, 1979).

Es importante mantener el diálogo en la adolescencia con las hijas ya que éstas tienden a replegarse en sus dudas y contradicciones (Rota, 1996) Así, una buena educación sexual informada brinda aspectos positivos al desarrollo de las jóvenes ya que los exime de la vergüenza antes sus cambios corporales, pero también es cierto que los esfuerzos por informar pueden no ser suficientes cuando los padres no tienen bien asumida su sexualidad o tuvieron una pubertad problemática, ya que la experiencia de la menor se basa en cómo percibe la experiencia de sus progenitores. Porque de acuerdo con Ausubel (1995) inclusive en su propia sexualidad, los padres pueden aceptar intelectualmente la normalidad del sexo entre ellos, pero pueden no ser capaces de librarse de los tabúes y lazos emocionales que los atan a las inhibiciones, los mismos que transfieren a sus hijos e incluso las diferencias entre los cónyuges en cuanto al grado de libertad que deben conceder al menor en este terreno puede ser fuente de tensiones en la relación marital (Lidz, 1969) porque la tendencia de los padres llegada la adolescencia de su hija, es fiscalizar más el tipo de relación que ésta lleve con el sexo opuesto que sobre otra conducta en particular.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que aunque en la última década se ha avanzado mucho respecto al tema del sexo, aún sigue existiendo un doble código para juzgar la actividad sexual, donde a los varones se les brinda mayor confianza para realizar sus conquistas, ya que mientras más conquistas tenga, es más aceptado socialmente y a la mujer se la sigue viendo como más desvalida y se le protege y supervisa más porque puede causar grandes vergüenzas a la familia, ya que sus transgresiones pueden materializarse en un hijo no planeado, del cual ella se hará cargo si es que el padre no responde, como ocurre en muchísimos casos. La libertad para los varones es un rito de aceptación mientras que para las mujeres es un pecado (Rubin, 1990)

Siguiendo a Satir (1986) los adolescentes se preguntan a menudo qué opinan sus padres de que tengan genitales, deseos o relaciones sexuales y, se dan

cuenta en forma directa de las respuestas porque observan las actitudes de sus padres. El padre puede decir que al chico no le va a hacer daño masturbarse, pero opina diferente de que alguna de sus hijas lo llegue a hacer, éste es un mensaje confuso y que marca definitivamente diferencias entre los dos sexos que no son inherentes a su biología sino más bien a concepciones culturales erróneas de la sexualidad.

La chica puede desarrollar una buena estimación si validan su sexualidad a través de la aceptación y explicaciones oportunas respecto a sus deseos e inquietudes eróticas, lo que la alejará de la confusión y le permitirá un desarrollo sano de su autoestima

Si los padres validan a su hija como cada vez más dueña de sí misma y como persona sexual y, tienen entre ellos una relación marital buena y funcional, ésta tendrá más autoestima y será más independiente. Si ocurre lo contrario es que ellos mismos son individuos provenientes de familias disfuncionales y están tan ocupados en satisfacer sus propias necesidades que no pueden ver por las de su hija.

Aunque también puede suceder que como el padre fue joven también alguna vez y conoce lo que buscan los chicos, prefiera que su hija no se deje envolver por ellos. O que la madre haya tenido no muy buenas experiencias con los chicos en su adolescencia y quiera ahorrarle esas penas a su hija.

Sin embargo hay que tener en cuenta que la capacidad de una joven de enfrentarse a la vida, de resolver problemas, de planear y anticipar resultados, infieren no sólo en las áreas sociales o escolares sino también en su vida sexual, donde la situación y la actitud familiar en la que se encuentra, si esta relación es conflictiva la conducirá a desajustes en su vida (Hurlock, 1970)

En cuanto a la sexualidad y los padres, Knobel (en Aberastury, 1976) asegura que cuando ésta es más aceptada por sus padres y tienen una relación sana y armoniosa con la adolescente, la aparición de la menstruación en la niña por

ejemplo, puede ser el comienzo de una etapa de satisfacciones y realizaciones positivas para ella.

En este punto se podría preguntar ¿qué es la educación sexual?. Se le puede definir como una serie natural de aclaraciones impartidas a lo largo de la vida (desde la infancia) según la necesidad. Contempla aspectos de la vida familiar, personal y comunitaria donde la sexualidad es prioritaria ya que es un elemento moral y ético de salud física y mental en el desarrollo. Idóneamente debería ser parte integrante la educación total que se imparte en el hogar y del programa escolar, donde se enseñe el entendimiento de las fases físicas, mental, social y psicológica en cuanto a las relaciones humanas y cómo son afectadas por el sexo. Se relaciona con ayudar a construir actitudes y patrones sexuales vinculados a una vida deseable y sana en la comunidad, aceptación de responsabilidad social y entre ambos sexos. La comunicación de tipo sexual con los hijos debe ser lo más clara, respetuosa y natural posible ya que en este periodo tiene un valor formativo y psicológico para eliminar ansiedades producidas por la maduración sexual y psicológica. Por ejemplo, cuando la niña pregunta cómo una mujer da a luz se puede recurrir a la experiencia natural, llevándola a observar cómo nacen los animales de granja o domésticos. Cuando aparece la menstruación en la joven es momento de que la madre haga las explicaciones psicológicas y fisiológicas pertinentes y le transmita el concepto de que es un hecho natural que debe ser tomado en forma simple. O en el caso de que los padres descubran que la chica se masturba, es necesario se le explique que desde el punto de vista fisiológico es natural y sano que lo haga y le eviten sentir culpa, que no crea que es un pecado o que impedirá su desarrollo. Hay que tener muy en cuenta que cuando los padres hacen omisión de la educación sexual desde la infancia en la educación total de sus hijos están asegurando que éstos no se acerquen a ellos llegada la adolescencia porque no desarrollaron la confianza para hacerlo y así mismo, se está arriesgando la felicidad y equilibrio psíquico del menor (Escardo, 1962; Ausubel, 1965).

En el siglo XXI parece increíble que todavía en el ámbito escolar se separe a los chicos de las chicas en vez de enseñarles a convivir recíprocamente ya que

en el verdadero mundo, los sexos no están separados. En opinión de Ausubel (op.cit.) la educación sexual debe impartirse en grupos mixtos por maestros bien instruidos, estables y capaces, donde las respuestas sean tan naturales y normales (llamar a las cosas como son) como cualquier otro tema en la vida. Y debe empezar el mismo día en el que la niña entra en la escuela para construir junto con el hogar lo enseñado por éste, basándose en la educación del carácter y el desarrollo de actitudes y emociones deseables. Por su parte Monroy, A. (1995) refiere que sólo 7 países de América Latina han incorporado educación sexual en sus planes escolares: Costa Rica, Cuba, Chile, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y México.

2. 10 Adolescencia y familia

Para el Psicoanálisis dentro de la preadolescencia se desarrolla mucho más la función crítica del intelecto del adolescente por lo que tiende a evaluar a sus progenitores, sus éxitos y fracasos comparándolos más objetivamente con otros adultos, se siente desilusionado por ellos porque los percibe ahora en calidad de mortales como todos los demás.

Para Freud A. (1969) entonces gradualmente se va desarrollando una fantasía consciente que se conoce como Novela Familiar y que se desarrolla poco después de superado el complejo de Edipo; la cual trata acerca de que fue abandonado por razones desconocidas en su infancia y que sus padres reales son personas con riqueza y nobleza que algún día regresarán por él y le restituirán el lugar que le corresponde en su mundo. A sus padres verdaderos los percibe como gente común y corriente, que tiene que trabajar como todos y con muchos defectos, a través de la crítica hiriente se venga de ellos por esa necesidad de que regresen los años de la niñez y su protección calurosa.

Ya en la adolescencia los padres han perdido su posición de ídolos frente a la joven que se muestra reacia y hostil ante cualquier indicio de aproximación que tengan sus padres con ella ya que desea librarse de ese apego amoroso tan fuerte que ha tenido desde la infancia. Por medio de todas sus acciones busca enfocar sus impulsos genitales a un objeto exterior de la familia. Una vez que

haya conseguido esto, las relaciones con sus padres serán más positivas y éstos recuperarán algo de su rol y derechos sobre la menor.

Existe una resistencia por parte de los padres a aceptar el desarrollo intelectual y sexual de los hijos y que pueden dificultar la elaboración de los duelos tan necesarios para los adolescentes. Muchos padres se asustan con su crecimiento y reviven en sí sus situaciones edípicas conflictivas. Según Stone y Church (s.f. en Aberastury 1976) se produce entonces la llamada *ambivalencia dual* donde tanto el adolescente como los padres presentan polaridades en el proceso de separación.

Para Aberastury (1978) los padres también necesitan elaborar los duelos de la hija y les resulta difícil lidiar con cualquier asomo de conducta genital en ella, dejar de verla como niña y además adaptarse a la idea de que como padres empiezan a envejecer y acercarse a la muerte, al mismo tiempo que deben renunciar a muchos de sus derechos sobre la joven y sentar sus relaciones sobre el hecho de que va a convertirse en una adulta.

Hurlock (1979) comenta que los jóvenes tienden a criticar el modo de sus padres de ser lo que incluye: tratarlas como niñas, su incomprensión, interferir en sus amistades, quejarse de ellas con los demás, invadir su intimidad, su actitud reacia ante el cambio y lo nuevo y determinadas restricciones de la vida familiar (no querer escucharlas o discutir cosas con ellas, decidir que deben hacer). Para Aberastury (1976) son tres aspectos de su libertad que pide la joven a sus padres: libertad en salidas y horarios, de defender una ideología y libertad de vivir un amor y un trabajo. Para entonces comenzar su camino hacia el desprendimiento y vivir sus propias experiencias, junto con sus padres en papel de observadores activos más que pasivos.

El adolescente está buscando su identidad y en esta búsqueda se desenvuelve a través de conductas ambivalentes como el buscar la independencia y al mismo tiempo exigir la supervisión de sus padres, los rechaza y critica y al mismo tiempo necesita desesperadamente sentir la seguridad de sus años infantiles a su lado. A los padres les resulta muy difícil satisfacer estas

exigencias de flexibilidad constante y en la mayoría de los casos se sienten atacados y forzados a revalorizar sus éxitos y fracasos frente a la mirada y crítica inquisidora de la adolescente (que no sólo los juzga a ellos sino a toda la sociedad) y generalmente no responden de buen agrado ni hacen concesiones en la disciplina que estaban acostumbrados a impartir, ya que significa ceder la autoridad que han tenido desde el nacimiento de su hija por lo que en una defensa ante él tienden a ser incomprensivos y reforzando aún más su autoridad a través de la dependencia económica por ejemplo, o bien, optan por la opción de ser padres muy modernos y complacientes que aceptan que su hija viva aventuras y le confieren demasiada libertad, pero que de acuerdo con Ackerman (1994) no ejercen ningún tipo de control paterno lo que puede que la joven bien pueden vivir como abandono e inseguridad, que daña.

Como la adolescente está sumergida entre su impulso de desprenderse y el de permanecer ligada necesita de teorizar en base a la razón acerca de nuevos valores, ideales y teorías de las que aferrarse, defender y luchar por conseguir, por lo que es común que se una a causas estudiantiles, sociales o políticas; es decir busca hacerse de una ideología que le permita su adaptación al mundo y cambiarlo.

Y de acuerdo con Aberastury (1978) hace uso de dos defensas ante sus padres: a) su desvalorización para huir del dolor por su pérdida y b) búsqueda de figuras sustitutas de los padres.

La intensidad de los conflictos internos del adolescente se verá influenciada por cuestiones como la calidad en la comunicación con los padres, la estabilidad de sus afectos y las recompensas o frustraciones que tenga la joven con respecto a la relación con sus progenitores.

La comunicación con los padres es de suma importancia para su sano desarrollo y si no la encuentra puede sentirse frustrado e incomprendido. Para Aberastury (1976) la comunicación verbal cumple con la misma función que el juego durante la infancia: elaborar la realidad y adaptarse a ella, una

preparación para la acción y el no ser atendido y escuchado es desestimar su capacidad de acción.

Los padres basados en su historia de vida suelen dar consejos, pero la adolescente quiere descubrir las cosas a su propia manera (Rocheblave-Spenlé, 1972). Desea poseer valores y actitudes diferentes a los enseñados y aceptados por los padres. "Si los preadolescentes habían rechazado inconscientemente el mundo de los padres, los adolescentes se oponen a él con una actitud crítica, con la conciencia de que ya no son niños" (Moraleda, 1995, p. 263)

Por otra parte, el criterio que reza en nuestra sociedad occidental de que por el hecho de formar una familia, los cónyuges vivirán siempre felices junto con los hijos, es un mito. Un concepto erróneo que se refuerza a través de programas de televisión que muestran personajes con emotividad plana que en un tiempo corto (un episodio, por ejemplo) resuelven todos sus problemas (Minuchin, 1986). Pero no hay nada más lejano a la realidad, todas las familias en menor o mayor grado tienen conflictos y sus integrantes no son la mayor parte del tiempo "lo felices que debieran ser", especialmente cuando los hijos llegan a la adolescencia y mediante los embates que estos hacen a sus padres, provocan tensiones en el núcleo familiar, ya que siguiendo a Hurlock (1970) durante la adolescencia, en la familia existe menos estabilidad emocional y calor afectivo. Y en opinión de la autora, en las familias numerosas hay mayores conflictos que en las pequeñas durante la adolescencia.

De acuerdo con Ackerman (1994) los cambios en la estructura familiar se dan desde adentro y desde afuera por la presión externa de la comunidad, los lazos de amor pueden fortalecerse o debilitarse en las épocas de crisis (como en la adolescencia). Las relaciones familiares son gobernadas por el tono emocional que puede vacilar entre el amor y el odio y este equilibrio está principalmente influenciado por las actitudes de los padres quienes despliegan a su vez los comportamientos aprendidos en su familia natal.

Si el clima familiar está lleno de cambios bruscos pueden surgir sentimientos de frustración y resentimiento. La forma en la que los padres muestran su amor entre ellos y hacia sus hijos es en extremo significativa para determinar el clima emocional de la familia. Así, la estabilidad de la familia depende un patrón sutil de equilibrio e intercambio emocional entre sus miembros. Donde las relaciones paterno-filiales están afectadas por el equilibrio entre los padres, entre padres e hijo, entre el hijo y los hermanos. Donde deben existir reglas y no cumplir los deseos de todos porque, según el autor el desarrollo sano necesita de cierto grado de frustración y aceptar resultados contrarios a los esperados.

En opinión de Estrada (1991), el que los miembros naturalmente busquen la satisfacción de sus necesidades emocionales provoca que se generen conflictos por la lucha del poder o la razón. Estas luchas pueden ser intolerables o durante toda la vida, lo que puede dañar a largo plazo.

Para Satir (1986) los cónyuges son los ejes en torno a los que giran los demás miembros de la familia por lo que si la relación conyugal es penosa, se producen relaciones parentales defectuosas. Los padres son la supervivencia de los niños en la infancia y en la adolescencia cuando siguen requiriendo de su amor y comprensión, siguen cumpliendo esta función de supervivencia para los hijos. La adolescente puede inferir que hay problemas entre sus padres y no necesariamente presenciar los conflictos, basándose en sutiles mensajes y pautas de comportamiento y cómo se tratan los padres y como la tratan a ella. Así mismo, puede internalizar los conflictos de los padres y llevarla a tener relaciones deficientes con el sexo opuesto o si el progenitor es el agredido en la relación, la joven puede asustarse y dolerse de ver que éste es maltratado o herido lo que le producirá daños psicológicos a largo plazo.

Por otro lado, las jóvenes se preguntan comúnmente ¿quién voy a ser y cómo? (Rota, 1996) y para darse una respuesta adecuada necesitan imágenes adultas positivas de sus padres y que la relación afectiva con estos sea lo suficientemente fuerte para despertar el deseo de identificación con ellos (Lidz, 1969) para que las relaciones le sirvan de modelo para interacciones futuras.

De acuerdo con Lidz (op. cit.) la joven completa la resolución a su apego edípico ya que su padre se aleja frustrando ese apego y la niña tiene que reprimirlo. Su rebeldía va encaminada a superar los lazos emocionales de los padres y no una hostilidad directa hacia ellos. Sin embargo, a los padres les resulta difícil soltar la autoridad y se preocupan porque la joven realmente pueda cuidar de sí misma.

A menos que los padres estén conscientes de que los cambios de los estados de humor constantes en la joven son producto de los cambios físicos que está experimentando, es probable que se muestren incomprensivos lo que lleva a pensar a la menor que "nadie la ama". Como Ausubel (1965) afirma, muchos progenitores varones no entienden que las mujeres, especialmente las hijas requieren de mayores atenciones y pruebas de amor y afectos que él mismo y, se llegan a mostrar distantes y fríos, ya que a los hombres se les ha enseñado culturalmente que el mostrar las emociones es "malo" porque les quita su poder o supremacía de género fuerte. Sin embargo la menor debe tener amor y una buena figura paterna para después saber relacionarse de una forma sana con un joven.

Para Rubin (1990) la adolescencia para los padres representa una preocupación constante respecto a la imagen que las hijas muestran al mundo a través de su ropa y maquillaje y modas que los padres simplemente no pueden entender y sobre la que los demás juzgarán su imagen como familia también, lo que constituye un error común de los progenitores, esto es, el proyectar los miedos y deseos y buscar en las actitudes positivas o negativas de las menores, la afirmación de su propia identidad.

La joven tiene que lidiar con los mensajes que le dan sus padres, la presión por sus cambios físicos y los mensajes de la sociedad que le dicen que es lo correcto y lo que debe hacer.

En cuanto los padres notan la indiferencia frente a las normas paternas, comienzan los gritos, discusiones, acusaciones y castigos. La casa entonces

se vuelve el campo de batalla donde los padres se sienten desconfiados, desafiados, amenazados y no muy dispuestos a soltar amarras.

Para Hurlock (1970) las relaciones familiares amorosas se determinan por varios aspectos como: el grado en el que la joven confía en sus padres y se siente segura al contarles sus confidencias, por las oportunidades de expresión personal que le brindan, por la forma en la que mantienen la disciplina familiar sin la fuerza y por la medida en que la familia expresa solidaridad y lealtad mutua.

Cuando las chicas piensan que sus padres no las quieren, tienen muchos conflictos con ellos, se sienten infelices y están mal adaptadas al medio. Para que la adaptación en esta etapa entre padres e hijos se dé en forma satisfactoria, necesitan sentirse amadas y seguras emocionalmente, que la disciplina sea justa y razonable y que sus padres confíen en ellas y sepan que ya no son niñas, para entonces enfrentar a su grupo de amigos con confianza.

Si una chica se lleva mal con su madre o padre sentirá una necesidad más fuerte de encontrar al chico que compense esa falta de amor. Pero si tiene una mala relación especialmente con el padre, en las relaciones heterosexuales futuras puede actuar con ambivalencia, amándolo y buscando herirlo por otra (Ellis, 1949; Nye, 1959 citados en Hurlock, op.cit.)

Los conflictos familiares con el adolescente para Hurlock (op.cit) surgen de tres fuentes: a) cuando considera que se le castiga en forma injusta o como cuando era niño; b) la actitud hipercrítica hacia los padres que toman esto como ataques personales y c) la creencia de las jóvenes de que sus padres no entienden a la nueva generación. Estrada (1991) agrega que los conflictos conyugales se transfieren también a la relación con los hijos y son causados principalmente por no procurarse mutuamente y la consecuente disarmonía en la relación, donde los conflictos conyugales no resueltos regresan cuando existe un conflicto con la menor. Lidz (1969) opina al respecto que si los padres no han obtenido suficiente gratificación del matrimonio pueden usar a los hijos

como compensaciones afectivas, por lo que el desapego hacia la hija llegada la adolescencia, será muy doloroso y difícil.

En la opinión de Escardo (1962) el que un adolescente tenga conflictos con sus padres es sano y deseable, porque de otro modo lo más probable es que haya desarrollado una mascarata de hipocresía y complacencia para con ellos con tal de recibir las gratificaciones de la obediencia ciega o que la menor haya sido acobardada y domesticada por una autoridad parental rígida y autoritaria. Cuando la adolescente presenta conflictos graves, los padres deben revisar su conducta para con ella durante su temprana infancia, por lo que esta etapa resulta ser una excelente escuela para padres. La familia entonces tiene que estar preparada para seguir proporcionando seguridad emocional y ser a la vez lo bastante flexible para aceptar la libertad de decisión de las jóvenes. Frente a la furia y rebeldía altisonante que muestran los adolescentes, los padres deben comprender que sus palabras significan mucho más desahogo que juicio o sentimiento.

Por otra parte hay que tomar en cuenta que cuando los conflictos familiares se dan repetidamente producen debilitamientos en los lazos familiares y se traslapan a otras áreas de la vida del adolescente. De acuerdo con Moraleda (1996) los padres pueden diferir en cuanto al grado de independencia que le confieren a las hijas como resultado de la propia incongruencia de los padres con respecto a sus necesidades.

Jackson (1954, citado en Satir, 1986) introdujo el término de "homeostasis familiar" para explicar que la familia actúa como una unidad que desea conseguir un equilibrio en las relaciones entre sus miembros, quienes ayudan a mantenerlo en forma cubierta o incubierta, donde las pautas de comunicación repetitivas y circulares revelan este balance y cuando ocurre un desequilibrio, los miembros hacen un esfuerzo por mantenerlo.

Sin embargo, a muchas familias sin distinción de si cuentan o no con ambos cónyuges les es difícil conseguir este equilibrio, dando por resultado la existencia de la familia disfuncional que es incapaz de reconocer y resolver los

problemas emocionales, donde falta una adecuada comunicación entre sus miembros, que carece de expresión afectiva y respeto a la autonomía, es poco hábil para adaptarse con pautas transaccionales alternativas y límites firmes pero flexibles cuando las circunstancias cambian. Esta familia comúnmente permanece junta o no hace nada por remediar su situación porque sus miembros están demasiado deprimidos o cansados para romper esta inercia (Minuchin, 1986), Satir (op.cit.) y Estrada (1991).

En resumen, en esta época de constantes cambios las adolescentes requieren que los padres les den más orientación y no menos con especial atención en la educación sexual para prevenir consecuencias no deseadas como un embarazo no planeado o enfermedades venéreas que podrían conducirla a una tensión psicológica muy fuerte aunada a la ya por sí misma crisis de identidad que caracteriza a esta etapa de la vida. Los padres necesitan relajar el control parental que ejercieron durante la niñez para permitir a la adolescente expresarse y encontrar su identidad como persona y como ser sexual para de tal manera desarrollarse óptimamente. Porque definitivamente el problema no radica en que las jóvenes tengan relaciones sexuales, porque si han decidido tenerlas poco se podrá hacer para impedirlo, más bien la cuestión radica en la flexibilidad y responsabilidad que se den a éstos temas de salud reproductiva en el hogar, la escuela y la sociedad.

2.11 Familia Mexicana

De acuerdo con Rodríguez y Aguilar (1990) dentro de la familia disfuncional mexicana se encuentran las siguientes modalidades:

- *Familia rígida*, donde no se permiten nuevas reglas y se continúa con los modelos anteriores de conducta, experimentan gran dificultad ante los cambios y crecimiento de los hijos y sus nuevas necesidades, por lo que sólo les queda someterse con frustración o rebelarse destructivamente.
- *Familia sobreprotectora*, que se caracteriza porque existe una preocupación desmedida por brindar a los miembros protección y bienestar, retrasando el desarrollo de la competencia e individuación, lo que los convierte en seres indefensos e inseguros.

- *Familia amalgamada*: todo intento de individuación es sofocado porque son amenazadores para los demás miembros, no hay privacidad y encuentran la felicidad en hacer todas las actividades juntos.
- *Familia evitadora de conflictos*: no permiten la existencia de conflictos, los niegan y también a sus posibles enfrentamientos y soluciones. Las jóvenes no aprenden a negociar las situaciones por lo que cuando el adolescente llega al límite, explota causando una crisis familiar.
- *Familia centrada en los hijos*: evitan fijarse en sus conflictos y desvían la atención a los miembros menores, por lo que toda la satisfacción familiar recae en ellos, volviéndose dependientes.
- *Familia con un solo padre*, uno de los hijos hace el papel del padre que falta, se comporta como un adulto con responsabilidades y al convertirse en adulto es posible que regrese a vivir la juventud primera.
- *Familia democrática*, los padres no ejercen disciplina sobre los hijos ante la excusa de ser flexibles y los dejan hacer lo que quieran, la autoridad es confusa y los jóvenes expresan conductas desmedidas y sin límites.
- *Familia inestable*, donde las metas no son seguras ni planeadas, se van improvisando y se desfavorece la unidad familiar. Los hijos se vuelven temerosos y se les dificulta el desarrollo de su identidad.

Al paso del tiempo las pautas de conducta exteriores se internalizan y el individuo tiende a repetir compulsivamente dichas pautas. La conducta de la sociedad es resultante de una serie de repeticiones. "De la misma forma que la gestalt de una persona es la resultante de las fuerzas interactuantes de su infancia, la estructura de una cultura es la resultante de las fuerzas dinámicamente activas en el pasado" (Ramírez, 1977, p.30). Es decir, la organización de la familia posee las características de la cultura en la que se desarrolla. En México existen muchos tipos de familia según su estructura pero prevalece la familia nuclear, donde por lo menos en la clase media y baja, la relación madre-hijo es especialmente intensa.

Careaga (1984), por su parte, hace una reflexión acerca de la clase media social en México y asegura que es producto de la revolución mexicana y de un proceso histórico –social que comenzó en el siglo XIX y que continúa en

nuestros días. En ése entonces, la política de beneficio social dotó de mejores oportunidades a las clases populares y fue mucho más beneficiosa para los grupos medios a los que dotó de mejor educación técnica, cultural, urbanización y diversiones. Esta clase se ha caracterizado por buscar una mayor movilidad social y siempre pugnan por subir de estrato, envidian, imitan, se frustran y culpan a los demás de sus circunstancias. Esto hace que los padres tengan un profundo carácter autoritario en la educación y poder que se ejerce sobre los hijos, les enseñan que es mejor “molestar que ser molestado”

La familia también impone criterios prefabricados acerca de lo que es la felicidad porque los progenitores erróneamente buscan realizarse a través de los hijos. Así los jóvenes son educados a tener éxito, lo que significa tener una casa en una buena colonia, irse de fin de semana a Cuernavaca por lo menos, estar inscritos en un deportivo, hacer fiestas y comprar en tiendas departamentales, poseer un buen carro, y un trabajo que les permita unas vacaciones en la playa cada año. Sin embargo estas aspiraciones muchas veces se quedan en sueños inalcanzables lo que acarrea problemas de identidad en la familia entre lo que quisieran y lo que pueden ser, con el subsecuente nivel de frustración a todos los miembros.

El grupo familiar socializa al niño dotándole de las pautas de conducta necesarias para su rol social de poseedor, consumista, mujer pasiva, dominado y dominador, modela los papeles antes de que los hijos puedan vivirlos, a través de afirmaciones como: el hombre es más listo, trabajador, maneja bien, es organizador y la mujer es más guapa, delicada, corregible.

Siguiendo a Díaz Guerrero (1982) desde la revolución industrial se ha ido afirmando la idea errónea de que el valor más codiciado y valioso es encontrar una posición privilegiada. Esta noción se ha traslapado a las relaciones familiares, donde al parecer el amor (que es el papel de la mujer) queda en segundo plano y el poder y la autoridad prevalecen ante todo. Sin embargo, debe haber un equilibrio entre amor y poder para que las relaciones familiares fluyan con eficacia en la búsqueda del desarrollo humano.

El matrimonio actual ahora corresponde a intereses sociales más que a intereses emocionales, donde constituye una institución obsoleta que en vez de formar estabilidad, origina crisis de personalidad y neurosis de los cónyuges. Así, el matrimonio por conveniencia social donde la pareja se conoce de forma superflua y al cabo de unos años se dan cuenta de que no son el uno para el otro, junto con los matrimonios que se realizan por aburrimiento, soledad o en el que los cónyuges sostienen relaciones de agresividad y odio, basados en el miedo a comenzar solos otra vez, conforman una serie de relaciones ficticias más cimentadas en la intolerancia, la indiferencia y la dependencia que en el amor y la comunicación verdaderas (Careaga, 1984).

De acuerdo con Escardo (1962) y Soifer (1979) los niños actualmente nacen en hospitales, la crianza a pecho se aminora y llega el biberón a sustituirla, el niño de brazos tiende a desaparecer y por lo tanto el contacto físico entre madre e hijo, se le sienta en una silla a los dos meses de nacido, posición para la cuál su cuerpecito no está listo, totalmente inmóvil y aterrorizado observa al mundo, porque la silla le evita tocar y conocer lo que le rodea (Soifer op.cit.)

Para Escardo (op.cit.) el número de hijos ha disminuido en los últimos años respondiendo al control de la natalidad y a la situación económica, por lo que los padres aprecian muchísimo más a sus hijos y ser “buenos padres” es de vital importancia en la actualidad. Si la familia actual tiende a constituirse por un número menor de personas, entonces su eficacia funcional debe ser mayor, donde los defectos de omisión tendrán mayor influencia negativa en la personalidad de los menores en formación. A los padres entonces les corresponde una mayor conciencia de sus funciones y responsabilidades que tendrán que cumplir sin el apoyo de otras figuras familiares como sucedía con las familias extensas.

Los jóvenes en la actualidad esperan participar en el mundo de los adultos en cuanto a derechos sexuales, morales y sociales y los padres que detienen dicha participación amparándose en “la corta edad” de sus hijos, cometen un error provocando actitudes rebeldes en sus hijos. Los hijos de la clase media

se encuentran más peligrosamente desinformados e inhibidos sexualmente (Hurlock, 1970)

La tradición en México durante mucho tiempo fue para las mujeres de clase media desde el punto de vista de Careaga (1984) que buscaran el matrimonio como fin y propósito en sus vidas, vivir para y en función de su esposo y consagrarse al cuidado de los hijos a quienes educará en base al chantaje emocional y el miedo cuando detecte en ellos el mínimo intento de libertad personal o intelectual o más seguridad emocional de la que le tolere; ante tal situación muchas jóvenes optan por el esquema tradicional que brinda seguridad y evita conflictos. Se les inculca una serie de intereses sociales, miedos morales y patrones de conducta. De tal suerte que la educación ha sido deformada. Cuando las hijas intentan abandonar el nido, se recurre a todo lo posible por impedir que se salgan de éste. Como resultante, la familia de la clase media es un núcleo que organiza las relaciones sexuales, protege a los hijos, enseña pautas de conducta, pero es fuente de desequilibrio psicosocial en donde el padre explota a la esposa, la madre a los hijos y entre estos hay competencia y los padres abusan de los hijos por imponer su autoridad, resultando en agresividad en todos los niveles.

De acuerdo con el autor, la familia inculca prejuicios según esto basados en la historia natural del hombre pero que no son más que un conjunto de mitos impuestos por años de tradición, lo que resulta en hombres y mujeres temerosos ante el mundo que no saben de la autonomía y responsabilidad de sus propias vidas. Los hijos en la clase media son vistos como la consumación del matrimonio (Hurlock, 1970) y se espera que adapten las reglas de los padres para la vida.

Las hijas tienen menos posibilidades de ejercer sus libertades en cualquier terreno si éstos van en contra de la ideología enseñada en casa y están sujetas a un código más exigente (Hurlock op.cit.) lo que resulta en el que desde su juventud experimentan frustración y rasgos de neurosis. La joven está en una situación de desigualdad ante el varón imposibilitada de ejercer decisiones y

libertad personal ya que es vigilada y reprimida por una educación puritana y machista.

Los padres están muy preocupados en inyectarles a sus hijos varones una buena dosis de masculinidad y evitan que éstos muestren rasgos de ternura o sentimentalismo que son más apegados al modelo femenino.

En opinión de Careaga (1984) se educa a los géneros para lograr el éxito en función del logro personal, la riqueza, el dinero, tener un nombre, cuidar las apariencias. Los padres de la clase media se mueven entre la hipocresía y la mala fe, la simulación y la represión.

Por otra parte, la exclusión de la mujer en el sistema productivo a partir de la creación de la propiedad privada, donde se dotó al hombre de un trabajo fuera de casa, tener prestigio, poder y ser el responsable de la manutención de la casa, determinaron la dependencia de la mujer hacia el hombre, esto es, la familia se va amoldando a las condiciones de vida imperantes (Ackerman, 1994).

Sin embargo, a partir de la sociedad industrial se requirió cada vez más de la participación de la mujer en la economía y empezaron las luchas de la reivindicación femenina para lograr derechos iguales a los de los varones.

De acuerdo con Careaga (1984) desde las épocas más antiguas se han creado estándares de conducta aceptables para hombres y otros para las mujeres, a las que hay que se contiene más y se les culpa cuando infringen las normas de la familia donde crecieron. Creándose una serie de tabúes, mitos, prejuicios, temores, culpas y anorgasmias en la sexualidad femenina que perduran hasta nuestros días, a pesar de que desde 1952 ya puede votar, ya tiene mayor educación, sabe de los anticonceptivos, trabaja aún al casarse y continúa su especialización educativa o profesional.

En la opinión de Careaga (1984) por la educación religiosa estricta vista en México desde la Colonia, el sexo desde hace siglos ha tomado una dimensión

puritana y culposa en forma de inconsciente colectivo, donde el placer está permitido sólo para las personas casadas y todo lo relacionado al sexo fuera de este contexto es atribuido como lujuria y la sífilis de la moral y el alma. Regla aplicable especialmente para las mujeres, donde usarlas como objetos constituye el punto de partida para el odio y la violencia entre los sexos.

Esta concepción religiosa del sexo ha traído consigo malestar y violencia moral y sexual, en un juego donde se peca y se siente culpa, donde el erotismo es negado totalmente. Visto por Marcuse (s.f. citado en Careaga op.cit.) el encuentro erótico es el encontrar el cuerpo para convertirlo en instrumento de placer y plenitud, es una expresión lúdica, vital y productiva.

En opinión del autor, el erotismo en la clase media entonces se ha convertido en buscar el mayor número de personas para tener relaciones sexuales, faltando al compromiso y deshumanizando al hombre. Los varones son educados hacia el erotismo en una forma mas bien de donjuanismo, donde se conquista a las mujeres, se las ama y se les abandona. Mientras más conquistas tenga un varón en su haber es considerado como "más hombre". Beauvoir (s.f. citado en Careaga op.cit.) asegura que los hombres y las mujeres no han compartido el mundo por partes iguales ni en el plano sexual ni moral. La mujer tiene que aceptar las imposiciones primero del padre y después del marido porque ha sido educarla para depender del hombre y sin oponer mucha resistencia.

La sociedad mexicana ha venido negando la existencia de otras formas de erotismo, como la homosexualidad y la sexualidad de los adolescentes. Y aunque esta postura está tratando de cambiar todavía no se encuentra una nueva moral erótica por lo que hay conflictos y violencia en el seno familiar al tratarse estos temas.

El triunfo del erotismo radicaría entonces en abolir las normas represivas y posesivas, terminar por un lado con la moral en términos de hipocresía donde se niega que el cuerpo siente y por otra parte, con la religión en términos de miedo, pecado y culpa (Careaga, 1984)

Por su parte Caparrós (1981) confirma que “la sexualidad viene tamizada por la normativa familiar que petrifica el encuentro de los sexos mediante sistemas coercitivos donde la dicotomía lucha entre lo que es y lo que debiera ser” (p.39) Es decir, hay que estudiar la sexualidad en momentos históricos determinados y no individualmente. La sexualidad es el resultante de las influencias de la sociedad a través de la culturización acerca de lo que es admisible para un género y para otro no. El papel de la mujer como elemento adicional y pasivo en la sexualidad está enmarcada por la educación y la diferencia de clases en la que vivimos. Engels, Morgan y Lévi-Strauss (s.f. citados en Caparrós op.cit.) comentan que las diferencias en los roles de género tienen relación directa con aspectos socio-económicos. Así, el sometimiento de la mujer tiene que ver con el sistema de producción y la maternidad.

Para el autor, en la actualidad vivimos en una época de caos sexual basado en contraer un contrato de tipo sexual sin conocer antes a la pareja en este sentido, confundir la potencia viril con el acto de la desfloración, castigar a los jóvenes por masturbarse, tolerar la industria pornográfica y culparlos de mantener relaciones sexuales. En este sentido eliminar el caos va encaminado a abandonarse al placer sexual sin contratos establecidos y tabúes morales, liberar a los adolescentes de la culpa por ejercer su sexualidad y dejarlos vivir según sus aspiraciones.

La misma sociedad que impone sus restricciones a la sexualidad adolescente, permite una erotización de la conducta, a través de publicidad, novelas, prostitución y prepara a hombres y mujeres para su mutua explotación sexual. Así, la sexualidad que se vive hoy en día es ejercida contra prohibiciones.

En opinión de Octavio Paz (s.f. citado en Ramírez, 1977) seguramente desde la época prehispánica existía la supremacía del varón en la estructura familiar; misma que prevalece hasta nuestros días. Explica la antagonía histórica de la mujer y el hombre al expresar que: “ las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su seno, en su rajada, herida que jamás cicatriza... toda abertura de nuestro ser entraña una disminución de nuestra hombría” (p.50)

Hablando desde una perspectiva psicoanalítica, el mexicano necesita atacar un objeto externo, proyectado, para no atacar un objeto interno. Tiene la necesidad de colocar sus objetos malos en el exterior para no destruirse.

Octavio Paz (op.cit.) analiza poéticamente el insulto, donde solamente en México, la hendida, la violentamente penetrada, es la madre y en donde el que agrede, el que penetra la intimidad abruptamente, es el padre. Donde según González (1963) la figura materna es reverenciada por su abnegación y sacrificio siendo esto por lo que los insultos duelen tanto ya que expresan ingratitud y agresividad hacia ella.

Para la madre, el hijo es el regalo y recompensa la ausencia del esposo. El hijo es suplantado cuando nace el hermano, tiene entonces que separarse. La figura materna es ambivalente para el mexicano, por un lado se le adora e idolatra a través del lenguaje y la religiosidad y por otro lado se le desprecia y agrede debido a que no proporcionó de un padre fuerte y por haberlo abandonado en pos de un nuevo hijo.

El anhelo por la madre es muy fuerte en nuestra cultura mexicana y se plasma en la música, literatura, arte, lenguaje y religión. En la música folclórica se escucha el dolor por el amor perdido de la mujer, que en realidad simboliza a la separación de la madre. El dolor del mexicano por el abandono se niega a través del "valemadrismo".

Así, el guadalupanismo es la sublimación de esta nostalgia y necesidad por la madre perdonadora y protectora, a la que se pide perdón de una manera compulsiva porque se le traicionará al comportarse como macho. Revela la adoración por la madre a través de la Virgen de Guadalupe ya que es benigna, tierna, poderosa, fiel y generosa. Por lo que se pide a la madre-diosa que interfiere por sus hijos ante Jesús, que como ama a su madre, perdonará a los humanos (Díaz-Guerrero, 1982).

Por otra parte, la mujer mexicana ha puesto en su maternidad el elemento compensatorio para su frustración en su papel de compañera. El desprecio del

padre que la hace menos delante de los hijos varones, el rechazo del mundo social de los hombres hace que se refugie y exprese a través de los hijos. De acuerdo con Díaz-Guerrero (op.cit) en el caso de las mujeres abandonadas con hijos de diferentes padres se observa que la procreación es usada como medio para retener real o figurativamente al hombre; se tienen más hijos para seguir agradeciéndolos en vez de amarlos y brindarles un hogar.

En nuestra cultura la mayoría de los noviazgos transcurren entre el forcejeo del varón y la renuencia de la chica para dar satisfacciones sexuales hasta que se sienta lista. Donde la situación se puede complicar con un embarazo no deseado y el hijo no tendría padre. O también se da la situación de que después de un tiempo de casados, el hombre pasa de fiel seguidor de la mujer a ser el rey de la casa y la esposa tendrá que servirle “como la hacía mamá” con lo que tiene que cubrir las necesidades de los demás antes que las propias.

La figura del padre mexicano refleja que estando presente en cuerpo, desde el punto de vista psicológico está ausente y es poco participativo en la crianza y crecimiento de los hijos y con el que el hijo varón tiene una relación hostil. Dicha figura se va internalizando poco a poco para cobrar vida en la autoridad, las leyes y las instituciones sociales. En la adolescencia el joven puede evadir, burlarse y hostilizar las figuras paternas en su ambiente a través de las pandillas. Como el joven ha estado privado desde su infancia de la calidad de una figura masculina positiva, surge la necesidad imperiosa de reafirmar su hombría, a través del machismo, donde cualquier duda de su hombría es una afrenta seria a su masculinidad. En su vida adulta repite el abandono vivido en su infancia. Y sólo encuentra seguridad en la repetición de las conductas de su padre con su esposa e hijos, donde en todo momento lo que ponga en duda su hombría, llevará a la agresión. Octavio Paz (s.f. citado en Ramírez, 1977) lo describe así “ el mexicano puede humillarse, agacharse, pero nunca rajarse, esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El rajado es de poco fiar, un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe” (p.91) La hostilidad entre el padre e hijo

queda reflejado en el insulto “yo soy tu padre” donde se puede notar que ser un amigo, hermano vecino, no es un insulto.

Ramírez (op.cit.) afirma que existen tres tendencias en la familia mexicana: a) intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida, b) escasa relación padre-hijo y c) ruptura traumática de la relación madre-hijo por el nacimiento del hermano menor. A las que Díaz-Guerrero (1982) añade: a) la supremacía del padre y b) el autosacrificio de la madre que significa la negación de toda satisfacción egoísta. Dichas tendencias se basan en premisas socioculturales que sostienen la autoridad y superioridad biológica -natural del hombre sobre la mujer. Es interesante en este punto señalar que durante una época en México los postulados con los que se basó la educación fueron los de hacer a la mujer y al hombre más típicamente representativos de su género.

Por otra parte se puede afirmar que uno de los problemas en la organización familiar mexicana es el gran número de madres solteras, situación que se explica partiendo de la doble moral sexual del mexicano. Donde al varón se le permiten libertades y placeres que a la mujer se le niegan, siendo que el mundo sexual pertenece a los hombres. A la mujer se le denigra, ejemplo de esto es que en nuestro país palabras como “vieja el último” o “marica” son despreciativas. Siguiendo a Careaga (1984) el problema de la educación distinta entre los sexos es que las madres que educan a las hijas con cómplices de la cultura, les enseñan a ser femeninas y a alejarse del mundo de la política, cultura, economía, y en las que sí participan, conforman una minoría.

El hombre es privilegiado de recibir las atenciones y servilismo de la mujer, a la que no se le permite cuestionar el uso del dinero que hace el esposo. El padre es temido y ausente psicológicamente. La mujer es educada desde niña en el recato y evasión de todo tipo de temas sexuales, por lo que cuando es mayor, se acerca con miedos, tabúes y desconocimiento que le han enseñado desde pequeña hacia su sexualidad, porque por un lado se le prohíbe su ejercicio, se le asusta a realizarse en este plano y por otro, se le reconoce y premia la procreación. En nuestra cultura el hecho de que un hombre abandone a sus

hijos y esposa es más fácilmente aceptado comparado con el que si una mujer los abandona, se le tachará de mala mujer y madre. Vemos así que la madre ha sido progenie y no sexo durante muchos años, ha sido totalmente desexualizada, se espera de ella encontrarla cocinando, cuidando de los hijos pero nunca se atisba un beso con ella delante de los hijos o expresar alguna forma de sexualidad entre los padres, la esposa es a la que se le brinda una sexualidad escasa y espaciada porque se cree erróneamente que el aprendizaje del papel sexual en la mujer se contrapuntea con su papel maternal. En la clase media y baja existe la tendencia de antagonizar la satisfacción sexual y la procreativa, por lo que la mujer insatisfecha compensa su falta de seguridad y realización con su compañero, en una maternidad que da al hijo la protección y apoyo que ella no recibe de su esposo.

Las niñas aprenden su rol maternal desde muy niñas, se les pide hacer cargo de los hermanos menores y atenderlos para librar a la madre en la medida de lo posible del yugo de la maternidad, se les enseña a jugar a la comidita. Margaret Mead (s.f. citado en Ramírez, 1977) ha encontrado que las características consideradas por nuestra sociedad occidental como fundamentalmente femeninas (como pasividad, ternura, receptividad) se encuentran más vinculadas a aprendizajes de ideales, pautas, metas y papeles culturalmente determinados que a características orgánicas de la mujer.

La infancia del mexicano por un lado está determinada por el fuerte vínculo afectivo con la madre, quien es tierna, afectuosa y sobreprotectora; los hijos en respuesta deberán convertirse en modelos de un sistema de obediencia absoluta y por otro, con una figura paternal que tiene la función de proveer y en realidad no sabe mucho de lo que sucede en su casa, demanda que todos le obedezcan y aunque muestra afecto a sus hijos, sobre todo pide que su autoridad sea indiscutible. Donde si las palabras no bastan para educar, entrará entonces el castigo físico que “es por su bien”.

Es así, que en la psicología del mexicano está presente la batalla entre las entidades psíquicas, por un lado el “superyó” que representa los valores maternos (pasividad, sometimiento) y el “ello” que representa a los valores

paternos (agresividad, machismo). Por lo que muchas de las neurosis del mexicano provienen más de los conflictos internos de valores que del choque del individuo con la realidad externa. Estos conflictos dan origen a las mentiras del mexicano, que si le funcionan, es admirado, tal es el caso del donjuan que engaña y desflora al mayor número de mujeres posibles.

Partiendo de la adolescencia, la virilidad en el mundo de los hombres será juzgada por su potencia sexual o su capacidad de conquista. El mexicano tiene sentimientos encontrados hacia la mujer, la busca y la rechaza, la ama y la odia (González, 1963). El hombre hace una distinción cultural entre su vida sexual y la afectiva con respecto a las mujeres; existe la mujer "buena" llena de pudor, es casta, da amor, comprensión, esperanza y constituye el tipo de mujer que busca para hacer su novia o esposa. Por otra parte, existe la mujer "mala" que tiene experiencia sexual, de la que cuida enamorarse y que percibe como objeto para usar y desechar en pro de otra conquista y para la cual no siente ninguna responsabilidad.

De acuerdo con González (op.cit.) existe un patrón muy arraigado en el mexicano que sigue reverenciando a la madre y busca a la novia o esposa para vaciar en ella por desplazamiento los rencores hacia la madre, al devaluarla y despreciarla. Continúa revelándose y oponiéndose al padre simbólico que percibe en la sociedad que le rodea. Prevaleciendo la inercia de hacer de la esposa, otra abnegada madre para la siguiente generación y convirtiéndose en otro padre odiado.

2. 12 El nacimiento de una hija

En México para muchas familias el que nazca una niña puede ser toda una tragedia emotiva, a menos que venga después de un varón. Ya que económicamente, la niña es una mala inversión, desgaste emocional de la familia que tendrá que cuidar de su honor porque la pérdida de la virginidad hiere la femineidad y la abnegación. Y aunque lo anterior se resuelva a través del matrimonio, implica el introducir a un varón extraño en el seno familiar. Y por último, de no casarse se volverá una solterona que será una carga para la

familia. Las niñas deben de aprender su destino, la femineidad relativa, el matrimonio y la maternidad. No pueden brincar ni participar en juegos bruscos porque pueden perder su fecundidad, empiezan muy chicas a ayudar en las labores domésticas y a jugar a la comidita, deben mantenerse limpias, bien vestidas, graciosas y coquetas (Díaz-Guerrero, 1982).

La madre recibe a la recién nacida con sentimientos ambivalentes, por un lado la recibe con decepción porque el padre esperaba a un varón y por otro la ve como una posibilidad de realizarse a través de ella, lo que refleja la devaluación que la madre vive por ser mujer, con la hija revive la pena, frustración y tristeza por su género. Está convencida de que su hija vale menos en el mundo de los hombres y por lo tanto sufrirá más.

Cuando con el tiempo ha pasado esta primera impresión la madre anhela para su hija un futuro mejor que el de ella pero siempre proyectará sus miedos en la hija, por las faltas que cometió o por las que quiso cometer por lo que la relación madre –hija tiende a ser contradictoria.

La educación para la chica es más rígida en muchos aspectos que para el varón. Por ejemplo; a la primera se le entrena más en el control de esfínteres, la masturbación se le castiga más severamente y deben ser más obedientes independientemente de si es justo o razonable. Este tipo de educación con **dobles moral**, superyoica porque para la mujer es más severa mientras que para el hombre es más benigna está diseñada para estructurar la familia pero resulta ya en esta época inoperante.

La madre educa directa o indirectamente a la niña para que tenga una relación de sumisión disfrazada de respeto hacia el hombre, ya que no será una relación basada en la confianza y amor, sino en la inferioridad. Y al mismo tiempo poco a poco va constituyendo una alianza con la hija en contra del padre, al que se percibe como injusto, cruel, infiel, agresor. Así, la hija internaliza a un padre maligno, destructor que humilla por lo que desconfiará de él y se compadecerá de la madre. Con lo que se logra culpar al padre de toda la desdicha que ocurre en el hogar y los conflictos.

Para el padre, el hecho de que sus hijas lleguen a la adolescencia representa un problema ya que él se percibe como el poderoso macho territorial en la vida de sus hijas y los jóvenes que intenten acercarse serán sus enemigos que intentan robar su poder y su clan, lo que representa conflictos para cuando las hijas comienzan a coquetear. Las madres en este sentido se vuelven aliadas comprensivas, a menos que exista una patología que haga que la madre se confabule con el padre para evitar todo tipo de contacto heterosexual.

Las madres acostumbran enseñar y educar la agresión a la mujer, alientan a los hijos varones a que salgan, conquisten para que no sean femeninos, para que se identifiquen con lo que es "propio de su sexo". Estas madres son las que defenderán al hijo cuando embarace a la novia y lo libren de ésa mala mujer, porque como reza el viejo refrán: "hijo de mi hija, mi nieto será; hijo de mi hijo, en duda estará".

La madre mexicana comúnmente agrede a las hijas en el área sexual. La forma más común es proyectarle sus miedos e inseguridades alrededor de la castidad y fidelidad, la vigila para que no entregue su virginidad a nadie porque se supone que el valor de una mujer radica en su pureza. Le enseña la maldad del hombre, a sentirse "mala" si transgrede la regla de la castidad y se entrega a un hombre. Es en suma, la educadora de "la pobre mujer mexicana" y de los varones agresores. Como consecuencia de tal educación se producen fracasos emocionales, sexuales y maritales en el presente y futuro de las adolescentes. (Díaz- Guerrero, 1982)

Ahora bien, de acuerdo con Olguín (1997) las chicas de hoy han crecido con valores distintos a los de la generación de sus abuelos, lo que les ha permitido integrar el placer sexual en su identidad positiva. En cambio, los chicos continúan con su actitud conquistadora y no han avanzado mucho en el campo de la selectividad sexual, ya que no ha aprendido a decir "no" a una chica que intenta seducirlos.

Por otro lado, en opinión de Stern y García (1999) la familia nuclear en México existe sí, pero también comparte su lugar con la familia extendida formada por

diversos parientes y que es característica de las zonas populares urbanas. Actualmente la mujer cuenta con muchas más posibilidades para su desarrollo personal que el sólo asegurarse la maternidad como ocurría antes. Los padres esperan que sus hijas también realicen una carrera profesional que les permita tener mayor movilidad social. Por otra parte, por la crisis económica por la que atraviesa en país se requiere que las mujeres participen activamente en la economía familiar y contribuyan al desarrollo social.

En México, la adolescencia es una época que se vive de manera distinta en la sociedad urbana y la rural, marcada por diferencias culturales y socioeconómicas. Así por ejemplo, lo que le sucede a una joven de 17 años en Tijuana no tendrá mucho que ver con lo que viva una chica del centro del país o de Chiapas.

Ahora bien, diversas investigaciones llevadas a cabo en México y otros países han dilucidado el papel central que tiene la familia en la conducta sexual de los adolescentes y en el embarazo adolescente. Su participación es relevante desde la estructura (presencia o ausencia de uno de los cónyuges ó de un embarazo a esta edad en la familia), nivel de comunicación intrafamiliar en especial en torno a la sexualidad y roles de género desde la infancia (Pick y Givaudan, 1994), elementos que se revisan a continuación.

CAPITULO III EL EMBARAZO ADOLESCENTE

3.1 Fecundidad y población adolescente en México

Cada año 14 millones de adolescentes entre los 15 y 19 años dan a luz en el mundo, lo que representa aproximadamente el 10 por ciento del total de nacimientos a nivel mundial.

En Latinoamérica, la fecundidad adolescente representa entre el 15 y 20 por ciento de los nacimientos, de los que el 70 por ciento son embarazos no planeados. Lo que significa que en México un total de 612, 284 mujeres menores de 19 años ya son madres de uno o más hijos.

Existen grandes diferencias en las tasas de fecundidad de las jóvenes alrededor del mundo, dependiendo del desarrollo de cada país y el promedio de edad al matrimonio. Por ejemplo, en Japón el promedio de fecundidad de las chicas entre 15 y 19 años es de 4/1000, en México es de 70/1000 y en Mauritania es de 300/1000 (Grupo de Reproducción Elegida, GIRE, 2004)

Indicadores de salud reproductiva de adolescentes entre 15 y 24 años en América Latina y el Caribe

PAIS/AÑO	A	B	C	D
BRASIL/1996	39	61	13	35
BOLIVIA/1994	43	57	2	44
COLOMBIA/1995	42	62	8	39
GUATELAMA/1996	56	61	2	45
REP. DOMINICANA /1996	53	59	8	41
HAITI/1995	45	62	2	36
PERU/1996	38	53	5	26

PARAGUAY/1996	46	71	31	41
---------------	----	----	----	----

Adolec (2004)

A.- Porcentaje de mujeres de 20 a 24 años casadas o en unión libre antes de los 20 años.

B.- Porcentaje de mujeres de 20 a 24 años que habían tenido relaciones sexuales antes de los 20 años.

C.- Porcentaje de mujeres de 15 y 19 años usuarias de anticonceptivos modernos.

D.- Porcentaje de mujeres de 19 años que son madres o están embarazadas.

En el 2001 había en México 8,247,594 adolescentes mujeres entre 12 y 19 años, de las que 614, 437 ya tenían hijos (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 2001).

Si se considera que muchas gestaciones no llegan a término (ya sea por aborto espontáneo o inducido), las cifras del embarazo adolescente son más altas. Aunque una importante proporción de madres afirma que su embarazo no fue planeado, más de la mitad asegura que el nacimiento sí fue deseado; no importando si la maternidad fue por un descuido o por mal uso de los anticonceptivos (Gire, 2004)

Adolescentes (entre 15 y 19 años) en México y número de hijos nacidos vivos

Inegi (2001)

Con 1 hijo	492,562
Con 2 hijos	104,269
Con 3 hijos	13,740
Con 4 hijos	2,428
Con 5 hijos	605
Con 6 hijos	601
Con 7 hijos	232
	TOTAL : 614,437

Ahora bien, en opinión de Monroy y Velasco (1994) la fecundidad adolescente está aumentando y debe ser prioridad en los servicios de salud y programas escolares ya que estos carecen de servicios específicos para esta población o, si ya se cuenta con ellos no son diseñados en base a las necesidades y características específicas de este grupo, menos aún si son jóvenes solteras.

Pero hay autores como Atkin, Ehrenfeld y Pick (1996) o Stern y García (1999) que opinan que las tasas de fecundidad han disminuido o permanecen iguales pero debido a la gran cantidad de adolescentes en la población, la proporción de madres a esta edad pareciera ser muy alta.

Los datos demográficos muestran que el incremento de los embarazos adolescentes es un espejismo. Resultan más visibles que antes debido al gran crecimiento del grupo de jóvenes y la fuerte disminución de la fertilidad en mujeres adultas en las últimas dos décadas, esto debido a la puesta en marcha de programas de planificación específicamente dirigidos a mujeres unidas o casadas. Pero hay que tomar en cuenta que aún con menores tasas de fecundidad la proporción de hijos de madres jóvenes es significativa y que tal fecundidad contribuye a un mayor número de hijos con espacios temporales entre una gestación y otra más cortos.

La gran mayoría de los embarazos en adolescentes se producen en edades de 15 años o más y no constituyen en realidad un alto riesgo materno-infantil con la adecuada calidad en nutrición, salud y atención prenatal. Y sólo los embarazos que ocurren antes de esta edad verdaderamente ponen en riesgo a la madre e hijo (Silber, Giorgovich y Munist, 1995; Stern y García, 1999).

En Estados Unidos cada año un millón de adolescentes menores a los 20 años queda embarazada, la mayoría accidentalmente, lo que significa que el 12% de embarazos a nivel nacional corresponden a adolescentes (Alan Guttmacher Institute, 1994 citado en Neinstein, Rabinovitz y Schneir, 1996).

Lo que resulta evidente es que la tasa de fecundidad en las adolescentes preocupa, ya que presupone un alto riesgo psicológico y de salud para la madre y el hijo ya que contribuye al abandono de los estudios, empleos con baja remuneración y una pareja inestable.

Entre 1950 y 1990, la fecundidad ha disminuido en América Latina y el Caribe, a excepción de Cuba, Argentina y Uruguay. La urbanización colabora a bajar los índices de fecundidad a través de los servicios de salud y educación. Por lo tanto, las tasas de fecundidad son más altas en la zona rural que en la urbana.

Estévez y Atkin (s.f. citados en Suárez, E y Krauskopf, 1995) comentan que en México el 49% de las jóvenes abandonan la escuela a raíz del embarazo y el 42% lo hacen antes de embarazarse. Sólo el 9% continua estudiando.

Conforme a CONAPO (2000) la fecundidad ha descendido notablemente en todos los grupos de edades pero el descenso fue más rápido en los grupos de 25 a 29 y de 30 a 34 años. Una elevada fecundidad está relacionada con un mayor número de embarazos en las edades extremas (menores de 20 y mayores de 35) y acorta el tiempo de espaciamiento entre los nacimientos que produce menor recuperación física de la madre, mayor competencia entre hermanos por la atención y recursos de la familia. Pick, S y Givaudan, M (1994) comentan que el 15% de los nacimientos vivos reportados en México en 1990 se dieron en mujeres entre 15 y 19 años de edad. Por otra parte, en América Latina el 40% de las mujeres inician su maternidad antes de los 20 años.

En la actualidad existen 90 millones de personas entre los 10 y 19 años en América Latina, lo que corresponde a una quinta parte de la población total. Y en el mundo existen 1600 millones de personas entre los 10 y 24 años que es un 30% de la población total (Monroy y Velasco, 2002).

3. 2 Causas del embarazo adolescente

A principios del siglo pasado el final de la infancia era marcado por el momento en el que la mujer era capaz de concebir un hijo. Casarse y tener hijos a los 14

ó 15 años era lo más común y corriente, ya que debido a pestes y enfermedades variadas, la expectativa de vida era débil, por lo que la madre que quería llevar a buen término a un número considerable de hijos, tenía que empezar joven. Aún en cierta área del africa ecuatorial, la joven antes de casarse tiene que hacerse "sustituir en la familia" por un hijo de su futuro esposo o de alguna unión pasajera y al que entrega a sus padres. Es decir, la maternidad adolescente siempre ha existido pero en nuestra sociedad actual un hijo a esta edad posee una significación diferente, se percibe como una anomalía y problema social que conlleva numerosos riesgos. Es decir, tales diferencias en dichas percepciones tienen una raíz en el significado cultural y social que se le da al embarazo adolescente (Deschamps, 1979)

De acuerdo con Rodríguez y Aguilar (1990) a pesar de que el embarazo precoz es un fenómeno antiguo en nuestro país, los estudios sobre sus variables y consecuencias son recientes y limitados. La tasa de fecundidad en México ha descendido pero sigue siendo un fenómeno muy frecuente y representa un problema social económico y de salud.

El embarazo adolescente es un fenómeno multifactorial y puede ser abordado desde distintas perspectivas que son complementarias entre sí y que ofrece un panorama más general del fenómeno. Desde la **postura psicoanalítica**, Aberastury (1978, p. 32) comenta que " la negación del sufrimiento de los duelos elaborados en la adolescencia conduce a la iniciación temprana de la vida sexual en condiciones precarias o de peligro, conductas apoyadas muchas veces por el ambiente y que encubren angustias muy intensas y situaciones fóbicas vencidas con actitudes contrafóbicas donde juega un papel también muy importante el trastorno en la percepción del tiempo del adolescente en el que la temporalidad se mezcla y se confunde, lo que impulsa a iniciar precozmente la vida sexual, incluso antes de haber aceptado su identidad genital".

Según Knobel (en Aberastury 1976) un buen mundo interno surge de una relación satisfactoria con los padres internalizados y de la capacidad creadora que se le permite. Sin embargo, muchas veces los padres niegan el

crecimiento de los hijos y éstos perciben a sus padres como figuras persecutorias. Esto ocurre principalmente si en la infancia la relación de los padres con la hija no fue satisfactoria y la vivió como represora. Por otro lado, si su relación con ellos fue afectuosa y creativa se convierte en el modelo del vínculo que la adolescente buscará en sus relaciones de pareja. Es decir, sólo teniendo una relación adecuada con objetos internos buenos y también con experiencias no demasiado negativas, se puede llegar a cristalizar una personalidad satisfactoria.

En otro rubro, las relaciones sexuales completas ocurren más a menudo de lo que los adultos quisieran suponer; los padres tratan de negar la genitalidad de la adolescente y esto dificulta su libre expresión y fomenta que las jóvenes la practiquen a escondidas. En opinión del autor, el comienzo de la vida sexual, propiamente el coito sin asumir la responsabilidad que le sigue no es signo de madurez genital sino de una seria perturbación en esta etapa.

En este sentido, los padres pueden ayudar al adolescente a comenzar a reconocerse como un ser sexual, así como el papel que tendrá en la procreación y en el ejercicio de una vida sexual sana y sin complicaciones. Dicho aprendizaje debe comenzar incluso en las etapas pregenitales de la infancia, donde la niña explora su cuerpo y sus partes genitales para reconocer que forman parte de sí. Ya que una instrucción sana y a tiempo, puede evitar que la niña se sienta mal con sus partes íntimas y todo lo relacionado con ellas; así como realmente estar consciente de los problemas que le puede acarrear el poco control de sus impulsos sexuales.

Por su parte, Ausubel (1965) argumenta que la joven experimenta un impulso sexual tan fuerte como el deseo de independizarse y uno de ellos sirve para alcanzar al otro. Pero tal independencia no se puede alcanzar plenamente si durante la infancia no se gozó de la dependencia maternal, es decir, si la infancia estuvo plagada de dificultades para la niña, se sintió rechazada y no querida, por lo que en la adolescencia repetirá los mismos sentimientos invalidantes hacia los demás. De tal forma que las necesidades insatisfechas de amor y aceptación se buscan afuera y en su inmadurez la chica puede

confundir el interés pasajero de un chico con amor y tratar desesperadamente de encontrar la aprobación en sus nuevas relaciones. Es decir, un lazo afectivo fuerte y sano con la madre ayuda a retrasar las relaciones sexuales y encauzar los impulsos de otras formas.

El embarazo también puede ser el resultado de un deseo de ser madre cuando el conflicto psíquico es tan fuerte que busca resolución a través de la fantasía de negar la necesidad de un hombre y del sexo. Otro factor inconsciente puede ser la incapacidad de la chica por desplazar el amor que siente por el padre hacia otros chicos, por lo que el embarazo resulta del deseo inconsciente de tener un hijo del padre en circunstancias que le implique un castigo.

Una hija ilegítima tiene más posibilidades de repetir el patrón en la adolescencia y revivirá el ser abandonada y no querida tal como lo sufrió en la infancia. Aunque en la afirmación anterior hay que ser cauteloso ya que hay que tomar en cuenta que el embarazo temprano tiene factores psicodinámicos individuales, dependiendo de cada situación de vida.

Para Deschamps (1979) la evolución psicológica de la adolescencia plantea una reactivación de los procesos del periodo edípico, después de la calma de las pulsiones instintivas en la fase de latencia. Así, las carencias o perturbaciones que quedaron superadas aparentemente en la segunda infancia son determinantes en esta etapa, sobre todo si continúa sin encontrar apoyo afectivo. El embarazo adolescente responde a una cierta disposición reactivada por los procesos regresivos de la adolescencia y porque la maduración exige la ruptura del apego primitivo por la madre, donde el desarrollo afectivo es bloqueado y detenido en algún estadio previo de apego maternal. Esto lleva a la joven a buscar una nueva realización del apego que le falta, a través de las relaciones sexuales precoces y a un deseo inconsciente de embarazo, con el objetivo de reconstruir una unión madre-hijo sustitutiva. En otras ocasiones, la fijación se encuentra en un estadio edípico posterior, como es el caso donde se busca la imagen paterna por medio del encuentro sexual y la preñez es el resultado del deseo inconsciente de un hijo del propio padre.

En este sentido, Silber et al. (1995) opinan que en niñas menores de 15 años se trata de una respuesta contrafóbica a la dependencia no satisfecha hacia la madre.

Marbeau-Clereins (1970 citado en Deschamps, 1979) ha analizado la parte inconsciente en el embarazarse siendo adolescente, donde el hijo representa simbólicamente una carencia y necesidad del amor; una competencia o venganza (contra la madre dominadora que le ha impedido establecer una relación satisfactoria con el padre o que le ha pronosticado siempre a la hija que quedará embarazada); incluso representa al autocastigo y, se cree verdaderamente haber sido víctima del egoísmo y maldad del hombre por lo que se hará lo posible por romper lazos con el padre del hijo repitiendo la historia de falta de vínculo afectivo real entre la joven y su padre.

Aunque también existen algunas jóvenes (1 de cada 25), que su embarazo ha sido planeado a conciencia por el deseo de ser excluidas de la familia, de escapar o de lograr el matrimonio para entrar al mundo adulto. Lo cierto es que la mayoría de las jóvenes viven el suceso como un accidente.

Es así, que en la mayoría de los casos de preñez temprana se encuentra presente una regresión del yo para identificarse nuevamente con la madre, que por un lado le provee de un sentido de identidad y, por otro le resta una individuación real. Es decir, las relaciones sexuales precoces son un impulso para separarse de los padres, y la preñez constituye el fracaso de tal defensa edípica (González-Nuñez, et al. , 2001)

Ahora bien, desde el punto de vista de la **postura psicológica**, Lidz (1969) comenta que por una parte, la sexualidad temprana se da por falta de amor de los padres y por la curiosidad, el miedo al ridículo y el deseo de hacer lo que los demás, por la otra. La adolescente todavía carente de valores internos busca en sus amigos las normas que la rijan y su aceptación se vuelve indispensable. Así mismo, la joven establece normas rígidas para contener los impulsos hacia el padre y juzga a sus padres como hipócritas por prohibirle las relaciones sexuales cuando ellos si las sostienen. Hurlock (1970) asegura que

a menos que los padres estén conscientes de que los cambios de los estados de humor constantes en la joven son producto de los cambios físicos que está experimentando, es probable que se muestren incomprensivos lo que lleva a pensar a la joven que "nadie la ama".

Por otro lado, Young T.M, Martin S.S, Young, M.E, Ting, L (2001) realizaron un estudio basado en la teoría de la eficacia personal (creencia de la propia habilidad para lograr metas), de Bandura (1994), la teoría del locus de control de Rotter (1975), correspondiente a la creencia de que se tiene control sobre los eventos de la vida versus el sentimiento de que la circunstancias externas o el destino controla su vida y, del Modelo de opciones de vida de Dryfoos (1984), acorde al cual los jóvenes de medios socioeconómicos bajos no sienten que tengan opciones positivas de vida por lo que no planean su futuro y se dejan llevar por la corriente.

Se encontró que existían bajas aspiraciones escolares y expectativas de ocupaciones más tradicionales para las chicas embarazadas, así como menor nivel educativo de sus padres; un sentimiento de poca eficacia personal para lograr metas; un locus de control externo en las adolescentes embarazadas de la muestra.

De acuerdo con Krauskopf, (1989) y Atkin, Pick, (1989) citados en Atkin et al. (1996), las hijas de madres adolescentes o que tienen hermanas con embarazos tempranos, tienden a iniciar antes su vida sexual. Por el contrario, si las hijas tienen una buena relación familiar y comunicación especialmente con la madre, tienen menos probabilidades a iniciar temprano sus actividades sexuales.

En esta línea, Pick, Atkin, Gribble, Andrade-Palos, (s.f. citados en Atkin et al. , 1989) sugieren que las chicas que no han tenido relaciones sexuales provienen de familias con una autoridad que ha sabido combinar el hablar sobre temas íntimos y les han enseñado a postergar las relaciones y la maternidad.

Se ha visto que existe una relación entre la preñez temprana y las familias de un solo progenitor, comúnmente una madre divorciada, soltera o viuda y en los casos en los que el padre está presente pero se le percibe como una figura distante y lejana (Atkin, Pick, 1989 citados en Atkin et al. , op. cit). Además la ausencia del progenitor varón está relacionada con efectos negativos en la evolución psicológica, el aprendizaje social y modelos de conducta apropiados (Ellis, B. J, Bates, J. E, Dodge, A., Ferguson D, M, Hoorwood L, J, Pettit G.S., y Woodwar, L 2003)

Pick y Andrade-Palos (1995), encontraron que la comunicación con la madre y el historial de un embarazo temprano en las parientes cercanas son predictores del debut sexual temprano y el uso de anticonceptivos. Las madres (en comparación con el padre) tienen mayor comunicación con sus hijos acerca del sexo. Así mismo, los padres varones tenían percepciones más altas acerca de la calidad de la comunicación sexual con sus hijos, de lo que éstos últimos realmente sentían.

Independientemente de la estructura familiar se requiere de una comunicación sexual constante con las hijas, transmitida en un clima afectivo rico. Ya que no se puede luchar imposiblemente contra lo que no se puede impedir: el que las adolescentes tengan o no relaciones. La tarea de los padres en cuanto a la sexualidad de las chicas es apoyar a que ésta se equilibre con sus estudios, su vida afectiva y actividades artísticas o deportivas; es decir, enseñarle a canalizar sus instintos.

Lloyd (2004) encontró que ya existía una percepción en la adolescente embarazada de mala comunicación e inestabilidad en la relación con los padres antes de que ocurriera el embarazo y que esta comunicación mejoró a raíz del embarazo.

Martin (1992) comenta que en su experiencia como terapeuta ha atendido a adolescentes embarazadas tanto de niveles sociales acomodados como de niveles socioeconómicos bajos, así como adolescentes que han crecido dentro

de un ambiente familiar amoroso y feliz y otras chicas que han crecido en ambientes privados de amor.

En su opinión, el embarazo adolescente es un problema de inestabilidad emocional más que de promiscuidad sexual, ya que la mayoría tiene como común denominador la fidelidad y monogamia.

Siguiendo esta línea, Silber et. al (1995) señalan que se pueden distinguir dos tipos de embarazo precoz: 1) el resultante de una relación monógama, donde existe el romanticismo y la fantasía del bebé que llenará las carencias de la vida real (pobreza, problemas escolares, conflictos con los padres) y donde el niño representa la entrada al mundo adulto y adquirir independencia y, 2) como manifestación de una conducta problema asociada con drogas, alcohol, promiscuidad sexual, abandono del hogar, deserción escolar, etc.

Fuentes y Lobos (1995) aseguran que la joven que no logra satisfacer sus necesidades de amor y seguridad en su hogar, buscará satisfacerlas inconscientemente a través de un embarazo, para asegurarse el cariño de alguien y su compañía para la vida futura. Así, las relaciones sexuales precoces en la adolescencia temprana son un síntoma de mala relación con los padres y entre los padres, fallas en la comunicación, falta de confianza, tiempo y afecto. La joven carente de educación sexual y de la voluntad se dejará llevar más fácilmente por sus impulsos instintivos como resultado de lo anterior y por la misma erotización ambiental y distorsionada valoración de una sexualidad sin compromiso afectivo.

Así mismo plantean que las necesidades de la adolescente en cinta son las siguientes:

- Bienestar físico
- Seguridad y protección
- Aceptación y pertenencia al grupo
- Cariño. Dar y recibir afecto
- Ser estimada y respetada
- Autorrealizarse

La importancia de afectividad (definida como la riqueza del mundo de las emociones, sentimientos, pasiones, sensaciones e impulsos sean estos negativos o positivos) como causa del embarazo adolescente estriba en que la joven se ha dejado llevar por sus afectos ya que a su edad no ha aprendido a manejarlos y atraviesa una etapa de inseguridad e inestabilidad emocional. Pero en esto la familia tiene un gran peso ya que los juicios que emiten los padres sobre sus hijos tienen repercusión directa sobre su afectividad, pudiendo generar problemas de autoestima. Así, la niña que fue rechazada o no querida, tendrá un sentimiento de valer poca cosa y una pobre imagen de sí misma lo que la llevará a buscar el afecto y la valía, ya que al ser requerida sexualmente se siente amada y necesitada, y se entrega para satisfacer a la otra persona, no tanto a ella misma. Sin embargo, para Krauskopf (1989), Pick de Weiss et al. , 1991 (citados en Pick y Givaudan, 1994), el único factor encontrado como recurrente en la familia ha sido la presencia de embarazos tempranos en las hermanas o la madre.

Miller (2002) realizó una correlación teórica entre varios estudios acerca de la influencia de la familia sobre la conducta sexual y el uso de anticonceptivos entre los adolescentes; y encontró que los jóvenes que sólo tienen un progenitor, son más propensos a tener relaciones sexuales tempranas y usar menos los anticonceptivos ya que estos padres tienden a ser más permisivos en cuanto a la sexualidad (Thornton y Camburn, 1987; Wu y Martinson, 1993; Capaldi, Crosby y Stoolmiller, 1996; Miller, Benson y Galbraith, 2001, citados en Miller, op.cit.) y especialmente si tienen hermanas mayores con embarazo adolescente (East, 1996; East y Shi, 1997, Widmer, 1997 citados en Miller, op.cit). Investigaciones recientes sugieren que haber sido víctima de un abuso sexual influye en las relaciones sexuales precoces (Small y Luster, 1994; Miller, Monson y Norton, 1995; Browning y Laumann, 1997, citados en Miller, op.cit) y de igual manera incide en el bajo uso de anticonceptivos (Roosa, Tein, Reinholtz y angelini, 1997; Stock, Bell, Boyer y Conell, 1997 citados en Miller, op.cit). También es probable que influya el vivir en vecindarios pobres y con alto índice de crimen y pertenecer a una familia con bajo nivel económico y educativo (Bill, Brewster y Grady, 1999; Upchurch, Aneshensel, Sucoff y Levy, 1999 citados en Miller, op. cit). De igual manera, el estilo de crianza (apoyo,

cercanía, control y supervisión parental) tiende a posponer el debut sexual, menos parejas sexuales o usar en forma más consistente los anticonceptivos entre los jóvenes (Weinstein y Thornton, 1989; Luster y Samall, 1994; Danziger, 1995; Jaccard, Ditus y Gordon, 1996; Barber, 1996; Resnick, 1997; Upchurch et al. , 1999, citados en Miller, (op.cit) Sin embargo, otros autores argumentan que un excesivo control parental puede dar como resultado conductas de alto riesgo en las chicas sexualmente activas (Dorius y Barber, 1998; Rodgers, Gray y Steinberg, 1999 citados en Miller, op.cit).

Por otra parte, la comunicación entre padres e hijos ha sido ampliamente estudiada pero los resultados han sido contradictorios ya que estos tienen diferentes percepciones acerca de lo que es una buena comunicación; Empero se ha encontrado en forma consistente que la comunicación con la madre es más relevante para el embarazo de las hijas que la comunicación con el padre (Mewcomer y Udry, 1985 citados en Miller, op.cit) y que valores morales tradicionales de los progenitores en combinación con una buena comunicación con los hijos tiende a retardar el debut sexual (Jaccard, et al, 1996, Luster y Small, 1997; Fan y Christopherson, 1998, citados en Miller, op.cit). La falta de comunicación con los hijos aumenta la influencia negativa de los amigos de los adolescentes en la vida sexual (Benda y Dibladío, 1991; Whitbeck, Hoyt, Kao, 1992; Feldman y Brown, 1993; Whitbeck, Conger y Kao, 1993; citados en Miller, op.cit) y por el contrario, la cercanía y el involucramiento de los padres con los hijos encausan sus impulsos sexuales a través de la educación, dándoles oportunidades para desarrollar habilidades sociales y ayudándoles a formarse un sentido de valía y eficiencia propia (Ramírez-Valles, Zimmerman y Newcomb, 1998, citados en Miller, op.cit)

Huddleston (2003) encontró que las madres adolescentes difieren de las adolescentes en cuatro áreas: creen que sus familias son menos adaptables y menos cohesivas; sienten que el estilo de comunicación de su madre es menos efectiva y, finalmente estas chicas provenían de familias con un nivel socioeconómico bajo y de hogares con un solo progenitor.

Silbert et. al. (1995) opinan que un factor universal es el desarrollo de los procesos cognitivos de la joven que no le permiten entender las consecuencias a largo plazo del inicio de las relaciones sexuales y de la preñez. En este sentido, Elkind (1978) argumenta que con el desarrollo de las operaciones formales, se constituye el egocentrismo adolescente ya que la joven puede conceptualizar sus pensamientos y también el de los demás, piensa que los demás actúan, piensan y la juzgan como ella misma lo hace. Crea entonces “espectadores imaginarios” en los demás. Se siente tan importante para los demás que se llega a creer única y especial, nadie en el mundo ha sentido la tristeza o felicidad con la intensidad con la que ella la ha experimentado. Este pensamiento de que es única en su género le lleva a pensar también que no morirá y que las cosas malas le pasan sólo a los demás porque ella no está sujeta a las leyes naturales que gobiernan el mundo por lo que mágicamente está exenta de todos los peligros. Es una **fábula personal** que puede explicar que muchas chicas queden embarazadas porque se convencen de que esto les pasa a otras pero no a ellas por lo que es innecesario tomar precauciones. Esta fábula personal se vence sólo cuando la joven se percibe de una manera más real como resultado de cambiar a sus espectadores imaginarios por amistades con las que descubre que comparte los mismos sentimientos y su intensidad. Así, el egocentrismo adolescente termina cuando puede ir diferenciando gradualmente entre sus preocupaciones, sentimientos y los de los otros.

En esta línea, Out y Lafreniere (2001) examinaron la efectividad de un programa de simulación de rol paternal, titulado “piénsalo bien” que busca modificar las actitudes hacia el embarazo adolescente, enfrentando a su propia vulnerabilidad a 24 varones y 90 chicas, entre 14 y 19 años y, proveyéndoles de habilidades en la toma de conciencia acerca de lo que significa la paternidad a esta edad. Basado en la premisa de que los jóvenes se involucran en relaciones sexuales no protegidas por la fábula o creencia personal de “Eso no me puede pasar a mí”.

Los resultados mostraron que el 42.1% eran sexualmente activos, de los que el 83% tuvieron su debut sexual antes de los 16 años y solo un 19% habían recurrido a la anticoncepción al menos una vez. Se encontró que los jóvenes

tomaron conciencia de su vulnerabilidad hacia el embarazo ya que pudieron reproducir ejemplos concretos acerca de las consecuencias de la preñez y paternidad tempranas; por otro lado, no se encontró indicio de que desarrollaran actitudes más negativas hacia el mismo de las que ya tenían antes del programa.

El proporcionar a los jóvenes la información anticonceptiva o acerca de la abstinencia no basta por sí misma (Kirby, Wasnak y Zeigler, 1991 citado en Out y Lafreniere, op.cit.); ya que de acuerdo con Gordon (1990 citado en Out y Lafreniere, op.cit.) como resultado de alcanzar el estadio de las operaciones formales, los jóvenes pueden pensar de una manera hipotético-deductiva, pero tienen problemas para manejar la perspectiva de convertirse en padres, lo que sería una influencia determinante para tener relaciones sexuales sin protección: Diversas investigaciones muestran que los jóvenes tienden a minimizar las consecuencias negativas del embarazo precoz en sus vidas (Henderson, 1980; Smith, Nenny, Weinman y Mumford, 1982; Redmond, 1985; Holden, Nelson, Velázquez y Ritchie, 1993, citados en Out y Lafreniere, op.cit.)

Por otra parte, Stern y García (1999) desde una **postura sociocultural** opina que las condiciones históricas (cambios sociales y culturales), el contexto socio-demográfico, la desigualdad social y entre géneros, el papel de las instituciones, de los medios de comunicación, el rol de los varones en la sexualidad, los agentes educativos y de salud, las creencias, mitos y representaciones sobre la sexualidad y reproducción son variables que hay que tomar en cuenta, aparte de los cambios psicodinámicos de la adolescente o su familia; para de esta forma tener una comprensión más global del fenómeno y no sólo culpar a la falta de información y servicios anticonceptivos para adolescentes. Ya que detrás de la valoración negativa del embarazo, se encuentran las prohibiciones y luchas por la educación sexual que están matizadas por una sanción moral de la sexualidad premarital, que es un valor eminentemente religioso. Bajo este enfoque la preñez adolescente es un fenómeno social y cultural y se sustituyen las generalizaciones por las manifestaciones en un contexto y significado cultural determinado.

Lo que concuerda con lo argumentado por Silber et al. (1995) que conciben a la preñez temprana como dependiente del contexto en que se dé, pudiendo ser un hecho natural en la sociedad rural y un problema social en la ciudad; es decir, puede ser una manifestación de la capacidad reproductiva o la expresión de trastornos en el desarrollo del adolescente. En este sentido, Kaplan, Erickson y Juárez (2002) encontraron que las adolescentes latinas (residentes en Los Angeles, Cal.) que han recibido una mayor influencia de la cultura estadounidense en sus actitudes, valores, ideología y rol de la mujer en la vida familiar, tienden a tener más jóvenes relaciones sexuales, así como un mayor número de parejas sexuales y un mayor número de embarazos adolescentes en comparación con las latinas menos influenciadas por la cultura norteamericana. (Aneshensel, 1989; Darabi y Ortíz, 1987; Durant, 1990; Rapkin y Erickson, 1990 citados en Kaplan et.al (op.cit) han corroborado los efectos protectores de los valores familiares tradicionales de la cultura latina sobre las conductas de riesgo.

Por otra parte, la diversidad sociocultural en México muestra que existen distintos patrones conductuales ante la sexualidad de los adolescentes que se encuentran inmersos en una cultura y momento histórico específico.

Sánchez y Hernández (1995) realizaron una investigación en la Ciudad de México para determinar un perfil sexológico del adolescente escolar de dicha ciudad. Participaron 3, 432 adolescentes de 14 zonas geográficas, de los que el 49.7% eran mujeres y un 50.3% fueron hombres. En ambos sexos, la edad de inicio de las relaciones sexuales fue entre los 15 y 16 años. Un 70% de las mujeres refirió nunca haberse masturbado en comparación con un 20% de los hombres. Aproximadamente un tercio de hombres más que de mujeres informó tener relaciones sexuales con otra persona aparte de su pareja.

M. Torres (1998), en una investigación con 740 varones y 532 chicas adolescentes, en Chiapas, se encontró que en promedio la edad para inicio del coito fue entre 14 y 15 años para ambos géneros. El 75.82% de los chicos refirió practicar la masturbación en comparación con sólo el 9.77% del género femenino. Menos de la mitad de los hombres refirió no haber utilizado un

método anticonceptivo en su primera vez y la mayoría de las chicas no utilizó ningún método. Así mismo, se encontró que el condón y el coito interrumpido son los métodos preferidos entre dicha población.

Estos datos son corroborados por Morales, H (1998) quien también realizó una investigación con 1208 adolescentes escolares en Chiapas (463 mujeres y 745 hombres, de los que el 90% son católicos) y, encontró que los varones tienen una actitud más favorable hacia la anticoncepción, la masturbación, las relaciones premaritales por placer y, al mismo tiempo considerando a la virginidad de las chicas como un valor importante en la mujer. Por otra parte, el género masculino muestra una actitud más desfavorable hacia el embarazo en la adolescencia. Las chicas mostraron una actitud más favorable quizá, por la creencia de que el fin de la mujer es la reproducción.

Por otra parte, las chicas que perciben que su comunidad es pobre y segregada y que tienen pocas posibilidades de incrementar su nivel de vida, educación o conseguir un mejor trabajo, tienden a iniciar su vida sexual más pronto (Dryfoos, 1990; Bonell, Strange, Stepherson, Oakley, Forrest, Black 2003). Aquellos en barrios más empobrecidos tienen mayores posibilidades de abandonar la escuela y de participar en un embarazo adolescente que aquellos jóvenes de medios económicos más favorecidos (Harding, 2003)

En otra línea, el gobierno de México ante la tasa de embarazos adolescentes, el crecimiento de población y la propagación del VIH/SIDA tiene como objetivos reducir éstos problemas a través de la educación y planificación familiar. Organizaciones como CONAPO y la Secretaría de Salud han declarado su intención de proporcionar a los jóvenes la información y servicios necesarios para una salud sexual y reproductiva.

Se están realizando esfuerzos de instituciones como el IMSS, DIF y diversas organizaciones no gubernamentales, tales como: el Centro de atención para adolescentes (CORA), la Fundación mexicana para la planificación familiar (MEXFAM), el grupo de información para la reproducción elegida (GIRE), Red de jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos (ELIGE) y el Instituto

mexicano de investigación de familia y población (IMIFAP). Dichas organizaciones comparten información y capacitación sobre las aptitudes para la vida y educación sexual y colaboran con el gobierno.

Sin embargo, en nuestro país como en muchos otros en Latinoamérica siguen muy divididas las posiciones respecto a la educación sexual y salud reproductiva que se debe proporcionar a las jóvenes. Unos grupos liberales abogan por los derechos de esta población y, otros grupos más conservadores, como la Unión Nacional de Padres hace hincapié en el derecho a controlar la exposición de sus hijos a la información sexual.

Por otra parte, se ha visto que el embarazo temprano tiende a presentarse en los grupos de la sociedad menos favorecidos que no cuentan con el apoyo ni los recursos necesarios. En las zonas rurales y marginales de la ciudad, la maternidad es vista como parte del destino y la única forma de valoración social de la que disponen las mujeres; al contrario de las zonas urbanas donde una preñez precoz interrumpe sus expectativas escolares y laborales. Aún en la ciudad, los programas del sector público hacen hincapié en el control de la natalidad de parejas casadas y se deja a un lado las necesidades de control y salud adolescentes (Greene, Chaya y Rasekh, 2002)

La mayoría de los embarazos precoces se presentan no por la falta de información o la falta de acceso a los anticonceptivos, sino más bien porque los jóvenes no recurren a estos servicios por la falta de privacidad de los servicios y los mitos que existen acerca de las relaciones sexuales y el uso de anticonceptivos en esta población (C. Torres; 2004).

De acuerdo con Pick y Givaudan (1994) entre los factores sociales que influyen en el embarazo pueden mencionarse el concepto cultural de la mujer, el poco valor que se le atribuye a la mujer fuera del rol maternal y las actividades domésticas, el apoyo recibido en el núcleo familiar, el machismo como valor cultural, el concepto de sexualidad y las diferencias entre los géneros. Lo que concuerda con M Torres (1998), quien argumenta que la mujer latinoamericana vive bajo criterios morales dobles, ya que por una parte, recibe presiones de los

medios de comunicación y su pareja para que sea asertiva sexualmente y, al mismo tiempo los valores sociales le exigen que se mantenga virgen hasta el matrimonio dentro del cual debe practicar su sexualidad con reserva y pasividad, lo que provoca que la mujer ejercite su sexualidad en forma culposa e insegura.

Otra influencia son los medios de comunicación que muestran constantemente diferencias entre los géneros, donde el mensaje es que el hombre es el que toma las decisiones y tiene un papel activo mientras que la mujer es pasiva, el hombre ataca y la mujer se defiende. Existe también una doble moral, al hombre se le exhibe como conquistador y a la mujer como pasiva y siempre buscando establecer vínculos con su pareja e hijos y ser fiel (Pick y Givaudan, 1994) Y al tener un gran alcance poblacional, los medios se vuelven pilares en la introyección de los roles de género y modelos de conducta sexual para los adolescentes (M.Torres; 1998)

Y en este rubro, los compañeros también actúan como agentes de transmisión de conocimientos que muchas veces son erróneos, enseñan actitudes, conductas sexuales y anticonceptivas. Pick de Weiss, Atkin, Gribble y Andrade-Palos, 1991 (citados en Pick y Givaudan, op.cit) han encontrado que las chicas que han tenido relaciones sexuales tienen menos amigas que estudien y más que también han tenido relaciones.

Deschamps (1979) menciona que las estadísticas reflejan que las adolescentes que tienen mayor riesgo de embarazarse son las de medios empobrecidos, esto puede deberse a que las chicas de medios más acomodados tienen a su alcance otras opciones, como el aborto o la adopción, donde la hija desaparece de la escuela un año y la familia alega que es por "motivos de salud" o bien tienen mayor información y acercamiento a los métodos anticonceptivos.

Ahora bien, se ha visto que existen ciertos factores de riesgo que predisponen a una chica a quedar embarazada, los que actúan en forma combinada y que a continuación se revisan.

3.3 Factores de riesgo del embarazo adolescente

Se define como factores de riesgo a las características de una persona que están ligadas a una mayor probabilidad de daño a la salud. En la adolescencia existe una vulnerabilidad específica para las conductas generadoras de riesgo que pueden comprometer la salud, el proyecto de vida y la supervivencia propia y la de otros. Estas conductas son: la deserción escolar, el suicidio, violencia, drogas, accidentes y el embarazo precoz (Súarez y Krauskopf; 1995).

De acuerdo con Pick et al. (1996) tradicionalmente se ha culpado a las chicas por la situación del embarazo y se han buscado características típicas de su personalidad y no se han tomado en cuenta otros factores de su contexto que inciden en su situación. Es decir, no existe un perfil exacto de riesgo, sólo características particulares relacionadas a la situación.

En este rubro, Monroy, A y Velasco, A (1994), Deschamps, J (1979), Silbert et al. (1995), Martín, C (1992) y Rodríguez y Aguilar (1990) proponen que los factores de riesgo en el embarazo temprano al que hay que precisar como un fenómeno multifactorial, son:

Biológicos

- Desde el punto de vista de la **teoría biológica**, la maduración sexual se presenta a edades más tempranas y por lo tanto, las chicas son fértiles a una edad menor. Hoy en día la menarca se presenta 3 meses antes por cada década. Dicha tendencia se explica por la aceleración secular del crecimiento en peso, talla, desarrollo intelectual y social y es el resultado de mejores condiciones de nutrición, higiene y atención médica.

Socio-económicos-culturales

- El lapso entre el inicio de la pubertad, la independencia económica y la edad del matrimonio ha aumentado, lo que permite una mayor de

posibilidad de las relaciones sexuales, con aumento de la frecuencia de embarazos no deseados y lapsos muy cortos entre un embarazo y otro.

- Bajo nivel socioeconómico, zonas de pobreza, estrés, delincuencia, alcoholismo y frustración.
- Falta de expectativas escolares altas y restricción de opciones de vida diferentes a la maternidad como valor cultural y diferencias entre la educación entre los géneros respecto a la sexualidad.
- Globalización de los medios de comunicación y turismo que hace que las jóvenes observen conductas sexuales de los países desarrollados
- Urbanización de las ciudades que favorece el anonimato y la existencia de la familia nuclear donde ambos padres trabajan.
- La libertad sexual que ha puesto en marcha el intento de la mujer por estar al nivel del hombre en el plano sexual, pero no se han implantado valores en la relación como el respeto, la emotividad, la ternura. Por lo que el hombre sigue utilizando a la mujer para la búsqueda del placer.
- Las relaciones sexuales como modelo cultural aceptable, ya que las jóvenes influenciadas por la televisión, publicidad, cine y carentes de instituciones o figuras que les enseñen a canalizar los nuevos instintos sexuales, se sienten curiosas de experimentar la sexualidad.
- Condición económica adversa, migración reciente, ingreso precoz al trabajo, mitos y tabúes acerca de la sexualidad y mensajes contradictorios en la familia y sociedad, marginación social y el machismo como valor cultural.
- Los servicios de planificación familiar están orientados a la población adulta o jóvenes casadas excluyendo de ellos a las chicas solteras.
- Circunstancias particulares, donde en muchos casos el embarazo será resultado de situaciones accidentales y en otras, de violaciones, incestos, vulnerabilidad de muchachas débiles mentales, algunas prostitutas muy jóvenes.

Familiares

- Familia disfuncional (tensión y conflicto).
- Familia en crisis.
- Pérdida de un familiar.
- Enfermedad crónica de algún familiar.

- Madre ó hermana con embarazo en la adolescencia.
- Madre emocionalmente inaccesible y vínculo más estrecho con el padre.
- Padre ausente, vínculo más estrecho con la madre pero ambivalente.
- Familias disfuncionales, donde la autoridad es débil y poco definida, de padres múltiples o ausentes y en la que la joven ha sido educada por diferentes personas en las etapas de su vida. Se ha visto asimismo que la joven embarazada tiene hermanas o madre que se embarazaron en la adolescencia.

Individuales

- Abandono escolar, dificultad para planear proyectos de vida a largo plazo, personalidad inestable, baja autoestima, poca confianza, falta de actitud preventiva, conducta antisocial, abuso de drogas, sentimiento de desesperanza, bajo nivel educativo

Propios de la adolescencia

- Percibe a su medio como carente de afecto y se siente rechazada.
- Búsqueda de una identidad propia.
- Búsqueda de alguien a quien amar.
- Deseos de confirmar su identidad sexual y autoestima.
- Vulnerabilidad por la presión grupal.
- Rebelión contra lo establecido y quiere probar lo prohibido.
- Deseos de sentirse adulta.
- Búsqueda de los beneficios sociales de tener novio.
- Dificultad en la toma de decisiones, comunicación y planeación a futuro.

Por otra parte, la adolescente es un ser en plena formación y se encuentra más para recibir que para dar. El grado en el que la maternidad impacte su vida depende las condiciones de cada joven, pero afecta sus proyectos personales, profesionales y educativos; así como a su hijo, pareja, familia y comunidad en la que vive. Por lo que a continuación se revisan las principales consecuencias de la preñez adolescente.

3. 4 Consecuencias del embarazo adolescente

Consecuencias de pareja y familiares

En nuestra cultura latina es frecuente que la chica a raíz del embarazo viva con la familia de su pareja. Pero estas uniones legalizadas o no, tienen mal pronóstico a futuro por la calidad y gratificación de la relación para ambos cónyuges (que se culpan entre sí y al hijo por sus problemas), por lo que tienen menos posibilidades de subsistir que los matrimonios realizados después de los 20 años (Bernstein, 1977; Deschamps, 1979; González-Nuñez, et al. , 2001)

Aunque la mayoría de las veces, cuando la chica queda embarazada, su pareja que puede ser tan joven como ella, queda paralizado ante la idea de tener que criar y educar a un hijo cuando él mismo no se siente responsable de sí. Aberastury (1976) pudo observar esto en sus sesiones terapéuticas con un adolescente varón de 17 años, el que se expresaba con respecto al embarazo de su novia: “Yo no tenía nada que ver, ella se lo hizo”, negando su participación en la concepción ya que no sentía culpa ante el aborto: “¿de que habla? Yo soy sólo un chico que se acostó con ella”. Lo anterior refleja que los jóvenes varones no están preparados, emocional ni económicamente para educar a un hijo.

Ackerman (1994) comenta que algunas personas son capaces de desplegar sus roles en situaciones determinadas donde el ambiente los apoya. Por ejemplo, una madre adolescente puede ser muy buena en el cuidado de su casa y bebé cuando su madre está cerca de ella y en cuanto ésta se aleja, su adaptación a los roles de madre y ama de casa se entorpece porque la chica se desequilibra emocionalmente y se vuelve insegura y desorganizada.

La chica mantiene el embarazo en secreto por temor a las reacciones familiares y muchas veces sus temores son fundados ya que no encuentra el apoyo en el hogar, se le castiga o rechaza y en casos más graves se le corre de la casa. En ocasiones, los varones adolescentes se alejan una vez confirmado el embarazo por lo que la joven atraviesa sola la angustia de la

situación difícil en su casa, con sentimientos ambivalentes por dejar su vida como hasta ahora la conocía, tristeza por defraudar a sus padres, dejar sus estudios y perder su libertad (Bernstein, 1977). Los padres de la joven pueden sentirse dolidos y decepcionados por la falla de la hija y sentir que fracasaron como padres, culparse mutuamente y recordar sus acciones y omisiones en la educación de la hija.

Pero generalmente, apoyan a la chica pasada la primera tormenta por la sorpresa ante el embarazo. La abuela puede sentir que hasta ese momento puede hablarle a su hija “como mujer” evidenciando la reconciliación familiar. Sin embargo, en otros casos, los padres y la adolescente pueden no resolver sus dificultades sin ayuda, en particular cuando ya existían problemas incluso antes del embarazo e incluso pueden tratar de forzarla a un matrimonio con el padre de su hijo.

Por otra parte, los padres pueden ayudar a ubicar a su hija en su nuevo papel de madre y adulta responsable y darse cuenta de que el decidir conlleva consecuencias y estar consciente de ellas. Deben cambiar su relación con ella a la de casi pares, pero dicha transformación no es fácil y está plagada de retrocesos, donde la lucha no es por cuál decisión es la mejor, sino quien tiene el derecho a tomarla. Es en estos casos donde la terapia puede ayudar en esta crisis de familia (Bernstein, op.cit).

Comúnmente la joven se queda con su familia nuclear o con la familia de su novio que le apoya tanto moral como económicamente, pero los recursos pueden ser insuficientes. Por otra parte, la familia puede ser un factor de apoyo o de rechazo para la joven futura madre y sus opiniones pesan sobre la decisión que ésta tome respecto a tenerlo, abortar o darlo en adopción. Martin (1992). Así es que casadas o no siguen siendo muy dependientes económica y moralmente al depender de las reglas familiares para el apoyo hacia ella y su hijo. Los abuelos tienden a tomar el papel de abuelos-padres lo que los confunde a ellos, a la hija, su pareja (si la tiene) y al niño. Lo que a largo plazo produce confusiones de afecto y relación, que dificultan la confianza básica y

seguridad del niño, al haber establecido su primera relación humana con una madre-hermana (Rodríguez y Aguilar; 1990)

En opinión de Monroy y Velasco (2002), en las zonas urbanas los hijos son cuidados por la familia extensa de la joven, pero su precaria situación económica puede conducir a la joven a la prostitución, alcoholismo, y el abandono, descuido o maltrato al menor que son factores predisponentes de los niños y adolescentes de la calle.

Los hallazgos muestran que la transición a la paternidad es complicada para las madres adolescentes y sus familias. Las abuelas tienen que seguir actuando como madres al mismo tiempo que compensan la falta de habilidad e inexperiencia de la joven madre en el cuidado y crianza del bebé (Dallas; 2004).

Consecuencias para la madre e hijo

Es importante que en los casos donde sea posible, la madre permanezca despierta durante el parto para enfrentar su miedo a la separación y el trauma que le produce ésta por un lado y, por otro que establezca un primer vínculo con el hijo de manera rápida y natural lo que la exima de sufrir una depresión post-parto fuerte (González-Nuñez, et al. , 2001)

Por otra parte, se puede decir que algunas jóvenes deciden tener y criar a su bebé porque lo desean (maternidad deseada), otras porque rechazan al aborto como una solución (maternidad no deseada) y otras porque aunque intentan interrumpirlo por esta vía no lo logran (maternidad impuesta), siendo que estos dos últimos casos repercuten negativamente en la vida de la joven.

Muchas desean criar a su hijo por la idealización que se han formado respecto de él, pensando que llenará las carencias afectivas que tienen y que su hijo será algo propio, como una inversión de amor a largo plazo. Comúnmente esta idealización desaparece en cuanto nace el hijo y se dan cuenta de que llora,

requiere atención, tiene que comer, que cambiársele y que les impide divertirse y llevar una vida igual a la de sus amigas sin hijos.

Es común que aparezcan sentimientos ambivalentes hacia el hijo, es decir, pasar de un estado de unión a un estado de indiferencia hacia el bebé, incluso entre las que idealizaron al hijo, esto debido a:

- El rompimiento de sus proyectos de vida que conllevan consecuencias negativas para su desarrollo personal y profesional, al no poder estudiar o trabajar y tener que quedarse en casa cuidando al bebé en vez de salir con sus amigas, limitando entonces también sus posibilidades sociales. Las relaciones con su novio se transforman ya sea que se casen con él o vivan en unión libre, o terminen en ruptura.
- Una experiencia de rechazo o fastidio por el bebé y su cuidado que en ocasiones las hace dudar acerca de su decisión de tenerlo.
- Las relaciones conflictivas que se pueden crear cuando la abuela le disputa el hijo a la joven madre.

Pero bien es cierto que a pesar de la ruptura en su orden y ritmo de vida, la maternidad les provee de un nuevo sentido de responsabilidad que contribuye a su desarrollo personal y reformularse nuevos proyectos de vida donde incluye al bebé. (Martin, 1992). Para muchas jóvenes la gestación representa ganancias secundarias como atención y un incremento de la propia valoración como mujer, mismas que disminuyen una vez nacido el bebé (Pick y Givaudan, 1994).

El niño puede convertirse en una carga económica, social o emocional para la madre y se da cuenta de ello (Ausubel, 1965). Por lo que puede reaccionar con pasividad y querer ser un "niño bueno" o revelarse con hostilidad y agresividad. La madre en su esfuerzo por demostrar que puede hacerlo sola, puede volverse sobreprotectora satisfaciendo la más mínima necesidad.

De acuerdo con Olguín (1977), la sociedad espera que sea una madre ejemplar a manera de reparar su falta. Pero la etapa de adolescencia por la que atraviesa la induce a comportarse de forma ambivalente, con ternura y brusquedad hacia su hijo, jugar con el y exasperarse, pudiendo llegar hasta el maltrato físico y verbal. Que puede provenir también del padre o de la pareja de la madre, con lo que el desarrollo psicológico del niño puede verse afectado y desembocar en trastornos de personalidad y conducta.

Villa (1994 citada en González-Nuñez, et al. , 2001), realizó una correlación teórica entre el deseo de aborto en la madre y el posterior intento suicida del hijo. Encontró que en el niño (y después adulto), predomina el deseo de realizar el impulso tanático inconsciente de la madre como resultado de su deseo ambivalente durante la gestación de concebir o no concebir. Al respecto, De Tavira (1994 citado en González-Nuñez, et al. , op.cit) comenta que este impulso suicida proviene de la compulsión a la repetición desde el estado embrionario.

De acuerdo con Zarco (1996 citada en González-Nuñez, et al. , op.cit) la dependencia biológica, psicológica y social que establece el niño con su madre antes de los 3 primeros años de vida, va disminuyendo después de esa edad. Si esta dependencia se vuelve patológica entre ambos, bloquea el desarrollo del hijo para establecer en el futuro una sana y estable relación de pareja y sexualidad.

Monroy y Velasco (2002) mencionan que a través de la crianza la madre adolescente le puede transmitir a su hijo la inmadurez emocional para actuar de manera irresponsable, la incapacidad para establecer parejas funcionales o la desintegración familiar. Al respecto Silber et. al (1995) comentan que los hijos de las madres adolescentes presentan mayores problemas de conducta como agresividad, impulsividad, atención, mayor deserción escolar y si es mujer, embarazo en su adolescencia. Así mismo, la duración de la lactancia es menor, existen incumplimientos en el calendario de vacunas, mayores probabilidades de abuso físico y psicológico, accidentes, síndrome de muerte

súbita, intoxicación y envenenamiento como resultado de la poca calidad de crianza y cuidados impartidos.

Por otra parte, Florsheim, Sumida, McCann, Winstanley, Fukui, Seefeldt y Moore (2003) encontraron que la transición a ser padres resulta facilitada si se tuvo una relación positiva con los propios padres y con la pareja antes del nacimiento. Las madres que reportaron tener un declive en la calidad de relación con su pareja también reportaron un mayor nivel de estrés en la adaptación a la maternidad.

Consecuencias psicológicas

La madre adolescente tiene que enfrentarse simultáneamente a dos etapas en su desarrollo que de manera ordinaria se hubieran dado con muchos años de diferencia. Por una parte tiene que acostumbrarse a las nuevas modificaciones corporales resultantes del embarazo antes de haberse terminado de acomodar a los cambios de la pubertad y tiene que prepararse mentalmente para las cargas de la maternidad, mientras sigue aprendiendo de los problemas propios de su edad.

Aunque biológicamente va a ser madre sigue dependiendo de sus padres legalmente lo que le impide tomar decisiones. Aquí el dilema se presenta ante reconciliar sus dos papeles recurrentes: el de madre y adolescente a la vez. Según Fuentes y Lobos (1995) el embarazo le llega en una etapa en la que no es madura psíquica, emocional ni socialmente.

Según Villa (1994, citada en González-Nuñez, et al. , 2001): “La maternidad (entendida como todas aquellas conductas y sentimientos de la madre hacia el niño) es la actividad más comprometida y crítica que se le presenta a la mujer” (p.176)

Los estados emocionales y trastornos que se presentan durante la gestación pueden deberse a factores orgánicos o bien, a conflictos psicológicos inconscientes o conscientes. Deutsch (1960 citado en González-Nuñez, et al. ,

op.cit) refiere que la mujer se identifica con el feto reviviendo su propia vida intrauterina y además, el feto representa para su inconsciente a la madre, especialmente al superyó materno, por lo que su relación ambivalente es revivida en la relación con su hijo. De acuerdo con Langer (1983 citado en González-Nuñez, et al. , op. cit) el feto puede ser la representación de algo que se ha robado de la madre, como el pene del padre. Estas fantasías producen angustias y trastornos somáticos, donde la defensa somática más frecuente es el aborto espontáneo del perseguidor que ocurre muchas veces sin que ninguna medicación lo pueda detener. Así mismo, se presentan trastornos de estreñimiento como defensa ante la expulsión del bebé.

Por otra parte, Deutsch (op.cit) afirma que si el conflicto ante el embarazo es menos intenso, se pueden provocar síntomas menos agresivos y de carácter oral como náuseas, vómitos y antojos, mediante los cuales la madre intenta expulsar y reincorporar a su bebé.

Aunque no existe embarazo sin ninguna perturbación, generalmente se vive con sentimientos de felicidad. En la gestación donde se llega a vivir la unión más significativa entre dos seres, la madre está acompañada por su bebé por lo que el temor principal en el parto se refiere a la angustia por la separación del hijo, que revive la primera separación que vivió la mujer con respecto a su madre. Al respecto Monroy y Velasco (1994) comentan que la joven presenta un alto estrés al momento del parto, miedo por el futuro o bien, resentimiento contra el hijo, pareja o familia.

Salinas y Armengol (1992 citados en González-Nuñez, et al. 2001) confirman que la existencia de un bajo autoconcepto en las madres adolescentes es resultado de la dificultad para integrar mentalmente el esquema corporal modificado tanto por los cambios propios de la adolescencia como por los cambios fisiológicos que conlleva el embarazo. Así, la joven se enfrenta a la contradicción de tener que lograr la individuación e identidad por una parte y, alcanzar la simbiosis con el bebé vía regresión libidinal hacia sí misma, por la otra (lo que conlleva la descatectización parcial de los objetos exteriores para volver la libido hacia sí misma provocando una detención del desarrollo normal

de la etapa adolescente). Al respecto Rodríguez y Aguilar (1990) asegura que los cambios de la pubertad aunados a los del embarazo producen temores, miedos, desequilibrios emocionales, confusión de identidad, somatizaciones, intentos de aborto y fantasías de autodestrucción.

González-Nuñez, et al. , (2001) asegura que la preñez desencadena cambios críticos en la vida de la mujer, tanto físicos como psíquicos (reviviéndose fases o conflictos del desarrollo temprano), de pareja y familiares. La adolescente es menos apta para hacer frente a las continuas oscilaciones progresivas-regresivas de la gestación y elaborar dicha etapa de crisis, siendo común que la madre detenga su desarrollo a favor de la evolución mas o menos normal del hijo, lo que ocasiona que quede fijada en esta etapa y le lleve a regresiones desencadenantes de cuadros psicopatológicos.

Por otra parte, de acuerdo con Deschamps (1979) durante el embarazo se producen dificultades afectivas que se unen a las normales de la adolescencia como: angustia y ansiedad por la persistencia de los conflictos familiares que favorecieron la preñez, inquietud por el futuro incierto, la poca comprensión de lo que le está sucediendo, confusión por tener que satisfacer la dependencia de un niño cuando no se ha adquirido la propia independencia y la inserción prematura al mundo y responsabilidad de los adultos que la juzgan por haber faltado a las buenas costumbres.

Muchas jóvenes niegan su embarazo, el “ a mí no me puede pasar” se aplica bien aquí, utilizan ropas para disimular su estado, no presentan los síntomas comunes (náuseas, vómitos, aversión a ciertos alimentos), no visitan al médico para vigilancia prenatal. Para muchas chicas durante los primeros meses de embarazo el niño no existe realmente, en momentos de crisis le percibe como un ser individual, exigente, acaparador y un estorbo, lo que dificultará la relación a futuro con el hijo.

Ahora bien, de acuerdo con Monroy y Velasco (1994) el embarazo es una transformación que se sobrepone a los cambios en la adolescencia. Las actitudes de las jóvenes hacia él varían de acuerdo a la cultura, clase social, su

propia personalidad, estado de salud, apoyo de familia y pareja, pero se pueden encontrar ciertos patrones comunes de acuerdo a la etapa de desarrollo puberal en la que están, como se revisa a continuación:

Actitud frente al embarazo en la adolescente temprana

- Negación del embarazo
- Cambios de humor: depresión ante la responsabilidad y por la pérdida de tiempo libre, y euforia
- Sentimientos ambivalentes de orgullo y culpa

Actitud frente al embarazo en la adolescente tardía

- Preocupación por sus relaciones interpersonales, especialmente las de pareja
- Preocupación por su nuevo rol cultural, ya que para muchas chicas el logro de su identidad se logra a través de la maternidad.
- Interés por temas prácticos de la vida y por preparar la llegada de su bebé, acompañado de sentimientos de inadecuación ante la responsabilidad.

Actitud frente a la maternidad en la adolescente temprana

- No piensan en su bebé de una manera realista
- Fantasean con la maternidad de forma ambivalente, por un lado lo idealizan y en otras ocasiones les provoca depresión y aislamiento
- Al inicio el padre está ausente en sus planes pero consideran ir integrándolo en el proceso

Actitud frente a la maternidad en la adolescente tardía

- Tienen sentimientos maternales protectores
 - Hay una búsqueda de afecto y apoyo de la pareja para establecerse

Consecuencias sociales

Se ha tipificado a la preñez adolescente como problema social porque se dice que contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza, al coartar las posibilidades de una mejor educación y oportunidades laborales.. Pero Atkin

(1989, citado en Stern y García 1999) ha encontrado que la mayor parte de los embarazos ocurren una vez que se ha abandonado la escuela. Esto es, la pobreza estaba allí desde antes de la preñez y más bien hay que señalar las desigualdades económicas como causa y no como consecuencia del embarazo. Otros autores como Monroy y Velasco (2002), Pick et al. (1996) que opinan que las jóvenes madres se encuentran en la pobreza debido a su poca educación y habilidades laborales y no debido al embarazo.

Bernstein (1977) opina que durante todo el embarazo podrá encontrar satisfacción en su papel de madre y tendrá que renunciar a sus escapes sociales al compartir como antes lo hacía durante horas con sus amigos. El bebé será la novedad entre sus amigas pero una vez transcurrido el tiempo y en el hacinamiento de su hogar, descubrirá que cada vez tiene menores temas en común de qué hablar con sus amigas por lo que ese aislamiento puede provocarle sentimientos de rechazo y resentimiento hacia el hijo.

Por otra parte, Pieza y Puente (1965) y Monroy y Velasco (1994) opinan que la chica se enfrentará a la desaprobación social y religiosa, pérdida del contacto con los amigos. A éste respecto Ausubel (1965) comenta que las personas encuentran una gratificación sustitutiva a sus propios impulsos prohibidos, culpando a los transgresores de las normas. Un embarazo en la adolescencia despierta en quienes están cerca, deseos reprimidos, culpables y frustraciones y ansiedades, como la envidia (inconsciente) a la chica que ha conquistado al hombre y logrado la maternidad. Así mismo, la joven madre se identifica con este rechazo y acepta de buen agrado expiar su culpa.

Otra consecuencia social es el rápido crecimiento demográfico ya que el matrimonio temprano es un factor de altas tasas de fecundidad adolescente (Monroy y Velasco, 1994)

Consecuencias de salud

Otro problema es que las adolescentes entran al embarazo con muchas condiciones negativas preexistentes que producen problemas en el nacimiento

del bebé, como el alcoholismo, el fumar, abuso de drogas, mala nutrición, enfermedades sexualmente transmisibles y anemia. Cabe mencionar que éstas son consecuencias de problemas de conducta o enfermedad de la madre, que no tienen relación con la edad de la concepción. (Dryfoos, 1990).

El riesgo del embarazo precoz de acuerdo con Suárez y Krauskopf (1995) será menor si la madre tiene un mejor nivel educativo, recibe orientación y control prenatal.

Se ha visto que los riesgos de morbilidad y mortalidad son mayores para madres menores a 20 años, especialmente entre los 12 y 16 años (se requiere de fórceps, cesárea, hay trabajo de parto prolongado, sufrimiento fetal, aborto espontáneo, preclampsia, eclampsia, anemia, infecciones urinarias y hemorragia genital) y para sus bebés (nacen prematuramente y con bajo peso o en casos más severos se han observado defectos congénitos, epilepsia, parálisis cerebral, retardo, ceguera y sordera)

Estos problemas tienen que ver más con la poca calidad de la atención prenatal, la desnutrición, la incapacidad de proveer educación, un ambiente socioeconómico bajo y una estimulación emocional temprana inexistente por parte de la madre joven, más que al factor de la edad. (Silber et al. , 1995; Pick y Givaudan, 1995; Monroy y Velasco, 2002; Rodríguez y Aguilar, 1990) .

Entre las causas por las que las jóvenes no acuden a los servicios de atención prenatal de acuerdo con Bernstein (1977) se encuentran: el difícil acceso por el transporte, no estar aseguradas, lo solicitan cuando el embarazo ya está avanzado, largas esperas en salas llenas de gente, revisiones superficiales por un médico indiferente, por lo que se asustan ó avergüenzan con la revisión pélvica y no regresan más. Otro problema lo constituye la nutrición, ya que debe llevar una régimen que le permita una alimentación adecuada que disminuya los riesgos del peso excesivo, retención de líquidos, presión alta; lo que significa para la joven renunciar a sus comidas chatarras favoritas de adolescente: refrescos, frituras, pizza, chocolates o simplemente tratan de guardar dieta para ocultar el embarazo.

Por otra parte, Fagan, Barnett, Bernd y Whiteman (2004), encontraron que el involucramiento sentimental con la madre adolescente es predictor del involucramiento del padre en el cuidado prenatal del embarazo. También encontraron que el padre se involucra menos cuando tiene una mala relación con la madre; cuando éste no tiene trabajo ó cuando la madre tiene amigas con hijos nacidos fuera del matrimonio.

Consecuencias educativas y laborales

Independientemente de su estado civil se interrumpen oportunidades educativas que generan empleos mal pagados, ascensos laborales reducidos (Deschamps, 1979) y si es soltera, las posibilidades de matrimonio a futuro se reducen. (Monroy y Velasco, 1994)

Aunque hay otros autores como Stern y García (1999) que asegura que las jóvenes dejan sus estudios antes de embarazarse y otros como Rodríguez y Aguilar (1990) que argumentan que la chica deja sus estudios como consecuencia de la preñez. En resumen todavía no hay un consenso acerca de si las chicas que se embarazan lo hacen como consecuencia de un abandono escolar o si éste fue provocado por el embarazo. En esta cuestión habrá que tomar en cuenta la diversidad de historias de vida ya que puede ser que sea una combinación de estos hechos y no que se dé uno solo para la gran mayoría.

Lo que sí es un hecho es que se les dificulta regresar a la escuela por cuestiones de tiempo, dinero, incluso de motivación y la actitud de los compañeros puede distar de ser positiva al percibirlos como una carga cuando se trata de trabajar en equipo (Pick et al, 1996, González-Nuñez, et al. , 2001)

Ahora bien, es sabido que muchas jóvenes optan por no seguir adelante con su gestación o dar a su bebé en adopción debido a su situación personal y familiar. En los siguientes apartados se revisa el tema del aborto y la adopción a las que las jóvenes recurren en caso de decidir no criar a su hijo.

3. 5 Adopción

Esta alternativa es poco elegida por factores de nuestra idiosincrasia latina, pero si se realiza, es común que cedan a su hijo a familiares cercanos o a los padres quienes lo registran a su nombre (Pick et al. , 1996, González-Nuñez, et al. , 2001; Monroy y Velasco, 2002)

Martin (1992) comenta que las adolescentes viven muy mal la adopción, incluso puede ser más traumático que el aborto mismo. Incluso ya siendo adultas pueden sentir arrepentimiento y buscar encontrar a su hijo por lo que pueden requerir de ayuda psicológica. Si se realiza la adopción, la joven la percibe como una solución indeseada pero la única para seguir adelante con su vida.

Largo tiempo después de la adopción pueden sobrevenir reacciones confusas y el sentimiento de pérdida puede aparecer en los momentos más inesperados y sentir culpa, remordimiento e inseguridad de sí misma como mujer. La mujer tiende a revivir las experiencias anteriores desde la concepción del hijo a manera de elaborarlas y como preludio a la despedida total hacia el bebé. Sin embargo, al transcurrir del tiempo la mayoría de las mujeres llegan a aceptar tolerablemente la separación como la mejor opción según sus circunstancias

3. 6 Aborto

Según Martin (1992) existen dos elementos que llevan a una adolescente a abortar y se encuentran interrelacionados:

1) La mitificación de la maternidad que gira en torno al bienestar de la criatura, al saber que en su presente no podrán darle la riqueza que ellas quieren y, la percepción de no encontrarse suficientemente preparadas para asumir las responsabilidades de la maternidad y 2) la realización profesional o de vida de la mujer antes de tener hijos para brindarles un buen porvenir.

Es decir, la adolescente interrumpe su embarazo no por rechazo al hijo sino por la inoportunidad de su llegada en sus proyectos. En la mayoría de los casos el aborto es visto como una solución indeseada para continuar con sus vidas. Las secuelas psicológicas del aborto en opinión del autor provienen de la moral rígida, las incongruencias y autoritarismo de los adultos.

Deschamps (1979) comenta que el entorno influye en la decisión de abortar a través de la presión de elegir entre el aborto o abandonar la casa o el aborto o bien, la terminación de las relaciones con el novio.

Psicológicamente, para algunas chicas puede ser una experiencia traumatizante y culpabilizadora por una parte, ya que se vive como una especie de castigo, por ejemplo, culpándose si embarazos futuros fallan o puede aparecer el miedo a la esterilidad o a las malformaciones en futuros hijos y anomalías en la gestación. Y por otra parte, vivirse como una liberación ante una situación indeseada (González, 1994).

Se estima que cada año mueren alrededor de 200.000 mujeres en el mundo como resultado de abortos clandestinos, en malas condiciones de higiene y un porcentaje considerable sufre de graves secuelas físicas a largo plazo como problemas ginecológicos e infertilidad (IPAS, 1992). Conforme cifras proporcionadas por CONAPO (2000) la ocurrencia de aborto inducido en nuestro país ha venido descendiendo de 230 mil anuales entre 1985-1987 a 220 mil entre 1990-1992 y 196 mil entre 1995-1997

En Estados Unidos la mayoría de los embarazos tempranos culminan en abortos. Pero en México, por su carácter ilegal se practica clandestinamente y en condiciones pésimas de higiene y por personas poco capacitadas

Silber, T, et al (1995) comenta que el aborto es una de las principales causas en América Latina de muerte entre las jóvenes de 15 a 19 años. Las anteriores son cifras especulativas ya que tanto los médicos como las mujeres a quienes de les practica ocultan el hecho lo que obstaculiza conocer los números reales. Es considerado un problema de salud porque de practicarse en condiciones

precarias de higiene y salubridad, provoca infecciones, hemorragias muy fuertes, daño cervicouterino y perforaciones que causan la esterilidad o incluso la muerte. Además es conocido que una mujer que ya ha abortado tiene más posibilidades de volver a hacerlo que otra chica que no lo ha hecho.

Herrera (2004) en una investigación a nivel nacional en México para determinar las opiniones acerca del aborto, encontró que en cuanto a los adolescentes (hombres y mujeres) entre 15 y 24 años, menos de la mitad sabía que es legal abortar en ciertas circunstancias. La mayoría opinó que es aceptable que la mujer aborte en caso de que el embarazo ponga en riesgo su salud o cuando es producto de una violación. Y menos de una cuarta parte están de acuerdo en que se practique el aborto cuando la mujer es menor de edad, por problemas económicos, cuando es soltera o porque falló el método anticonceptivo. Por otra parte, el 54% opina que los legisladores deben consultar a las mujeres; 31% a la sociedad en general; un 13% a la comunidad médica y, sólo un 3% considera que se debe escuchar a las iglesias, en materia de legislar sobre el aborto.

Para Pick y Givaudan (1994) la práctica del aborto muestra las necesidades insatisfechas de los servicios de planificación familiar y educación sexual. Produce altas tasas de mortalidad materna y se emplean recursos económicos del estado para tratar sus complicaciones médicas (tiempo del personal médico, camas, transfusiones, tiempo de cirugía y antibióticos)

El aborto es definido por Pick de Weiss y Vargas (1993) como la interrupción del embarazo antes de que el producto haya alcanzado un punto de desarrollo que garantice su supervivencia fuera del útero. Existen dos tipos de aborto:

- Espontáneo: que se produce antes del tercer trimestre debido a un desarrollo anormal del huevo, enfermedades infecciosas, alteraciones hormonales, mala nutrición, ingestión de tabaco o alcohol, estrés o anomalías de los órganos reproductivos.

- Provocado: es la expulsión del embrión debida a un esfuerzo intencional para terminar artificialmente la preñez.

Y existen principalmente dos técnicas quirúrgicas:

- Legrado: Dilatando el cuello del útero mediante medicamentos y sacando el producto a través de la vagina usando una legra
- Aspiración: introduciendo a través de la vagina un aspirador que succiona el contenido uterino.

Si es mal practicado y quedan residuos en el útero se producen adherencias que deben ser retiradas o perforaciones que pueden impedir otros embarazos o llevar a la muerte.

Cabe mencionar que muchas jóvenes utilizan tres o cuatro intentos o preparados caseros antes de llegar a los dos procedimientos anteriormente descritos. Algunas mujeres optan por métodos peligrosos como: consumir té especiales, darse masajes violentos en el vientre, pastillas o sustancias, introducción de objetos en la vagina, darse sentones o dejarse golpear. En muchas ocasiones los empleados de las farmacias y los puestos de hierbas cumplen funciones sustitutas de consejeros sobre la distribución de anticonceptivos y abortifacientes (Pick y Givaudan, 1994)

Por otra parte, García (1994), señala que a pesar de la controversia moral entre grupos conservadores y liberales, éste se sigue practicando. Comenta que no todos los católicos están en contra del mismo. Por ejemplo, la agrupación llamada "Católicas por el derecho a decidir" están a favor de que la decisión corresponde única y exclusivamente a la mujer y que ésta tiene derecho a no tener que elegir entre su vida y la del feto. Consideran que es más inmoral que mueran tantas mujeres a causa de abortos mal practicados. Mercado (1994) menciona que GIRE es otro grupo que está pugnando porque se despenalice. Brito de Martí (1994) opina que la despenalización aunada a la reglamentación en la ley de salud, lo haría factible y accesible a todas las mujeres independientemente de su nivel socioeconómico, ya que se realizaría

en hospitales del sector salud, por médicos capacitados y en condiciones de higiene.

Mora, Castaño, Pulido, Sánchez, Ward, Cerolli y Villareal (1995) en su estudio con 60 mujeres que acudieron al servicio de tratamiento ambulatorio del aborto incompleto ORIENTAME, en Bogotá, encontraron que en la mayoría de los casos de las adolescentes la maternidad la desean a largo plazo y después de culminar sus estudios y desarrollarse profesionalmente. Para ellas ser madre implica una gran responsabilidad por las limitaciones sociales y familiares que conlleva. Los investigadores también encontraron que en la mayoría de los casos la decisión de abortar la tomaron ellas mismas, aunque se apoyaron en la pareja, amigas y familiares en base a dos aspectos muy importantes para las chicas: el temor a asumir el embarazo frente a la familia y el deseo de culminar sus proyectos educativos y laborales. Por otra parte, se encontró que las más jóvenes tuvieron menos conflicto de valores y de impacto emocional que las mujeres mayores. Los investigadores concluyen que el aborto provocado tiene diferentes significados dependiendo de la etapa de la vida en la que se encuentre la mujer, expectativas, proyectos y exigencias sociales. En cuanto a la percepción del aborto, la mayoría opinó que era un pecado o crimen y que la mujer debía sentirse culpable. Sin embargo, profirieron sentir un alivio al haber solucionado su problema a pesar de sentirse mal consigo mismas.

CAPITULO IV CONCLUSIONES

Como se ha revisado, cuando hablamos de embarazo adolescente resulta necesario precisar que se trata de un fenómeno multifactorial que involucra factores biológicos, psicológicos, familiares, socioculturales y de salud. Por lo que no existen características específicas típicas de la adolescente embarazada; cuando mucho existen factores de riesgo que pueden predisponer a una chica adolescente a quedar en cinta.

Específicamente, la presente investigación se ha enfocado en la familia ya que es la encargada de formar al individuo, le transmite valores, conocimientos, normas, patrones de conducta y además le provee de la cultura imperante en la sociedad donde coexiste. Es en este sentido que una familia disfuncional transmitirá sus patrones específicos de conducta a sus miembros a través de un aprendizaje tanto verbal como no verbal.

Cuando un niño nace está desprovisto de los elementos más esenciales para sobrevivir, de hecho requiere de la presencia y cuidado constante de la madre para poder desarrollarse normalmente. Así que el primer vínculo que establece el niño es con la madre y posteriormente, con el padre. Dichos vínculos serán el sustento emocional y psicológico para el futuro del niño y le servirán como modelos de conducta a repetir a lo largo de su vida (Soifer, 1979). Una de las funciones principales del seno familiar es la enseñanza de las relaciones sentimentales, pero para que este aprendizaje se realice de manera óptima se requiere que exista un nivel de comunicación amplio y abierto con los padres. La figura familiar debe brindar a sus miembros, en especial a los niños y adolescentes, una fuerte seguridad afectiva que les permita un equilibrio emocional eficaz (Escardó, 1962) Brindar el afecto verdadero que no está basado en los besos, abrazos o regalos, sino fundamentado en una actitud razonada de apoyo, respeto, tolerancia, comprensión, calidad de tiempo y comunicación eficaz. Por lo que sí en la infancia la chica aprendió a comunicarse de forma efectiva lo repetirá en la adolescencia; si sostuvo una relación sana y de confianza; si aprendió a valorarse por sí misma incluso

independientemente de la opinión de sus amigos o pareja, tendrá más posibilidades de desarrollarse psicológicamente de forma más óptima.

Así, la intensidad de los conflictos internos de la adolescente se verá influenciada por la calidad de comunicación y la estabilidad de los afectos entre ellos (Aberastury, 1976)

La dependencia madre – hijo que se establece durante la infancia es muy significativa para el desarrollo sano del individuo. Pero si esta dependencia no fue plenamente satisfecha en la infancia ó la relación con los padres estuvo plagada de conflictos, la niña puede llegar a sentir que no es amada y en la adolescencia que es una etapa de cambios drásticos psicológicos, sociales y biológicos; tales conflictos se intensificarán, ya que como se ha revisado una de las tareas a lograr en la adolescencia es el logro de la identidad. Normalmente la chica deja de buscar el amor y la aceptación dentro del núcleo primario para buscarlo ahora afuera, entre sus amigos y su pareja, independientemente del amor y aceptación encontrada en su hogar. Sin embargo se ha visto que el grupo de iguales ejerce una notoria influencia en la adolescente si la relación que sostiene con sus padres ha sido especialmente problemática. Esto puede extenderse al terreno sexual donde si su grupo de pares la presiona para iniciar su vida sexual y si la chica tiene un locus de control más externo, puede ser que inicie su actividad sexual antes de estar preparada para ello y antes de tomar conciencia de las implicaciones de llevar una vida sexual sin cuidarse, como serían el embarazo adolescente, las enfermedades de transmisión sexual y el VIH.

De acuerdo con Ackerman (1994), la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de enfermedad o salud. Es donde el individuo se forma una idea de lo que es el mundo y aprende las primeras actitudes hacia la sexualidad. Es donde las chicas son mal informadas o bien, se forman y educan adecuadamente acerca de la sexualidad, aprendizaje que comienza desde la infancia. Es común que en las familias mexicanas se evite hablar del tema sexual con los jóvenes, enviando con ello un mensaje de que es malo o prohibido, resultado de siglos de fuerte educación católica. Al mismo

tiempo se vive bajo un doble código moral distinto para varones y para mujeres, donde se le premia y se le reconoce, incluso se le anima al joven varón a ser sexualmente activo y asertivo, ya que mientras más conquistas tenga es "más hombre"; y tradicionalmente a las chicas se les educa idealmente bajo el recato de guardar su virginidad para el matrimonio porque ésta es la que las hace valer y, se les enseña que una mujer no debe permitirse experimentar sus impulsos sexuales, debe ser más pasiva que activa. Sin embargo, la mujer moderna ha avanzado de forma rápida hacia el derecho del ejercicio pleno de su sexualidad pero el varón ha permanecido en el mismo papel de seductor que lo lleva a aprovechar todas las oportunidades que se presenten para tener relaciones sexuales. De acuerdo con Aberastury (1976) el logro de la identidad sexual conduce al joven a integrarse al mundo adulto y ésta se encuentra basada en la experimentación, por lo que los tabúes y prohibiciones sexuales de padres y profesores la dificultan.

Por otra parte, la educación hacia la maternidad y paternidad responsables parte desde la familia, ya que orientar hacia la sexualidad sana ligada a lo afectivo y emocional compete a los padres. No se trata de reprimir o permitir conductas sino de formar con espíritu crítico para que los jóvenes puedan analizar las opciones y elijan desde los valores para hacerse responsables de la decisión tomada (Bernstein, 1977)

La sociedad por su parte también anima a los jóvenes varones a ser conquistadores y activos y tacha a las chicas que ya tienen vasta experiencia sexual con una infinidad de mozos. Por otra parte, los medios de comunicación han encontrado en los adolescentes un mercado fértil de oferta y demanda, han apoyado a crear una cultura adolescente que provee a los chicos de un espacio propio, pero también les muestra una sexualidad apasionada y desvirtuada. La televisión y el cine muestran chicas y chicos que van de cama en cama y donde en las primeras citas ya se tienen relaciones sexuales sin consecuencias, enviando el mensaje de que lo que hace valer a un joven es la experiencia sexual que posea, independientemente del componente afectivo que se requiere para unir la sexualidad con la ternura y que lleve a relaciones de cuidado mutuo. Así que lo jóvenes reciben de acuerdo con Olguín (1997) un

mensaje de promiscuidad sexual como modelo exitoso de comportamiento sexual.

El yo adolescente necesita experimentar con el sexo opuesto para poder llegar a establecer una relación madura y satisfactoria en el futuro. Así, la atracción hacia el sexo opuesto o noviazgo en esta etapa corresponde de acuerdo con Muuss (1984) una manera de aclarar la propia identidad difusa a través del otro.

En nuestra sociedad la exigencia por el cumplimiento de un determinado rol influye en la tensión y conducta del individuo por querer alcanzarlo. Así, los jóvenes se encuentran presionados por los cambios fisiológicos y psicológicos, además de recibir los mensajes constantes acerca de qué es lo que la sociedad espera de ellos.

De acuerdo a Minuchin (1986) una vez llegada la adolescencia las exigencias de los padres entran en conflicto con las necesidades de los hijos, creándose una negociación y acomodación mutua difíciles respecto a las reglas familiares y, donde los conflictos resultantes representan una oportunidad de crecimiento a toda la familia. Los padres pueden imponer reglas respecto a la sexualidad como: "En esta casa no se habla de esos temas" o "cuando seas más grande lo entenderás" que contribuyen a confundir a los adolescentes.

Por otro lado, los padres que discuten con sus hijos de forma democrática, los estimulan a ser independientes ya que se comunican e identifican positivamente con ellos, además de que les ofrecen modelos de autonomía basados en la razón (Moraleda, 1996). Mientras que los padres autoritarios sofocan cualquier indicio de libertad en sus hijos (Satir, 1986)

La familia es un sistema cambiante formado a su vez por subsistemas de pareja, de hijos, de hermanos, que requieren de modificaciones internas para salvaguardar la funcionalidad y adaptabilidad de todos sus miembros, donde si la familia desarrolla límites muy rígidos se hace imposible la comunicación entre los subsistemas y se reduce su función protectora. Idealmente debe ser

lo suficientemente flexible para aceptar e integrar los cambios que conllevan las etapas de su ciclo vital (formación de la pareja, la llegada de los hijos, la adolescencia de los hijos, la independencia de éstos, la llegada de la vejez y la preparación para la muerte) (Estrada, 1991).

Dura época para la familia moderna es la adolescencia al ponerse en tela de juicio la estabilidad familiar ya que los jóvenes al haber alcanzado un mayor nivel de desarrollo cognitivo poseen una nueva capacidad de razonamiento hipotético deductivo, por el que comienzan a criticar y poner en tela de juicio todo lo enseñado por la figura familiar, buscan formarse sus propios juicios y valores, en ese deseo de encontrar su lugar en el mundo. En su búsqueda de identidad el joven demuestra una conducta extremosa y ambivalente hacia sus padres, los necesita y rechaza, los ama y odia; la separación necesaria de los padres será más fácil si ha crecido en un ambiente lleno de afecto y ha tenido una imagen positiva de sus padres. Los padres de acuerdo a Aberastury (1976) también tienen que elaborar una serie de duelos como resultado por la pérdida del control sobre los hijos y su propio envejecimiento y cambio. Bien es cierto que la adolescencia tal como la conocemos en nuestra cultura occidental, no existe en otras culturas, donde el paso a la edad adulta se da tras ceremonias y rituales y no constituye mayor problemática. Pero en nuestra sociedad, por la necesidad de empleos más especializados se ha ido alargando el periodo de ingreso al trabajo, al matrimonio y a las responsabilidades adultas. Por lo que los adolescentes quedan más tiempo a la deriva, sin saber bien a bien cual es su papel dentro de la sociedad porque ya no son más unos niños pero tampoco son adultos.

Ahora bien, una de las características propias del pensamiento adolescente es lo que Elkind (1978) llamó "fábula personal" que forma parte del egocentrismo adolescente donde el joven siente que es especial y único en el mundo, tanto en su forma de pensar, actuar y sentir; y, que está exento por arte de magia de las leyes y hechos que rigen el mundo, puesto que las cosas malas le pasan a los demás y no le pueden pasar a él. De acuerdo con Freud, A (1982) este tipo de pensamiento adolescente tiene su origen en el mecanismo de defensa llamado "por retiro de la líbido hacia sí mismo", que ocurre cuando la líbido

retirada de la figura de los padres y que no ha sido depositada en nuevos objetos externos, catectiza al yo y al super yo, produciendo sentimientos de grandiosidad y grandes logros en el campo de la vida. Lo que puede explicar en gran medida la actitud y conducta de los adolescentes con respecto a que un embarazo temprano no les puede suceder a ellos. Como resultado de ello no recurren a pedir ayuda a especialistas para cuidarse a través de la anticoncepción ó no piensan en usarla por el carácter de inesperado e irregularidad de sus relaciones sexuales. Aunado a esto, muchas chicas piensan que si proponen a su pareja el uso de algún método anticonceptivo, esto puede ser interpretado como que poseen vasta experiencia sexual y sienten que perderán valor ante los ojos del chico. Muchas más temen que sus padres les encuentren las pastillas anticonceptivas u otro método que estén utilizando (Atkin y Givaudan, 1986 citados en Atkin et al. , 1996)

Por otra parte, es cierto que los adolescentes no recurren a los servicios de salud para asesorarse de los anticonceptivos porque piensan que serán juzgados por las personas que prestan los servicios en dichas instituciones y, también les resulta difícil acceder a los anticonceptivos con la misma facilidad que las personas adultas (Martin, 1992)

Es un hecho que cuando las chicas han decidido tener relaciones (por las razones que fueren) es poco lo que los padres pueden hacer para cambiar tal decisión (en caso de enterarse) por lo que lo más óptimo y sano sería enseñarles a cuidarse. Al respecto los padres deben actuar como guías en la medida de lo posible para canalizar los impulsos sexuales de los hijos.

La adolescente una vez que se descubre embarazada, puede llegar a sentir que su vida se encuentra en total desequilibrio y requiere de más apoyo que una que no lo está porque se encuentra más insegura, desvalorizada y sensible ante los cambios hormonales del embarazo y la adolescencia. Por lo que se sugiere una terapia psicológica como una opción viable para apoyar en el desarrollo psicológico, social y familiar de la adolescente porque se ha visto que detrás de este fenómeno existe una demanda de tipo afectivo.

De acuerdo con Neinstein (1996) la chica necesita ayuda psicológica para tomar una decisión respecto al hijo que espera. Donde factores como la raza, cultura, actitudes, redes de apoyo, educación y nivel socioeconómico influirán en tal determinación. El tratamiento psicológico le ofrecería un espacio donde expresar sus sentimientos positivos y negativos y donde se le proporcione información sobre los futuros cambios en su cuerpo, cuidado prenatal, posibilidades para continuar su escuela, adopción, riesgos del aborto, etc. En opinión de González-Nuñez et al. (2001) la importancia del tratamiento reside en que es común que la joven detenga su desarrollo personal a favor del de su hijo, por lo que la chica puede quedar fijada en este periodo lo que la lleve a regresiones constantes que pueden desembocar en cuadros psicopatológicos graves.

En opinión de Ausubel (1965) en la terapia debe considerarse también a la familia ya que la joven todavía depende de ella.

De esta manera se sugiere una terapia integral para la joven madre ya que ésta necesita desarrollar sus capacidades ante las exigencias sociales, establecer relaciones afectivas permanentes, asumir su identidad sexual e independizarse de su familia; económica y emocionalmente (Fuentes y Lobos, 1995). Por otro lado, se ha visto que la joven madre tiene más posibilidades en un futuro de tener un mayor número de embarazos extramaritales con cortos espacios intergenésicos entre ellos y contribuir con esto a empeorar la situación económica actual de su familia; así como menor posibilidad de tener una pareja estable y es más propensa a tener una relación insatisfactoria con su bebé e incluso transmitirle sus carencias afectivas, criarlo de forma inconsistente con lo que se afectaría la conducta del niño; el poner en peligro su salud física o emocional a través del maltrato psicológico e incluso físico.

Dicha terapia debe ser integral e idealmente debe abarcar los periodos prenatal, natal y posnatal para de esta forma lograr junto con la atención médica y educativa el desarrollo bio-psico-social de la joven madre, de su hijo y, que repercuta positivamente en sus relaciones con su pareja (en caso de que la tenga), su familia y comunidad.

Una vez que nace su bebé, la chica necesita demostrarse a sí misma que es capaz de sacar adelante a su hijo, de formar una familia con él y de proveerle el sustento económico y emocional para su sano desarrollo y para ello requerirá de toda la ayuda posible.

Por desgracia en nuestra sociedad se tiende a estigmatizar a las madres jóvenes solteras e incluso se les niega el contar con un trabajo adecuado o se les dificulta continuar sus estudios, como si se le culpase a ella sola de la situación. Empero, el culpar a la adolescente es evitar que los adultos vean su responsabilidad en el asunto.

Ya que de acuerdo a Deschamps (1979) “Los problemas de la adolescencia son los problemas de una sociedad que se encuentra ella misma, en la pubertad...”

Bibliografía

Aberastury, A. y Knobel, A. (1976) La adolescencia normal. Buenos Aires: Paidós.

Aberastury, A. (1978) Adolescencia, Buenos Aires: Kargieman.

Ackerman, N. (1994). (10ª Ed). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos Aires: Lumen – Hormé.

ADOLEC: <http://www.tallersur.com/adolec/joel/estad.htm> (20 Abril del 2005)

Amaya, R (1998) Familia y educación. Universidad de Oviedo, España: Servicio de publicaciones

Atkin, L.C., Ehrenfeld, N., Pick, S (1996) Sexualidad y fecundidad adolescente. En A. Langer y K. Tolbert (Eds) Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México (pp. 39-84). México: The population Council.

Ausubel, D. (1965). Familia y sexualidad, Buenos Aires: Paidós

Berk, L. (2001) Desarrollo del niño y el adolescente (4ª. Ed). España: Prentice Hall

Bernstein, R (1977) La madre soltera frente a la sociedad. Argentina: Marymar.

Bonell, C. P, Strange, V.J., Stephenson, J.M., Oakley, A. R., Forrest, S.P, Johnson, A.M., Black, S. (2003) Effect of social exclusion on the risk of teenage pregnancy. Journal of epidemiology and community health, **11**, 871-876.

Brito de Martí, E. (1994) ¿Liberalización, despenalización o legalización?. En A. Ortíz Ortega (Ed.). Razones y pasiones en torno al aborto (pp. 126-128). México: Edamex

Camacho, M (1992) Relación entre el concepto de familia y el grado de tradicionalismo en adolescentes, Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. México.

Caparrós, N (1981)Crisis de la familia: revolución del vivir, España: Fundamentos

Careaga, G. (1984) Mitos y fantasías de la clase media en México. México: Océano

Casullo, M. (1998) Adolescentes en riesgo. Buenos Aires: Paidós.

Consejo nacional de población (2000) Cuadernos de salud reproductiva. México: CONAPO.

Craig, G. (1988) Desarrollo psicológico. (4ª. Ed) México: Prentice Hall.

Dallas, C. (2004) Family matters: how mothers of adolescent parents experience adolescent pregnancy and parenting. Public health nursing, 4, 347-353

Delval, J. (1997) El desarrollo humano. (6ª. Ed). México: Siglo XXI.

Deschamps, J. (1979) Embarazo y maternidad en la adolescente. Barcelona España: Herder.

Díaz-Guerrero, R. (1982) Psicología del mexicano. (4ª Ed). México: Trillas.

Diccionario de psicología y psicoanálisis (1977) Buenos Aires: Paidós

Dryfoos, J, G.(1990)Adolescents at risk, New York: Oxford University Press.

Elkind, D (1978) Niños y adolescentes. Ensayos interpretativos sobre Jean Piaget. Barcelona:Oikos- tau.

Ellis, B. J, Bates, J. E, Dodge, A., Ferguson, D. M, Horwood, L. J, Pettit, G. S, Woodwar, L (2003) Does father absence place daughters at special risk for early sexual activity and teenage pregnancy? Child development, 3, 801-821.

Erikson, E.H. (1972) Sociedad y adolescencia, (10ª Ed). México: Siglo XXI

Escardo, F. (1962) Anatomía de la familia, (4ª Ed). Buenos Aires: El ateneo.

Estrada, L. (1991) El ciclo vital de la familia, (5ª Ed). México: Posada.

Fagan, J., Barnett, M., Bernd, E., Whiteman, V. (2004) Prenatal involment of adolescent unmarried fathers. Fathering, (3), 283-301

Florsheim, P., Sumida, E., McCann, C., Winstanley, M., Fukui, E., Seefeldt, T., Morre, D (2003). The transition to parenthood among young african american an latino couples. Journal of family psychology, 1, 65-79

Freud, A., Osterrieth, P.A., Piaget, J., Schonfeld, W., A., Anthony, J., Redl, F. (1969) El desarrollo del adolescente (4ª Ed.). Buenos Aires: Hormé.

Freud, A., (1976) Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente (3ª Ed). Barcelona: Paidos.

Fuentes, M., Lobos, L. (1995) Adolescente embarazada: programa de apoyo emocional. Chile: Universitaria.

García, A (1994) Moral laica y aborto. En A. Ortiz (Ed) Razones y pasiones en torno al aborto (pp. 3-4). México: Edamex.

GIRE: <http://www.gire.org.mx/phpnuke/modules.php?name=prueba&opgire=58>
(23 Marzo 2005)

Gómez de Silva G.(1988) Breve diccionario etimológico de la lengua española. Fondo de Cultura Económica, México

González, F. (1963) El mexicano, psicología de su destructividad. México: Pax-México

González Nuñez, J.J., Nahoul Serio, V., Solloa García, L.M., Ortiz Castro, A., Alatraste García, J., Zarco Villavicencio, S., Caudillo Herrera, C., Gamietea Domínguez, M. C., Arredondo Arredondo, M.C., Avila Gutiérrez, L., Martínez Montes de Oca, G., Rodríguez Cortés, M.P., Vega Martínez, E. I. (2001). Psicopatología de la adolescencia. México: Manual moderno.

Greene, M., Chaya, N., Rasekh, Z (2002) Políticas de salud sexual y reproductiva para un mundo joven, México: Population action international

Grinder, R. (1976) Adolescencia, (6ª Ed) México: Limusa.

Harding, D, J. (2003) Counterfactual models of neighborhood effects: the effect of neighborhood poverty on dropping out and teenage pregnancy. American journal of sociology, 3, 676-719.

Herrera, G (Ed). (2001, noviembre). ¿Qué piensan y opinan las y los mexicanos sobre el aborto? Resultados de la primera encuesta nacional de opinión pública. Disponible en Population Council: Escondida no. 110. Col. Villa coyoacán)

Huddleston, P. S (2003) Structural an functional family characteristics: A comparision of pregnant or parenting adolescents and their non-parenting peers. Disertation abstracts international: section B: the Sciences ang Engineering, 7,15-20.

Hurlock, E. (1970) Psicología de la adolescencia. (3ª Ed). Buenos Aires: Paidos.

Instituto nacional de geografía e informática (2001). Censo general de población y vivienda. México: INEGI.

IPAS (1992), El problema del aborto en condiciones de riesgo, USA: IPAS

Janeway, J. (1973). Adolescence and youth: psychological development in a changing world. New York: Harper and row publishers.

Kaplan, C. P., Erickson, P.I., Juárez, M. (2002) Acculturation, gender role orientation, and reproductive risk-taking behavior among latina adolescent family planning clients. Journal of adolescent research, 2, 103-119.

Lehalle, H. (1990) Psicología de los adolescentes. (4ª. Ed) México: Grijalbo

Lidz, T.(1969) El adolescente y su familia, Buenos Aires: Paidos

Lloyd, S. L (2004) Pregnant adolescent reflections of parental communication. Journal of community health nursing, 4, 239-251.

Lutte, G. (1991) Liberar la adolescencia. Barcelona: Herder.

Martin, C (1992) Embarazo, aborto y maternidad entre las adolescentes de la comunidad de Madrid. España: Editorial Mensajero.

Masters, W., Johnson, V. (1982) La sexualidad humana. Tomo II_Barcelona: Grijalbo

McKinney, J., Fitzgerald, H., Strommen, E.(1982) Psicología del desarrollo. México: Manual moderno.

Mercado, P (1994) Sí se puede: una labor conjunta En A. Ortiz (Ed) Razones y pasiones en torno al aborto (pp.87-89) México: Edamex

Miller, B.C (2002). Family influences on adolescent sexual and contraceptive behavior. The journal of sex research, 1, 22-26.

Minuchin, S. (1986) Familias y terapia familiar. (3ª Ed). México: Gedisa Mexicana

Mora, M., Castaño, M., Pulido, L., Sánchez, M., Ward, V., Cerolli, A y Villareal, C (1995) Aborto: factores involucrados y consecuencias. Bogotá: Moriah.

Moraleda, M. (1995) Psicología del desarrollo. Infancia, adolescencia, madurez y senectud. Barcelona España: Alfa editor

Moraleda, M. (1996). Relaciones parentales del adolescente. En Aguirre, A. (Ed). Psicología de la adolescencia. (pp.243-269).México: Alfaomega

Morales, H, H. (1998) Actitudes de los y las adolescentes ante la sexualidad. Archivos hispanoamericanos de sexología, 2, 229-257.

Monroy, A., Velasco, L (1994) Manual de bolsillo. Pera-prenatal. México: CORA.

Monroy, A.(1995). El centro de orientación para adolescentes: una experiencia mexicana. En OPS (Ed) La salud del adolescente y del joven

Monroy, A., Velasco, L. (2002) Consecuencias del embarazo y la crianza durante la adolescencia. En A, Monroy (Ed) Salud y sexualidad en adolescencia y juventud (pp127-134) México: CORA

Morton, F., Kusinitz, I. (1988) Amor, sexo y familia. México: Pax.

Muuss, R. (1989) Teorías de la adolescencia. (6ta. Ed). México: Paidós.

Neinstein, L. S., Rabinovitz, S. J., Schneir, A. (1996). Embarazo adolescente. Adolescent health care: a practical guide. (pp 656-675). Washington: Williams and Wilkins.

Olguín, P (1997). Embarazo adolescente. Revista del consejo estatal de población, 26, 12-15

Out, J.W, Lafreniere, K.D. (2001)Baby Think it over Adolescence, 6, 571-582

Papalia, D.(1988). Psicología del Desarrollo.México:Editorial McGraw- Hill.

Pick, S y Vargas-Trujillo, E. (1993) Yo, adolescente. México: Grupo Planeta.

Pick, S., Givaudan, M (1994) Antología de la sexualidad humana: Embarazo no deseado. Tomo 3. México: CONAPO.

Pick, S., Palos, A. (1995). Impact of the family en the sex lives of adolescents. Adolescence, 19, 667-675.

Pieza, G., Puente, D. S (1992) La madre soltera en la vida mexicana. En P, Galeana (Ed). La condición de la mujer mexicana, Tomo I (pp 63-70), México: Gobierno del estado de Puebla.

Powell (1992) La psicología del adolescente. (4ª Ed). México: Fondo de cultura económica

Ramirez, S. (1977) El mexicano, psicología de sus motivaciones. (11ª. Ed.) México: Grijalbo.

Rocheblave-Spenlé, A. (1972) El adolescente y su mundo(4ª Ed), Barcelona: Herder.

Rodríguez, G y Aguilar, J (1990) Sexualidad de la gente joven: Manual didáctico para profesores y profesionales. México: Mexfam.

Rota, M. (1996) Saber comunicarse con los hijos. Barcelona, España: Ediciones Mensajero.

Rubin, J. (1990) Cuando las familias se pelean. México: Paidós.

Sánchez J, J., Hernández, L (1995) Perfil sexológico del adolescente escolar de la Ciudad de México. Archivos hispanoamericanos de sexología, 2, 169-186

Satir, V. (1986) Psicoterapia familiar conjunta. México: La prensa médica

Schofield, M., Bynner, J., Lewis, P., Massine, P. (1972) El comportamiento sexual de los jóvenes. Barcelona: Fontanella

Silber, T., Giurgiovich, A., Munist, M. (1995) El embarazo en la adolescencia. En OPS (Ed). La salud del adolescente y del joven. (pp.252-263)

Soifer, R. (1979) ¿Para qué la familia?. Buenos Aires: Kapelusz.

Stern, C., García E. Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente Reflexiones. Año 2 (13) Septiembre 1999, 1-21.

Suárez, E. N., Krauskopf, D.(1995) El enfoque de riesgo y su aplicación a las conductas del adolescente. Una perspectiva psicosocial. En OPS (Ed) La salud del adolescente y del joven (pp183-192)

Tordjman, G. (1981) Realidades y problemas de la vida sexual , Editorial Argos Vergara

Torres, C (1998) Las niñas madres. Revista Agenda salud, 9, 1-8

Torres, M.A (1998) Comportamiento erótico de los y las adolescentes. Archivos hispanoamericanos de sexología, 2, 259-305.

Watson, R., Clay, H. (1991) Psicología del niño y el adolescente. México: Limusa.

Young, T.M, Martin, S. S, Young, M.E, Ting, L (2001) Internal poverty and teen pregnancy. Adolescence, 6, 289-304